

E/LACEY/8P/L.L

Restringido
CEPAL
Div. de Asuntos Sociales
29 de noviembre, 1965

CALI: ESTUDIO DE LOS ASPECTOS SOCIALES, DE SU URBANIZACION
E INDUSTRIALIZACION, 1965

(Versión Preliminar)

preparado por Enrique Valencia
para la División de Asuntos Sociales
de las Naciones Unidas

INDICE

	<u>Página</u>
NOTA DE PRESENTACION.....	1
I. INTRODUCCION.....	5
1. Localización.....	5
2. Antecedentes.....	6
II. EL DESARROLLO URBANO E INDUSTRIAL.....	10
1. Los cambios demográficos.....	10
2. Los cambios ecológicos.....	20
3. Los cambios económicos.....	29
III. LA DINAMICA DEL DESARROLLO SOCIAL.....	45
1. La formación de una fuerza de trabajo industrial... ..	45
2. La estratificación social.....	50
3. Movilidad social y pauperización.....	76
4. Los procesos sociales.....	96
5. Los conflictos sociales.....	109
IV. LA PROGRAMACION PARA EL DESARROLLO SOCIAL Y PERSPECTIVAS ACTUALES.....	131
V. CONCLUSIONES.....	139
BIBLIOGRAFIA.....	145

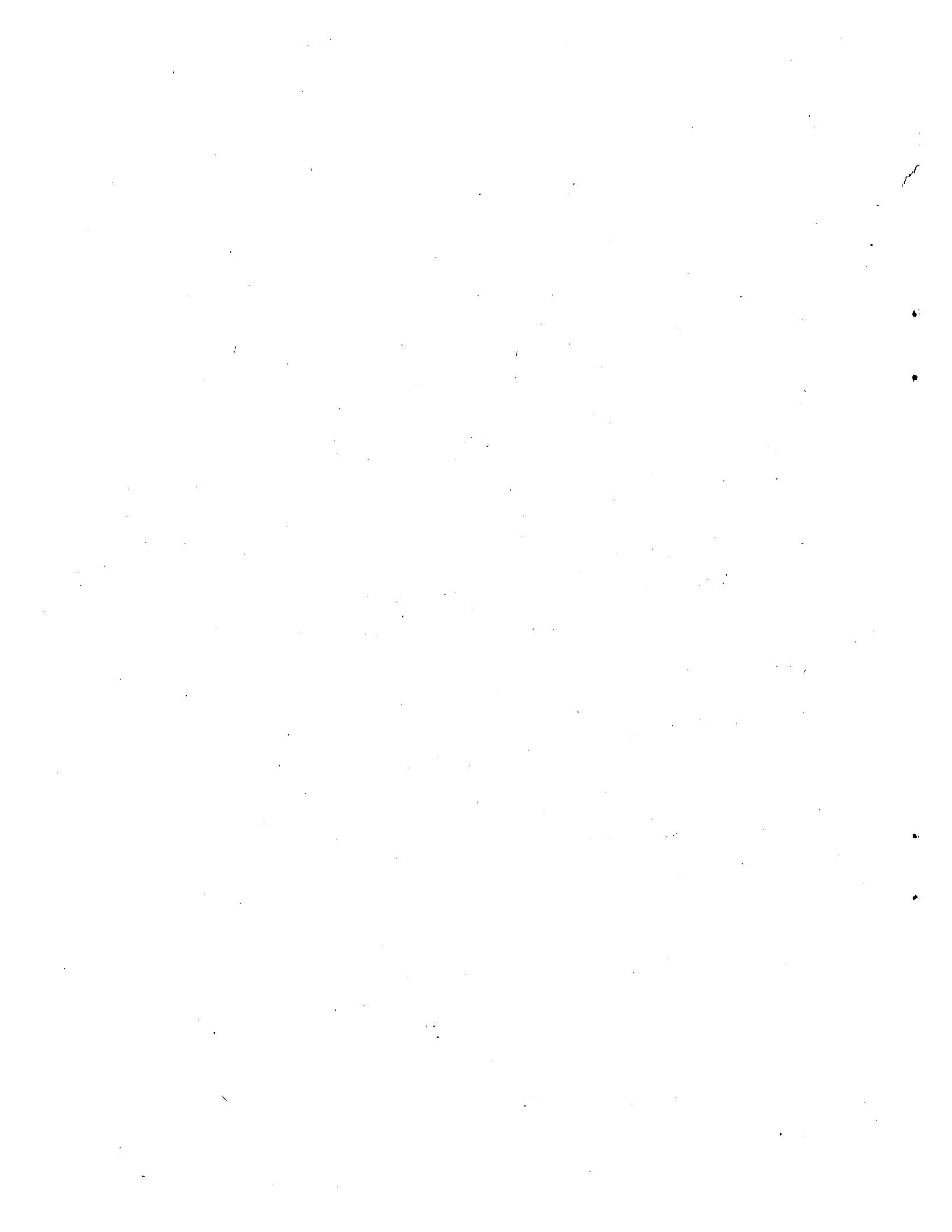


NOTA DE PRESENTACION

El presente documento constituye una versión preliminar, con algunas pequeñas modificaciones, de un informe preparado a contrato por el Sr. Enrique Valencia sobre la ciudad de Cali (Colombia). Su preparación forma parte de un programa de estudios de la Dirección de Asuntos Sociales de las Naciones Unidas sobre los aspectos sociales de la industrialización en el mundo.

A pesar de encontrarse aún en la fase de revisión y discusión, se ha considerado que este trabajo puede resultar de gran interés para los participantes de la Conferencia, por cuanto describe y analiza el medio urbano de una ciudad de crecimiento acelerado y las implicaciones de los principales fenómenos sociales que se operan en ella para cada uno de los estratos sociales. Los capítulos referentes a "Los cambios demográficos", "Movilidad social y pauperización" y "Procesos, problemas y necesidades sociales", en particular, muestran claramente las condiciones en las cuales la niñez y la juventud tienen que moverse en ciudades como Cali. Naturalmente, debe tenerse presente que debido a no haberse podido realizar la debida revisión, esta versión contiene aún errores y omisiones tipográficos.

El carácter preliminar de esta versión, como es de rigor en casos semejantes, implica que los conceptos y juicios consignados en el presente documento no pueden ser considerados como de las Naciones Unidas sino del autor.



El presente informe es solamente un ensayo de síntesis sobre los aspectos sociales de la urbanización y la industrialización en Cali, Colombia. Se basa en los datos que nos fue dado allegar a través de la consulta de diversas fuentes bibliográficas y estadísticas, de entrevistas con "informantes claves" y de nuestras propias observaciones en el campo, en el corto lapso de cuatro meses. No pretendemos que con él quede dilucidada la compleja problemática de una ciudad que ha tenido un notable desarrollo demográfico y económico. Es más bien una aproximación a esa problemática, por lo que será conveniente y aún necesario ampliar y profundizar posteriormente algunos aspectos aquí esbozados.

Es precisamente en los aspectos sociales concomitantes de la urbanización y del industrialismo en el sector que menos se ha investigado en Colombia. Por ello mismo - y por los recursos de tiempo - fue que optamos por aplicar un diseño de investigación de tipo exploratorio. Bien conocidas son las limitaciones de tal diseño y ello podrá constatarse claramente con la lectura del informe.

Deseo hacer público mi agradecimiento al Dr. Miguel Fornaguera, Director del Departamento de Investigaciones de la Facultad de Sociología de la Universidad de Colombia, por su ayuda. Al Decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Valle, Arquitecto Harold Borrero, y los Jefes de los Departamentos de Planeación y Urbanismo de la misma Facultad, Arquitectos Pedro Pablo Morcillo y Armando Velasco, por su amable acogida en Cali para nuestro trabajo. A los doctores Luigi Laurenti, Consejero Industrial de la CVC y John Conger, economista consultor de la misma institución, así como al Dr. Edgar Fuente Ramírez, también economista de ella, por sus datos y puntos de vista críticos sobre la problemática de Cali. A los miembros de la Oficina de Estadística del Departamento de Planeación Municipal y de la Oficina de Recursos Humanos y Estadística del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) por las fuentes que nos proporcionaron y el tiempo que nos dedicaron al hacer las entrevistas. A los doctores Paulini y Flores de la Comisión Reorganizadora de la Administración Municipal de la Facultad de Economía de la Universidad del Valle, por los datos suministrados al respecto. Al Dr. Llanos de la Oficina de Estadística del Departamento de Medicina Preventiva de la Facultad de Medicina de la misma Universidad, por su información respecto a la salubridad en la ciudad. A los señores Jefes de Relaciones Industriales de la compañías Goodyear y Celanese por sus entrevistas y visitas a las plantas.

En Bogotá deseamos agradecer al Dr. Luis Lascarro, Jefe de la Oficina de Estudios Económicos del SENA y al Dr. Alberto Gaitán Corté, Jefe de la misma oficina en el Banco de la República. Al Arquitecto José Manuel Patiño, Jefe de la Oficina de Construcciones y Ayuda Técnica

/del Instituto

del Instituto de Crédito Territorial y al Dr. Rafael Stevenson, Jefe de la Oficina de Planeamiento y Estadística de la misma institución. Finalmente al Dr. Jorge Narváez, Director de la Oficina de Estudios Regionales del Departamento Nacional de Planeación.

Mis reconocimientos a los señores Hernando Ochoa, Jesús Rico Velasco y H. Eduardo Pérez, alumnos de la Facultad de Sociología de la Universidad de Colombia, quienes compartieron conmigo las responsabilidades del trabajo de campo y discutieron varios de los aspectos de la investigación.

Fdo.: Enrique Valencia

Bogotá, D.E., a 28 de febrero de 1965.

/I. INTRODUCCION

I. INTRODUCCION

1. Localización

Al occidente del territorio colombiano, enmarcado por las Cordilleras Occidental y Central, y en sentido longitudinal paralelo a ellas, se extiende el Valle del Cauca, feraz territorio regado por el río del mismo nombre. Este valle, de 220 kilómetros de largo por 15 de ancho, constituyó antiguamente el fondo de un gran lago que rompió las barreras montañosas en un punto situado hacia el noreste, cerca de la localidad de Cartago, y casi en los límites político-administrativos del Departamento del Valle, cuya capital es Cali.

Desde el punto de vista fisiográfico el Valle es una cuenca hidrográfica que el OLAP ha calculado en 23 200 kilómetros cuadrados, de los cuales 44.8 por ciento (unos 2.3 millones de hectáreas) corresponden a la zona montañosa, el 39.2 por ciento (unas 910 mil hectáreas) son terrenos ondulados, y el 16.0 por ciento (unas 370 mil hectáreas) son llanuras aluviales en ambos márgenes del río. Por lo que respecta a la lluviosidad, temperatura y altitud, el valle queda localizado en el piso térmico cálido, es decir, es una zona comprendida entre los 0 y los 1 000 metros de altura sobre el nivel del mar, con una temperatura media de 24 grados y una lluviosidad promedio de 833 mm anuales. Este piso representa el 47.9 por ciento de la superficie total de la entidad, quedando comprendido dentro de él la Llanura Costera del Pacífico - formada por selvas tropicales lluviosas y una zona litoral de manglares - cuyas condiciones de vida son muy precarias, lo cual incide significativamente en la migración rural-urbana hacia Cali. Por la misma razón es importante considerar la existencia de un piso térmico medio, localizado en las estribaciones cordilleranas y con una extensión igual al 33.6 por ciento del área. La economía de esta zona es fundamentalmente cafetera, lo que da lugar a una desocupación estacional cuyos puntos de confluencia más importantes son la capital del Departamento y las otras localidades urbanas de la región.

Los diversos estudios agronómicos y geológicos realizados en terrenos pertenecientes a la zona aluvial del valle se hallan acordes en relevar las magníficas condiciones agrícolas de sus suelos, clasificados como chernozems tropicales, esto es, suelos cafés oscuros con una apreciable acumulación de cal en sus estratos intermedios. Las características de estos suelos, según la misión del BIRF (1955: 82), son "... muy favorables para las labores agrícolas intensivas que permiten altos rendimientos por unidad de extensión ...".

/Estas características

Estas características ambientales generales constituyen apreciables determinantes en el desarrollo y crecimiento urbano de la región, pero especialmente de Cali, centro económico de ella. Su localización en el cruce de las más importantes vías que comunican al resto del país con el occidente y el sur colombianos, representa el principal mercado de bienes y servicios en esta zona y se beneficia de una economía agraria de tipo capitalista, sin lugar a dudas la más desarrollada de Colombia. Por ello mismo su área de influencia rebasa los límites del hinterland y es el centro de atracción más grande que tiene esta parte del país.

2. Antecedentes

El 25 de julio de 1536 Sebastián de Belalcázar, el capitán de Pizarro que conquistara la Provincia de Quito y el sur colombiano, fundó a Cali. Era el día de la celebración del Apostol Santiago, patrono de España, por lo que la nueva fundación se llamó Santiago de Cali. El de Cali, según unos autores, es la corrupción idiomática de Lili, el valle en donde se realizó el primer asentamiento; según otros el nombre de la ciudad fue dado por los indios yanaconas del reino de Quito, que fueron traídos al Cauca en servicio de las tropas conquistadoras. La visión que ya en esta época tenía el conquistador acerca de la conveniencia de ligar a Cali con el mar, hizo que la ciudad fuera trasladada, desde el sitio de la primitiva fundación, al que actualmente ocupa al pie del camino que la comunica con "el puerto de la buenaventura". Belalcázar implantó en ella el sistema señorial, con ciertos rasgos del feudalismo español, elementos que sobrevivieron, con modificaciones naturalmente, hasta casi el primer cuarto de este siglo, y en los cuales se hallan las raíces del latifundismo y forma extensiva de la explotación de la tierra. Citase el caso de la encomienda dada por el conquistador a su capitán Miguel Muñoz, quien organizó y construyó en las proximidades de Cali la hacienda de "La Estancia", que hasta hoy perdura en su forma de latifundio (Camacho Perea, 1962: 74). López de Velasco, cronista de los primeros tiempos de la ciudad, dice que: "Hay en ella treinta y seis vecinos, los veinticuatro encomenderos y poco más pobladores y tratantes, y en su comarca cuarenta y nueve parcialidades o rancherías de indios, en que hay tres mil tributarios, repartidos en veinticuatro repartimientos".

Como dato que puede arrojar luz sobre la formación y características de los grupos sociales de Cali en este proceso histórico de colonización, algunas de cuyas líneas generales puede percibirse aún hoy en día en una sociedad todavía biclasista con componentes negros en los estratos más bajos, es interesante transcribir las observaciones del escritor Eustaquio Palacios sobre la estratificación de la ciudad en 1789, es decir, hacia fines de la colonia, precisamente cuando se han iniciado ya los movimientos "comuneros" que habrán de dar lugar a las guerras de independencia en la Nueva Granada. Dice el autor del "Alferez Real" que en Cali había:

/a) La Nobleza,

a) La Nobleza, compuesta por los blancos de España, con genealogía y pergaminos firmados por el Rey. Era el estrato social más alto, dueño natural de todos los privilegios y preeminencias. Residían bien en la ciudad o en las haciendas. Sus ocupaciones favoritas eran, o bien el cuidado de las haciendas o el de las grandes tiendas con mercaderías de ultramar, o la burocracia oficial. Las haciendas eran inmensas, dedicadas a la ganadería, levante de yeguas, cultivos de cacao, plátano, y caña y producción de azúcar. La hacienda tenía un administrador de origen español y un conjunto de casas, integradas por la casa señorial, la capilla, el ingenio y los ranchos de los esclavos.

Los nobles eran orgullosos de su linaje, celosos defensores de su estirpe, y no siempre endógamos. Los matrimonios se concertaban en base de los títulos y la riqueza. Eran los únicos que podían portar capa, casaca colorada o blanca y espadín, y los únicos a quienes se les podía distinguir con "Don". Era monopolio de los nobles también las profesiones liberales: abogacía, sacerdocio y milicia, cuyas profesiones se adquirían en Santa Fe o Quito, previa la demostración de la limpieza de sangre.

b) Los mestizos y plebeyos, cuya residencia era la ciudad o el campo. Los mestizos hacían alarde de su descendencia española y se les denominaba montañeses, y los plebeyos, que cuando no eran mestizos se les llamaba monteras, eran artesanos en las ciudades o agricultores en el campo y vivían conforme su status; pocos sabían leer y los que tenían alguna comodidad tenían una esclava.

c) Los esclavos, que representaban el 24.4 por ciento de la población, servían en la ciudad o en las haciendas. Formaban el último estrato social, pero los de la ciudad recibían mejor trato que los del campo.

La descripción que hace Palacios recuerda bien la de Gilberto Freyre en "Casa Grande e Senzala" y supervivencia de algunos de estos elementos encontró en el Valle del Cauca Raymond Crist, dejándolos consignados en su libro sobre la tenencia y el uso de la tierra en esta región. La estratificación social actual en la mayoría de los países latinoamericanos parte de esta base, y la ciudad preindustrial de ellos la preserva en líneas generales.

Durante la colonia y buena parte de la época republicana, Cali llevó la vida tranquila y ociosa de una ciudad preindustrial, con base en una economía fundamentalmente pastoril. Su suerte en este lapso, en cuanto al rango político y administrativo se refiere, fue alternativo, hasta que en 1910 se creó el actual Departamento del Valle teniendo como capital a Cali. En esta época la vida de la ciudad es descrita como "patriarcal e inalterable", sin ferrocarril ni carreteras pavimentadas que la unieran eficientemente con la región vallecaucana y con el resto del país o con el exterior. Esta situación se rompe con el desarrollo regional, al producirse la modificación de los patrones de conducta económica y cultural que regularon inmemorialmente las relaciones con la tierra. Un planificador (Morcillo, 1960: 2-4) ha resumido la situación en la siguiente forma:

/"El reciente

"El reciente desarrollo económico del Valle ha estado caracterizado por una lucha entre los tradicionalistas latifundistas, cuyas actividades se han dirigido a la cría y levante de ganado, y los nuevos empresarios agrícolas, que en las últimas décadas han estado forzando un cambio en las técnicas de utilización de la tierra ... Puede decirse que el desarrollo de esta sección del país se halla asociado a cuatro factores importantes, que han cambiado completamente en este siglo las costumbres e ideas de la gente en estos aspectos: 1) la importación de la primera maquinaria beneficiadora de azúcar en 1900, lo cual trajo avances tecnológicos en el uso de la tierra ... Este ejemplo fue seguido en otras ramas de la explotación agrícola como el arroz, los frijoles, el algodón, el maíz, etc., lo que dio como consecuencia el establecimiento de una agricultura para el comercio; 2) el comienzo de la producción cafetera en las laderas montañosas del noreste, en la Cordillera Central, durante los años veintes, lo que vino a beneficiar a una serie de pequeños agricultores y, por supuesto, ha contribuido a elevar el nivel de vida del campesino. La importancia de la producción cafetera reside en buena parte en que es el principal producto de exportación nacional, lo cual se ha reflejado en la estructura social y económica de la región; 3) el establecimiento en 1928 de la Estación Experimental de Palmira - y de otras instituciones similares - la que introdujo en el campo de la investigación y aplicación agrícolas mejores técnicas; y, 4) el mejoramiento del transporte que hizo posible el desplazamiento de la ganadería hacia otras partes, fuera del Valle, e interconectó a los centros urbanos de consumo en la región y en el país."

A este respecto cabe señalar la observación formulada por los expertos del Plan Regional del Valle del Cauca (CVC), sobre que "... El desarrollo económico - de Cali - ha resultado no sólo de la riqueza de los recursos agrícolas, sino también de su estratégica localización con respecto a las rutas locales, nacionales e internacionales de transporte ... Este factor ha sido de básica importancia para la localización, en y alrededor de Cali, de la industria". Con este factor tienen que ver, seguramente, dos hechos históricos: 1) la construcción del ferrocarril Cali-Buenaventura, en 1915, dos años después de la apertura del Canal de Panamá y como probable consecuencia de ello y, 2) la construcción de la carretera entre esos mismos puntos, en 1945, casi al terminar la Segunda Guerra Mundial, lo que en cierto modo le dio a este camino el carácter de una vía estratégica.

Otra fecha importante en la vida de Cali es la celebración del cuarto centenario de su fundación, en 1938. Los acontecimientos sociales, culturales y deportivos que se llevaron a cabo con este motivo, atrajeron a la ciudad una considerable cantidad de turistas, algunos de los cuales descubrieron la riqueza potencial de esta zona y sus privilegiadas condiciones para el desarrollo. Puede decirse que en este momento se inicia el surgimiento nacional de Cali y que a partir de esta fecha el flujo de población y de recursos económicos se inicia inalterablemente.

Una imagen reciente de la ciudad, presentada por las autoridades municipales en el documento titulado "Public Utility Requirements Cali Rehabilitation Program", publicado en 1956, señala que: "... Ha experimentado

/un gran

un gran crecimiento durante los últimos doce años. La población ha crecido de 142.000 habitantes en 1944, a una estimada en 429 000 en 1956; los expertos en planeamiento urbano esperan que la ciudad llegará a los 600 000 habitantes, por tarde, en 1960, y al millón hacia 1970. El ingreso se ha triplicado y el nivel per capita es ahora igual al de los países de la Europa occidental. Hace 12 años el presupuesto de la ciudad era de 3 millones, en tanto que hoy es de 46, mientras el Departamento gastará este año 92 millones. Los depósitos bancarios se han triplicado desde 1949 y el capital declarado de los negocios, que era de 470 millones en 1949, en 1945 sólo alcanzaba la cifra de 12. Algunas de las nuevas industrias se hallan respaldadas por capital norteamericano o están manufacturando productos norteamericanos con patentes de ese país. Este rápido crecimiento de los doce últimos años ha creado serios problemas, especialmente con relación a los servicios públicos y bajos costos de la habitación. Por ejemplo, el número de suscriptores para el servicio de acueductos ha aumentado en un tercio desde 1949, y a pesar de la adición de 24 000 kilovatios que en 1955 produjo la planta hidroeléctrica de Anchicayá, la presente capacidad de energía de la ciudad es inadecuada, obligando a la industria y a las más grandes empresas comerciales a proveerse y operar sus propias plantas".

La Asociación Nacional de Industriales de Colombia, en un folleto destinado a atraer a los inversionistas nacionales y extranjeros, ha creído con ello prestar un servicio a quienes se hallan interesados en invertir en una ciudad que, "... al terminarse la crisis de los años 1929 a 1933, cobró un fuerte impulso con el establecimiento de varias fábricas, los ensanches de otras existentes y la fortificación de las corrientes comerciales de exportación e importación". Lo mismo han hecho las autoridades gubernamentales, que en las páginas de los más importantes diarios norteamericanos han dado a conocer la apología de la ciudad.

Humboldt, con su instinto de geógrafo, llamó a Cali "el Paraíso de América". Los caleños de la primera parte de este siglo la denominaron "la Sultana del Valle", quizás un poco impresionados por el clima y otro tanto por una arquitectura pseudomorisca, en boga en estos años. Ahora prefieren llamarla "la Ciudad del Futuro", para hacer alusión al crecimiento experimentado. Sin embargo, entre 1960 y esta fecha el crecimiento, por lo menos en lo que respecta al desarrollo industrial, ha sufrido un estancamiento, aun cuando los problemas más importantes de la ciudad, sobre todo por causa del crecimiento demográfico, siguen sin solucionarse.

Es indudable que Cali cuenta con especiales condiciones para llegar a convertirse en una moderna y pujante urbe. Todo dependerá de la rapidez y efectividad con que sea capaz de solucionar sus propios problemas y puedan removerse los factores que en la actualidad hacen pasar a Colombia por uno de los más críticos momentos de su historia. Esta evolución habrá de orientarse, fundamentalmente, a la creación de una sociedad moderna, dispuesta a emplear racional y democráticamente los favores de una naturaleza excepcional y los beneficios de una tecnología avanzada.

II. EL DESARROLLO URBANO E INDUSTRIAL

Sabido es que urbanización e industrialismo son dos variables correlacionadas de un mismo fenómeno, aun cuando el urbanismo haya precedido en muchos lugares de Latinoamérica, y del mundo, a la industrialización. Asimismo es bien conocido que estos procesos dan lugar a concomitantes de índole social, bien sea en la forma de cambios demográficos, ecológicos, económicos o culturales. Como consecuencia la sociedad sometida a ellos debe enfrentarse a crecientes problemas sociales que afectan su equilibrio, frenan los factores impulsores del desarrollo regional y urbano y contribuyen a formar una creciente actitud de explosiva inconformidad entre las capas menos favorecidas de la población. Esta clase de desequilibrio entre el crecimiento de la población urbana y la dotación de sus servicios y su capacidad para dar empleo, es de interés no solamente por su impacto en la estructura ocupacional. Se halla relacionada también "... al persistente ambiente semirural o de pueblo pequeño de grandes áreas dentro de los confines de los centros metropolitanos de América Latina. La ciudad crece irracionalmente porque la vida en las zonas rurales es intolerable; mientras más crece la ciudad menos se plasma como lugar urbano... Casi todas las ciudades latinoamericanas más importantes están rodeadas y penetradas por campamentos populosos de rurales recién llegados, que pueden ser considerados como urbanos solamente dentro de un estrecho criterio burocrático" (Bonilla, 1963: 2).

En el caso de Cali no son menos palpables estos fenómenos. El crecimiento industrial y urbano que ha experimentado en los últimos veinticinco años ha trastornado su dinámica social y aumentado sus necesidades, las que en el momento actual han producido justamente un estancamiento en ese desarrollo.

1. Los cambios demográficos

a) Crecimiento de la población

El principal cambio experimentado por la población de Cali es el de su incremento constante durante lo que va del presente siglo, pero enormemente acelerado en la segunda cuarta parte de él, precisamente en coincidencia con el comienzo del desarrollo industrial.

Los primeros datos confiables que se tienen sobre la población de Cali datan de 1806, cuando la ciudad tenía 6 100 habitantes. Un siglo después, esto es en 1906, el censo mostraba una población de 26 200 habitantes, lo que quiere decir que en esos cien años la población había aumentado a sólo un ritmo aproximado de 201 habitantes por año. A partir de esta última fecha el incremento se hace más acelerado: en el censo de 1918 la ciudad aparece con 45 600 habitantes y diez años más tarde tenía ya 59 500, para pasar a 88 300 en 1938 y a 243 600 en 1951. Vale decir que en los primeros

cuarenta y cinco años de este siglo la ciudad aumentó su población a un promedio de casi cinco mil habitantes por año, pero sobre todo creció en los últimos diez años de este lapso en que casi triplicó su población. El último censo de población, celebrado en julio de 1964, arrojó una cifra de 638 221 habitantes, para sólo el caso urbano, (el DANE ha calculado que todo el municipio llega a cerca de 800 mil), indicio de que el incremento se mantiene más o menos igual, aun cuando un poco más bajo que entre 1938 y 1951. Esto nos indica que la ciudad seguramente ha estado más que duplicando decenalmente su población, lo cual se sale de las pautas más generales del proceso de urbanización observado generalmente en Latinoamérica, en que el ritmo de incremento de las ciudades más grandes es sólo del doble cada diez años.

Cuadro 1

POBLACION URBANA DE CALI SEGUN LOS DIFERENTES CENSOS

(En miles de habitantes)

Años	1806	1905	1912	1918	1928	1938	1951	1964
Población	6.1	26.2	27.7	45.6	59.5	88.3	2 243.6	638.2

El crecimiento geométrico anual entre 1938 y 1951 fue equivalente al 83.17 por mil, incremento que es el más alto entre todas las ciudades colombianas y el segundo entre la serie de las ciudades latinoamericanas. De acuerdo con los cálculos efectuados por el Departamento Nacional de Estadística (DANE), entre 1951 y 1964, fecha del último censo, este crecimiento se ha mantenido inalterable. El cálculo del crecimiento geométrico en el lapso comprendido entre 1905 y 1951, muestra que el período crítico se halla en los trece años que van de 1938 a esta última fecha.

Cuadro 2

TASAS DE CRECIMIENTO GEOMETRICO PARA CALI

Período	Tasa geométrica anual por 1 000 habitantes
1905 - 1912	1.4
1912 - 1918	9.0
1918 - 1928	10.1
1928 - 1938	-13.0
1938 - 1951	83.2

Fuente: Oficina de Planeación Municipal. Sección de Estadística, 1960.

/Este crecimiento

Este crecimiento de Cali, en correspondencia con su carácter de principal centro de atracción regional, es el mayor dentro del Departamento, como puede verse en el cuadro 3.

Cuadro 3

CRECIMIENTO PROBABLE DE LA POBLACION EN EL DEPARTAMENTO
 DEL VALLE, 1938-1958

	Miles de habitantes				Tasa geométrica de crecimiento (por ciento)	
	1938	1951	1953	1958	Anual 1938-51	
Total entidad	613	1 070	1 169	1 455	4.5	74
URBANA	269	514	569	744	5.5	91
a) Ciudades						
Cali	88	220	251	353	7.0	150
Buenaventura	16	30	333	42	5.0	88
Buga	19	32	35	42	4.0	68
Cartago	15	30	33	44	5.5	100
Palmira	25	32	58	78	6.0	108
Tuluá	19	27	29	33	3.0	42
Sevilla	14	20	21	25	3.0	43
<u>Sub-total</u>	<u>197</u>	<u>411</u>	<u>460</u>	<u>617</u>	<u>6.0</u>	<u>108</u>
b) Otras localidades	72	103	109	127	3.0	43
RURAL	344	556	600	711	4.0	62

Fuente: Planeación Económica de la CVC, 1954.

Se desprende de estas cifras que el propio Departamento del Valle ha tenido un incremento considerable de su población, tanto rural como urbana, siendo mucho mayor el ritmo de esta última. Cabe señalar aquí que este crecimiento de la población de la entidad se halla también íntimamente ligado a la migración intra-regional, la cual fue entre 1938-1951 del 25.6 por ciento por cada mil habitantes, en tanto que la tasa de crecimiento natural fue sólo 24 por mil. Debe añadirse que esta migración es positiva, esto es, hay un excedente de inmigrantes sobre emigrantes (cálculos de CEPAL).

Aun cuando el crecimiento de Cali supera con mucho el de las demás ciudades de la entidad, éste es igualmente notorio en algunas de ellas. En el caso de la ciudad de Palmira la causa imputable a su incremento es la proximidad a Cali (25 kilómetros de autopista), sirviendo por ello de

/escalón migratorio

escalón migratorio o simplemente de lugar de residencia de población ocupada en Cali o a la inversa. En lo que respecta a Cartago, el hecho de hallarse localizada en el área de influencia de la zona cafetalera, pero sobre todo en el epicentro de una región en donde la violencia rural fue muy grande, explican las causas de su crecimiento. El puerto de Buenaventura, cuyo desarrollo demográfico es igualmente notable, se halla constantemente irrigado por la corriente migratoria de la inhóspita e indesarrollada costa del Pacífico, también como una etapa hacia Cali.

Con respecto a las ciudades colombianas de cien mil habitantes o más, Cali aparece doblando el crecimiento de la segunda ciudad en importancia por este concepto.

Cuadro 4

CRECIMIENTO DE LAS CIUDADES CON MAS DE CIENTO MIL HABITANTES DE COLOMBIA, 1960

Ciudades	1938	1951	1960	Indice de crecimiento 1938 = 100
Cali	101 883	284 186	545 410	535.3
Bucaramanga	51 283	112 252	184 680	360.1
Medellín	168 266	358 189	578 940	344.0
Bogotá	330 312	648 324	1 123 600	340.2
Barranquilla	152 348	279 627	411 330	269.8
Cúcuta	57 248	95 150	131 410	229.5
Pasto	49 644	81 103	110 790	223.2
Ibagué	61 447	98 695	133 280	217.1
Cartagena	84 937	128 877	167 980	197.8
Manizales	86 027	126 201	161 000	187.2

Fuente: Encuesta Estadística de la Economía Colombiana. Banco de la República.

b) Movimiento migratorio

Aun cuando no existen datos confiables sobre la migración interna de Colombia, ya que solamente hasta el último censo de 1964 se captó este dato, los cálculos efectuados por la Oficina de Planeación de Cali, con miras a obtener datos más rigurosamente aproximados de su población total, muestran precisamente que la mayor parte del incremento se debe a la inmigración.

Cuadro 5

INMIGRANTES, AUMENTO NETO VEGETATIVO E INCREMENTO TOTAL POR AÑO, 1951-1961

Año	Inmigrantes (calculados)	Aumento neto vegetativo	Aumento anual
1951	12 727	6 453	19 180
1952	13 746	7 502	21 248
1953	14 849	7 546	22 395
1954	16 041	8 863	24 904
1955	17 329	9 074	26 403
1956	18 721	10 908	29 629
1957	20 223	11 158	31 381
1958	21 847	11 401	32 248
1959	23 601	13 960	37 561
1960	25 496	14 503	39 999
1961	27 606	15 792	43 398

Fuente: Oficina de Planeación Municipal. Sección de Estadística, 1960.

Por las anteriores cifras puede notarse que para el decenio la inmigración a Cali contribuyó, en promedio con el 67.5 por ciento del aumento total de la población, en tanto que el crecimiento vegetativo contribuyó solamente con un poco menos de la tercera parte. Debe tomarse en cuenta, además, que estos cálculos se refieren solamente al caso urbano de la ciudad y no al "gran Cali".

Las últimas tasas de natalidad y mortalidad establecidas por organismos oficiales son, respectivamente, del orden del 4.7 por ciento y del 1.2 por ciento, lo que arroja una tasa neta de crecimiento natural del 3.5 por ciento. Unas y otras cifras pueden valorarse mejor con miras a visualizar más exactamente el papel del movimiento migratorio en el crecimiento de Cali, si se toma en cuenta que entre 1959 y 1963 la tasa de nupcialidad sufrió un decremento del 0.28 por mil y la de natalidad uno igual al 2.17, también por mil. Las tasas de mortalidad infantil y mortalidad general, enseñando la tendencia general que presentan los núcleos urbanos en la región latinoamericana, disminuyeron en ese lapso en un 11.48 por mil y en un 1.41 por mil, respectivamente, favoreciendo el crecimiento natural.

Al igual que en los otros países de Latinoamérica, las causas principales para la migración diferencial rural-urbana son de tipo económico, político y socio-cultural. En el caso de Colombia la que merece una

/atención especial

atención especial, por ser atípica, es la de índole política, que en esencia representa la ola de violencia desatada en el campo colombiano, con mayor virulencia entre 1948 y 1958, y que aún hoy en día no ha sido dominada completamente. Esta violencia, originada en sus comienzos por la pugna política entre los dos partidos tradicionales con miras a la hegemonía del gobierno, costó - según los cálculos más conservadores - cerca de 50 000 muertos, cifra que algunos investigadores hacen ascender a más del triple.

En relación con Cali los datos que han podido establecerse parcialmente sobre el origen de la migración, señalan sin lugar a dudas este fenómeno. En efecto, los estudios llevados a cabo por el Instituto de Crédito Territorial (ICT) entre sus solicitantes de vivienda, generalmente pertenecientes a estratos socio-económicos bajos, señalan que son los Departamentos de Antioquia, Tolima, Cauca, Caldas y Huila, los mayores aportadores a la inmigración caleña. Las cinco entidades, limítrofes del Departamento del Valle, fueron afectadas grandemente por la violencia y su pacificación aún no ha terminado; precisamente en las regiones confluyentes en estos límites, las que aparecen como escenarios de la violencia en el occidente colombiano. En el libro sobre la Violencia en Colombia (Guzmán, 1963: 289-290) se dan las siguientes cifras de muertes violentas, por Departamentos, entre 1949 y 1958, que confirman la observación anteriormente expresada.

Cuadro 6

Departamento	Muertes violentas (1958)	Muertes violentas (1949-1958 est.)
Antioquia	132	1 320
Caldas	950	9 500
Cauca	156	1 560
Huila	113	1 130
Tolima	1 428	17 647
Valle	1 017	10 170

Fuente: La Violencia en Colombia, 1963.

Un Departamento que también contribuye significativamente a la migración hacia el Valle y hacia Cali es el de Nariño. Situado en el sur del país, en los límites con el Ecuador, es de las entidades colombianas más rurales y con gravísimos problemas debidos al minifundio en la tenencia de la tierra. Un estudio reciente (Triana y Pacheco, 1964: 106) dice al respecto que en Nariño existe una gran desproporción entre el latifundismo y el minifundismo y da las siguientes cifras, captadas en tres municipios, sobre este problema: el 62.4 por ciento de los propietarios poseen, en promedio, solamente el 11 por ciento de la extensión de la tierra, en tanto que el 5.8 por ciento de los dueños poseen el 55.1 por ciento de ella. El ruralismo del nariñense se

/manifiesta aún

manifiesta aún en las formas de su migración, ya que la efectúa en forma escalonada, con una etapa previa en la ciudad preindustrial de Popayán, y un desplazamiento completo de la unidad familiar. En 1951 la misión Economía y Humanismo (Lebret, 1958: 57) encontró que ésta era una de las entidades colombianas en donde el salario agrícola alcanzaba sus más bajos niveles.

Los Departamentos de Antioquia y Cundinamarca, altamente industrializados en sus ciudades capitales, son también tributarios de este movimiento interno de la población. Como explicación de este hecho es aducida la creciente mecanización y automatización de algunas industrias, sobre todo la textil, con su secuela de desocupación y los altos salarios - probablemente los más elevados de Colombia - que se pagan en Cali, especialmente si se trata de mano de obra capacitada en un proceso anterior al de la industrialización de esta ciudad.

Todos los Departamentos señalados en estas consideraciones muestran una tasa neta de migración negativa, en contraste con el Valle que tiene la más alta tasa del país, siendo ésta positiva como se ha señalado.

En relación con la propia entidad vallecaucana puede hacerse parecidas consideraciones. La violencia afectó grandemente al noreste vallecaucano, principalmente en la zona cafetera limítrofe con el Departamento de Caldas, circunstancia que ya se ha señalado al explicar el crecimiento demográfico acelerado de la ciudad de Cartago. Causas de orden económico y socio-cultural son también en gran parte responsables de este proceso de urbanización regional. La población de la entidad, que hasta el censo de 1938 fue predominantemente rural, desde 1951 empezó a mostrar indicios de un grado de urbanización creciente, hasta el punto de que en el censo de este último año ambas poblaciones representaban, cada una, aproximadamente un 50 por ciento. Se ha comentado al respecto que "... básicamente la tecnificación de la agricultura, la cual arroja brazos sobrantes a la industria de los centros urbanos, a donde es más y más atraída la población campesina por los altos salarios y condiciones de vida, es la causa principal de este cambio. Como consecuencia, las cifras en materia de población y de valores de la propiedad raíz revelan una preponderancia en ciertos centros urbanos, aunada a la decadencia de otros, especialmente de los más pequeños". (Morcillo, 1958: 5.) Un antropólogo ha señalado que en parte debido a la influencia de la cultura urbana de Cali, pero en mayor parte por causa del tipo de economía agrícola del Valle - economía de plantación ahora de tipo capitalista en la explotación - el campo vallecaucano ha sufrido una "urbanización" sensible, que no se traduce solamente en el crecimiento de sus ciudades provinciales, sino también en la extensión de ciertos valores y equipos: radios, juegos de azar, desplazamiento a los centros urbanos los fines de semana con el fin de beber y tener relaciones sexuales, etc... La participación de los obreros azucareros en los grandes conflictos laborales de 1958 y años posteriores, y el apoyo que esta participación significó en el desarrollo de los mismos, es también un indicador del hecho que se viene examinando. Estos obreros reciben altos salarios y muchas prestaciones extralegales, que les equiparan y aún elevan por sobre los niveles de los obreros urbanos, aún los de Cali mismo.

/También la

También la participación de este proletariado rural en las invasiones de terrenos urbanos, desplazándose rápidamente desde localidades rural-urbanas o ciudades preindustriales, para tomar posesión de ellos, y su participación en los movimientos de resistencia que por este motivo se suscitan, son también expresiones de esta "urbanización".

Cabe destacar de entre esta problemática social y económica causante de la migración intra-departamental, los patrones tradicionales en el uso y tenencia de la tierra en el Valle del Cauca, que como los constató Raymond Crist producen el desplazamiento de la población. Datos referentes a la utilización de la tierra en 1954, indicaban que el 14 por ciento de la superficie se hallaba cultivada, en tanto que el 42 por ciento eran pastizales y el 44 por ciento se encontraban incultas. La situación presente ha variado en cuanto la extensión dedicada a ganadería se ha convertido en fincas azucareras, cuyos límites de ocupación son bien conocidos. El ejemplo de Cuba, con su alto grado de urbanización en asocio de factores parecidos, puede constatarse aquí aun cuando las condiciones agrológicas del Valle no producen desocupación estacional al terminar las zafras, pues éstas son prácticamente continuas.

Por lo que toca a la tenencia de la tierra, una mejor perspectiva puede obtenerse conociendo que el 68 por ciento de las 59 000 fincas que había en 1954 eran menores de 10 hectáreas y representaban una extensión superficial de solamente 10 por ciento, mientras que el 4 por ciento de esas mismas propiedades, con más de 100 hectáreas cada una, representaban el 60 por ciento de toda la superficie. Las fincas de más de 1 000 hectáreas representaban el 11 por ciento. La situación no debe haber variado mucho, ya que no se sabe que el régimen de propiedad haya variado, a pesar de las áreas inundables que han sido rescatadas por la corporación regional. Este hecho ha dado lugar a un espejismo, el de la abundancia de tierras en la región - lo que ha atraído a muchos campesinos pobres de otras partes del país - cuando en realidad estas tierras valorizadas por la acción colectiva tienen ya sus dueños. Si la reforma agraria que actualmente se lleva a cabo en Colombia no da acceso a nuevos propietarios a por lo menos estas tierras hechas productivas con los recursos de la comunidad, el problema de la presión sobre los centros urbanos habrá de subsistir en forma creciente.

Es bien sabido que los inmigrantes rurales no tienen otra alternativa que radicarse en las zonas periféricas en ese llamado "cinturón de miseria". Los datos (Planeación Municipal, 1963: 11-12) sobre la procedencia de la población que vivía en 1963 en cuatro barrios proletarios, producto de invasiones, eran los siguientes:

	<u>Porcentajes</u>
Marco Fidel Suárez	61.6
Fátima	53.8
San Francisco Berlín	27.9
La Sultana	29.1
La Isla	52.2
Bolivariano	58.1

/c) Estructura

c) Estructura de la población por sexos y edades

Tanto la estructura de la población por edades como por sexos son dos variables demográficas asociadas al proceso de urbanización en general, pero con relaciones muy estrechas en los casos en que el grado de urbanización se debe al desplazamiento de la población rural hacia la ciudad. Con respecto a la primera característica el hecho que se presenta es el de una proporción menor del grupo con menos de 15 años, una mayor proporción de adultos, y diferencias no significativas en las edades más avanzadas. Por lo que toca a los sexos, generalmente hay un índice de masculinidad netamente menor en la población urbana que en el total de cada país latinoamericano (Echavarría y Hauser, 1962: 28-29).

Los datos tabulados por el CUIP, y correspondientes al censo de 1964, señalan que la edad promedio de la actual población de Cali es de 23.1 años para ambos sexos, siendo esta cifra casi igual a la edad promedio de las mujeres (23.5 años) y mayor que la de los hombres (22.7 años). No cabe la menor duda de que en esta "juvenil" demografía tiene que ver la migración hacia la ciudad, la cual, como se sabe, se realiza en las edades económicamente más productivas, esto es, entre los 15 y los 35 años.

En relación con estos mismos fenómenos, y con base en el censo de 1951, puede afirmarse que Cali sigue en líneas generales las pautas demográficas del país, con algunas excepciones interesantes. La proporción de la población menor de un año era en el país igual al 3.6 por ciento, en tanto que en la ciudad era solamente del 3.1 por ciento, probablemente como reflejo de la natalidad decreciente señalada, y seguramente de una fertilidad también decreciente, fenómeno así mismo típicamente urbano. La proporción de menores de 15 años era más baja en Cali (el 32.3 por ciento) que en el país (37.8 por ciento). En cambio la proporción de población adulta, ya se tome este nivel desde los 15 o desde los 20 años, siempre es más alta en la ciudad que en Colombia: Cali tenía el 60.4 por ciento de sus habitantes comprendidos entre los 15 y los 59 años, en tanto que nacionalmente este porcentaje era del 50.9 por ciento. Si el grupo se toma solamente a partir de los 20 años, estas cifras son del 49.3 por ciento y del 40.9 por ciento respectivamente. El grupo de 15 a 19 años en Cali representa el 11.1 por ciento y en el país el 10 por ciento. En una u otra forma se cumple la tendencia demográfica urbana y vuelve a reflejarse el peso del movimiento inmigratorio.

La pirámide de edades obtenida por el CUIP según los datos censales de 1964, muestra una gráfica regular, de base biológica amplia y con angostamiento progresivo sin brusquedades. La apreciación de este mismo fenómeno por los distritos censales en que se halla dividida la ciudad tiene importantes variaciones. En el distrito central de la ciudad, compuesto por barrios viejos y con inclinación a convertirse cada vez más en un distrito administrativo y de negocios, la base es la más angosta de todos los distritos y tiende a semejarse a la de los países más desarrollados. Por el contrario, los distritos correspondientes a los barrios populares presentan el mayor porcentaje de población menor de 15 años. En la circunscripción

/más típicamente

más típicamente ocupada por la "clase alta" y "media alta" es notoria la preponderancia de la población femenina, característica que puede imputarse, sin lugar a dudas, a la mayor cantidad de mujeres ocupadas en servicios.

En lo tocante a la relación de masculinidad, tanto en 1951 como en 1964, se advierte un predominio de la población femenina. En la América Latina esta relación se ha hecho depender precisamente del movimiento migratorio rural-urbano ya que se ha observado la tendencia a una emigración más frecuente en el elemento femenino, debido a los patrones culturales de dominación que allí existe respecto a la mujer, los cuales ella busca superar desplazándose a las ciudades, o porque la mano de obra femenina va a las ciudades precisamente para obtener un complemento económico a la magra economía de la familia rural. Coincidente con este hecho, la relación de masculinidad en 1951 y entre el grupo de población comprendido entre los 15 y 39 años (edades económicamente productivas), era de 91.2 hombres por cada 100 mujeres. El análisis del gráfico de edades para 1964 vuelve a mostrar justamente la misma relación (véase pirámide).

d) Estado civil

Sobre el estado civil de la población son pocas las observaciones que pueden hacerse debido a la falta de datos censales. Sin embargo, en forma ilustrativa se presentan los que arrojó una muestra del censo de 1964. De ella puede deducirse que el 45 por ciento de la población era sótera, que el 43 por ciento era casada y solamente el 9 por ciento vivía en uniones consensuales libres. En este aspecto parece que Cali sigue también los patrones observados en el proceso de urbanización en América Latina (Echavarría y Hauser, 1962: 28).

Es interesante observar en los datos relativos a las uniones libres, que el 58 por ciento de ellas estaban relacionadas con mujeres, sobre todo entre la edad de 20 a 24 años. En referencia a ello puede mostrarse que el Departamento del Valle ocupa el segundo puesto en el país en cuanto a la ilegitimidad de los hijos se refiere, y que esa ilegitimidad se da en un 93 por ciento entre las madres de 15 a 39 años, sobresaliendo el grupo de 20 a 24 y de 25 a 29. (DANE, 1964: 23.) En estos hechos puede verse igualmente la incidencia que tiene la migración. Seguramente ellos también se encuentran relacionados con el alto índice de abortos y suicidios que se presentan entre las mujeres mayores de 15, fundamentalmente las comprendidas entre los 15 y 34 años, lo cual, además, sería indicio de un proceso de desintegración social y personal. Por lo que toca a los abortos, en un 43.9 por ciento y en un 37.7 por ciento, ellos fueron la causa principal diagnosticada al egreso de las pacientes del Hospital Universitario de Cali y de las clínicas del Seguro Social (Oficina de Estadística del Departamento de Medicina Preventiva de la Universidad del Valle). En cuanto a los suicidios, éstos fueron la principal causa de muerte violenta (el 10.7 por ciento del 22.6 por ciento en total) para las mujeres del grupo de edad mencionado.

2. Los cambios ecológicos

Como era de esperarse, el marco físico de Cali ha sufrido una correlativa transformación a las sucedidas en su población y su riqueza. Esta transformación se ha manifestado principalmente en una gran ampliación del área de la ciudad, en un deterioro de su tejido urbano y del distrito central y en un desarrollo negativo de las líneas de transporte y comunicación y de las redes de servicios.

a) Crecimiento del área urbana

La segunda fundación de Cali en el sitio que actualmente se encuentra, que como se ha señalado se hizo por factores ecológicos de comunicación, se llevó a cabo en una pequeña elevación que sobresalía de la llanura, a la orilla de un río y recostada en la cadena montañosa que se levanta al oeste. Este emplazamiento debió hacerse así por factores de defensa contra probables ataques de los indios, para evitar las zonas anegables de la llanura y, finalmente, por constituir el locus terminal del camino que de allí se desprendía hasta el Mar de Balboa. Con el traslado de la ciudad del Valle de Lili, ésta perdió su fisonomía de fuerte para convertirse en una ciudad de comercio primitivo.

El patrón de urbanismo que siguió la ciudad fue el mismo español - con antecedentes en la cuadrícula romana - imperante en el continente y la América Hispana, es decir, el organizado geométricamente alrededor de la plaza principal, en donde se realizaba el mercado de abastecimiento y se levantaban las casas del Cabildo, las de los conquistadores o sus descendientes y el templo mayor.

El análisis de los planos de la ciudad, a partir de 1921, muestran que Cali creció fundamentalmente en el sentido suroeste-noreste siguiendo las márgenes del río que actualmente la cruza en buena parte de su extensión, y seguramente debido al microclima que esta arteria fluvial produce. Hacia 1930 se inicia el traspaso del río a la margen derecha, por las mismas razones anotadas anteriormente, apareciendo allí los viejos barrios aristocráticos de Cali habitados por la clase alta que anteriormente vivía en los alrededores de la plaza principal. Hasta este momento las principales barreras urbanas que han guiado el desarrollo han sido: 1) la cadena montañosa del suroeste-noreste, 2) el río Cali y 3) la línea del ferrocarril que viniendo del puerto de Buenaventura comunica a Cali con Popayán, más al sur. En cierto sentido puede hablarse de una ciudad lineal, regida por estas grandes barreras, pero con tendencia a ensancharse hacia el sur, donde el espacio es más amplio y no se halla limitado por ninguna área industrial, tal como sucede en el norte.

Los planos de 1946 muestran que la ciudad tiende ahora a configurarse como radiante desde el centro hacia la periferia. En este momento comienza la invasión de las laderas montañosas por parte de la "clase alta" que no

/encuentra ya

encuentra ya acomodado en la margen derecha del río y que ha descubierto el panorama y el microclima que esta zona le brinda. Así mismo se ha iniciado el rebasamiento de la línea férrea que cortaba por el este a la ciudad, sobre todo a lo largo del ferrocarril que une a Cali con el resto del país; a lado y lado aparecen entonces las primeras plantas industriales y los primeros barrios obreros.

Un plano de 1960 presenta esta radiación mucho más pronunciada, con puntos de crecimiento situados principalmente hacia el norte - por la carretera a Yumbo - hacia el sureste y el noroeste, siguiendo las líneas directrices del mencionado ferrocarril y de la carretera a Palmira, y con menos intensidad hacia el sur, pese a la política de estímulo a la urbanización que las autoridades han propiciado en esta zona. Esta situación tiende a cambiar actualmente.

El traspaso de la línea de Ferrocarril del Pacífico la han hecho principalmente los inmigrantes, que no han encontrado otro sitio para hacer sus campamentos de tugurios. Esta zona es la más baja del declive que se inicia en la cadena montañosa y se halla limitada por el río Cauca, navegable ya en esta parte de su curso; es una zona que anteriormente estuvo ocupada por pastizales - sustentaban una ganadería extensiva - malsana e inundable, por donde corren actualmente los drenajes de las aguas negras de la ciudad. Muchas de ellas constituyeron los ejidos con que se dotó ampliamente a Cali durante la época colonial, y que por un proceso de concentración de la propiedad urbana fueron a parar a manos de particulares, no siempre legalmente. Estos terrenos que rodean a la ciudad por tres de sus lados han permanecido durante largo tiempo ociosos, en espera de que "engorden" económicamente, es decir, se valoricen con las obras municipales y con el crecimiento urbano.

En cuanto al crecimiento físico de la ciudad, su desarrollo ha sido extraordinario, sobre todo a partir de 1946, fecha que coincide con el inicio del crecimiento económico. En 1780 las hectáreas construidas de Cali eran 50, en tanto que para 1946 eran 788 y para 1963, 3 068. Los incrementos proporcionales de este desarrollo, tomando como base el año de 1930, son de un 178.4 por ciento hasta 1946. Entre esta fecha y 1963 el aumento proporcional es del 289.3 por ciento. Un estudio de la Oficina de Planeación Municipal (1963: 4) da las siguientes cifras para el crecimiento anual del área de la ciudad en varias épocas.

Cuadro 7

CRECIMIENTO ANUAL EN HECTAREAS

Años	Porcentaje
1880 - 1921	3.3
1921 - 1930	3.6
1930 - 1937	16.7
1937 - 1946	43.0
1946 - 1952	83.6
1952 - 1958	93.3
1958 - 1963	243.6

Fuente: Oficina de Planeación Municipal, 1963.

El gran crecimiento que se nota entre 1946 y 1958 coincide también con la época en que se produce la etapa más cruda de la violencia. Y el de 1958 a 1963, superior a todos, es cuando tiene lugar la expansión industrial, las "invasiones" de tierras y los conflictos laborales.

Los ajustes que se observan con respecto a la topografía de la ciudad pueden considerarse de tipo "superficial", ya que solamente dos barrios, de tipo proletario, han irrumpido en forma más abrupta los patrones genéricos de la ciudad en su aspecto topográfico, escalando las altas y erosionadas colinas del sur, mucho más allá de la cota fijada por el Acueducto Municipal como límite para el abastecimiento de agua. También en algunas otras partes se presenta esa tendencia a la irrupción sobre la cadena montañosa, con traspaso de la misma cota piezométrica, pero se trata de habitaciones para la clase alta, las cuales están dotadas de pozos artesianos para el abastecimiento de agua.

b) Uso del área urbana

La distribución del área urbana de Cali en 1963, muestra que en un 62.9 por ciento ésta se halla libre y que el 37.1 por ciento está construida. Un estudio sobre los aspectos geoeconómicos del área urbana de la ciudad, efectuado en 1961, da la siguiente discriminación para el área construida.

Cuadro 8

USO DE LA TIERRA EN CALI, 1961 (AREA CONSTRUIDA)

Uso	Superficie (hectáreas)	Porcentajes
Residencial	1 225.92	40.3
Institucional	278.92	9.1
Industrial	140.07	4.6
Comercial	93.18	3.1
Circulación	646.15	21.2
Zonas verdes	92.87	3.0
Deportivas	85.87	2.9
Espacios abiertos	482.04	15.8
<u>Area construida</u>	<u>3 045.02</u>	<u>100.0</u> <u>37.1</u>
<u>Area libre</u>	<u>4 845.00</u>	<u>62.9</u>

Fuente: Planeación Municipal, 1961.

De estos datos sobresale la poca proporción de zonas verdes, la cual es cinco veces menor que lo estipulado por los patrones urbanísticos modernos. Las áreas verdes, exigencia reconocida de cualquier ciudad moderna, en Cali representan una de las proporciones más bajas. Son solamente el 3 por ciento de la superficie urbana, cuando lo aconsejable es que ese porcentaje sea por lo menos el 15 por ciento, es decir, cinco veces más. La cifra de espacios verdes obtenida para Cali da la escásima proporción de 0.62 cm² por habitante, lo que en resumidas cuentas significa muy poco espacio para la recreación.

Haciendo una comparación del uso del terreno en Cali con el de otra ciudad de la región, con el de 53 ciudades de los Estados Unidos y con el patrón ideal, se concluye que en Cali existe, en relación con éste, un menor porcentaje de área dedicada a vivienda y comercio, una casi igual a industria y una mucho mayor ocupada por usos públicos o semipúblicos. Con respecto a las ciudades norteamericanas, el uso residencial es mayor, igual el comercial y menores también los industriales y públicos.

Cuadro 9

CUADRO COMPARATIVO DE LOS USOS DEL TERRENO

(Porcentajes)

Usos	Ideal	Cali	Cartago	Ciudades USA.
Residencial	74.0	64.0	68.9	59.1
Comercial	5.5	4.9	7.8	4.9
Industrial	7.5	7.3	4.1	9.6
Público y semipúblico	13.0	23.8	19.2	26.4

Fuente: Departamento de Planeación. Facultad de Arquitectura, 1964.

c) Densidad de la población

Hace 15 años, esto es en 1951, la densidad promedio para Cali era de 238 habitantes por hectárea, densidad que no puede considerarse muy crecida en el medio urbano. Sin embargo, esta densidad variaba de acuerdo con las características sociales y económicas de los diferentes distritos censales en que está dividida la ciudad. Era sobre todo muy alta en los barrios populares, especialmente en los de erradicación, es decir, los insalvables desde el punto de vista urbanístico por la cantidad y calidad de sus tugurios. La densidad promedio encontrada en cuatro de ellos era igual a 402 habitantes por hectárea, densidad muy alta si se toma en cuenta que la habitación en estas zonas es, en casi su totalidad, de un solo piso. (Datos tomados del estudio sobre áreas de renovación de Cali, elaborado por la Oficina de Planeación del Municipio, 1961: 19.)

"Reflejo de esta situación es que ya en 1951, en 5 928 viviendas, se alojaban 22 553 familias, situación ésta que de acuerdo con el promedio de personas por familia (5.6) arrojaría un total de 18 personas por vivienda. La situación se agrava si agregamos que más de la tercera parte de las viviendas registradas en 1951 tenían un promedio de tres cuartos por unidad... El número de edificaciones construidas a partir de 1951 es apenas de 15 000 (sin incluir las edificaciones clandestinas), mientras que el número de personas sube a la cifra de 280 mil, lo cual hace suponer que la anterior situación no debe haber cambiado a la fecha". (Oficina de Planeación Municipal, 1960: 26.)

"Los indicadores anteriores permiten asegurar que por lo menos una tercera parte de la población de Cali se aloja con un índice de hacinamiento muy alto". (idem). Corrobórase esta afirmación con la hecha por la misma oficina en un estudio más reciente (1964: II-20), en la que se dice que "... En los barrios sometidos al análisis (todos barrios de invasión) lo frecuente es dos cuartos por vivienda, lo cual nos indica que en cada pieza se alojan, en promedio, tres personas, y que de ellas generalmente una sirve de cocina y la otra de comedor y estancia".

/d) Valor

d) Valor de la tierra

Para el año de 1961 el número de predios urbanos gravables fiscalmente era en Cali de 56 267, con un avalúo de un poco más de dos mil millones de pesos. Este valor había venido creciendo constantemente desde años atrás, y con relación a 1955 era más de tres veces mayor. Una idea de este crecimiento puede tenerse si se toma en cuenta el de los predios rurales del mismo municipio de Cali, los cuales en el mismo lapso habían incrementado su valor catastral en sólo una vez y media. Esta diferencia entre el número y valor de los predios rurales y urbanos se debía, principalmente, al haberse convertido en predios urbanos muchos de ellos.

Cuadro 10

PROPIEDAD URBANA Y RURAL GRAVABLE

(Municipio de Cali)

U R B A N A			R U R A L		
Año	No. de predios	Avalúo (en mil \$)	Año	No. de predios	Avalúo (en mil \$)
1955	34 884	638.4	1955	7 632	77.8
1956	37 094	782.1	1956	8 315	93.1
1957	39 749	940.1	1957	9 101	122.3
1958	42 818	1 042.6	1958	8 599	171.2
1959	44 717	1 250.3	1959	9 396	190.9
1960	50 737	1 603.2	1960	7 501	109.5
1961	56 217	2 011.9	1961	7 599	129.0

Fuente: Oficina de Planeación Municipal, 1961.

El valor de la tierra fluctúa entre \$5 por metro cuadrado y hasta \$2 000 y más. El primero corresponde a aquellas zonas carentes total o parcialmente de servicios, muchas de ellas localizadas en terrenos ejidales o con títulos de propiedad dudosos, y en gran parte formadas por ocupaciones de hecho, de tipo clandestino, con bajas condiciones de habitabilidad y con un elevado número de edificaciones a medio construir. Los más altos precios se encuentran en las zonas residenciales, que por sus elevadas inversiones en edificios y servicios públicos tienen una gran demanda por parte de las clases de altos ingresos. Un hecho que se sale de lo común es el elevado precio de la tierra en ciertas barriadas obreras, cuyos terrenos fueron comprados - en la mayoría de los casos - a bajos precios, y que hoy, debido a

/las urbanizaciones

Las urbanizaciones que las rodean y a las vías de acceso con que han sido dotadas recientemente, poseen un alto grado de demanda habitacional, probablemente por parte de grupos que se han movido ascendentemente en la escala social. Como es natural esta demanda constituye un factor de presión sobre las familias con ingresos más escasos, las cuales se ven impedidas a vender la tierra y a desplazarse a barrios con peores condiciones de vida. Ha servido igualmente este hecho para crear una especulación sobre la tierra por parte de algunos líderes populares, los cuales organizan invasiones con este fin.

Comentando la velocidad de la demanda de la tierra, la Oficina de Planeación Municipal (1963: 6) dice que ésta "... es baja, aún para la clase obrera que tiene una velocidad de demanda de un 13.2 por ciento mensual, enfrentada a un déficit de vivienda que sobrepasa al 50 por ciento. Para la absorción de este déficit la clase obrera cuenta con instituciones dedicadas a las urbanizaciones de interés social, con facilidades de pago y cuotas mínimas. Mas no puede satisfacer completamente esta necesidad debido a factores económicos tales como bajos ingresos, bajo poder adquisitivo de la moneda, factores que inciden en la capacidad de ahorro. La clase media y media alta, con menos facilidades que la anterior y sometida a circunstancias especiales y al factor de demostración que produce un presupuesto de gastos superior a sus ingresos, no puede satisfacer la necesidad de una vivienda propia, y presenta una velocidad de demanda de tierra baja en relación a su demanda potencial".

En la actualidad parece ser que, aun habiendo valorización del suelo, ésta es menor a la experimentada hasta 1959. La misma oficina citada achaca este estancamiento a: 1) que existe una elevada proporción de zonas suficientemente conformadas desde el punto de vista urbanístico, las cuales habían alcanzado en ese año los niveles más altos de valorización posibles, 2) que en el año 1959 los precios de la tierra, como consecuencia de una fuerte demanda enfrentada a una limitada oferta y a una situación económica menos apremiante que la actual, influyó para que la espiral inflacionaria de los precios alcanzara su máximo nivel y, 3) que a partir de ese año los institutos dedicados a planes de vivienda de interés social ampliaron considerablemente éstos, a la vez que el sector privado incrementaba las urbanizaciones, cambiando radicalmente la situación. Reflejo de ella es que la ciudad crecía a una velocidad de 93.3 hectáreas por año en el período 1952 a 1958, en tanto que en el período de 1959 a 1963 este crecimiento es aproximadamente de 243 hectáreas por año.

Al comentar la cuestión del valor de la tierra en Cali, el jefe del Departamento de Urbanismo de la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Valle observaba que en el mercado de terrenos probablemente incide la circunstancia de que muchos propietarios o posibles propietarios conocen de antemano los proyectos de regulación urbana de la ciudad - y por tanto las transformaciones que habrán de realizarse en ciertas zonas - comprando entonces tierra para especular.

e) Usos del suelo

El análisis del plano de usos del suelo de Cali muestra el patrón bien conocido en todas las ciudades que han rebasado la etapa preindustrial, sobre todo respecto a la transformación del distrito central en uno puramente administrativo y de negocios, con un desplazamiento correlativo de la función residencial. La expansión del comercio y de los negocios es evidente a lo largo de las viejas o nuevas arterias de circulación, sobre todo en el sentido suroeste. No obstante, llama la atención que el crecimiento demográfico y espacial de Cali no haya producido una verdadera polinucleación en lo comercial y que esta función siga cumpliéndose, casi en su totalidad, en la parte vieja de la ciudad, en donde, consecuentemente, se encuentran sus edificios más altos y mejor acondicionados.

En la localización de la industria en el área urbana de Cali se pueden distinguir dos zonas bien definidas. La primera es una extensa zona plana ubicada al noreste de la ciudad, entre la línea ferroviaria del norte y el río Cauca. La segunda es un cordón de desarrollo lineal que se extiende al norte de la ciudad y a lo largo de la carretera que conduce a la población de Yumbo. Es lo que se conoce comúnmente con el nombre de "zona industrial Cali-Yumbo", una verdadera conurbación, en donde se localiza la industria pesada de la región. En el área residencial de la ciudad quedan aún algunas pocas plantas, las que actualmente afrontan graves problemas, como los de escasez del terreno barato para su expansión.

La ubicación de la industria dentro del perímetro urbano ha seguido la pauta esperada, es decir, se ha localizado en aquellos sectores con facilidades de acceso a las vías férreas y carreteables. Son zonas mixtas ya que en su perímetro se encuentran populosos núcleos de habitación obrera. La Oficina de Planeación Municipal ha establecido incentivos a fin de desarrollar estas zonas como áreas puramente industriales de la ciudad, lo que no ha logrado neutralizar la atracción que ejerce la conurbación Cali-Yumbo, la cual sigue ligada a Cali por su fuerza de trabajo - la mayoría de los obreros viven en la ciudad, que se ha convertido así en una "ciudad dormitorio" -, sus actividades comerciales y sus facilidades recreativas.

La proyección de los estratos económicos de la población de Cali sobre un mapa de la ciudad, en 1958, indica bien la localización de la función residencial según las condiciones de los residentes. De ella se desprende que el 61.8 por ciento de la población, con ingresos de hasta \$500 000 mensuales, ocupa las peores tierras urbanas, en las zonas más bajas e inundables de la ciudad, al este de la línea férrea que le sirve de cinturón. Contradictoriamente a esta situación ha contribuido en buena parte el organismo nacional que dirige la política del país en materia de vivienda, el Instituto de Crédito Territorial, "... que ha creado una especie de cordón de barrios de vivienda popular que están limitando el crecimiento de la ciudad".

/El estrato

El estrato obrero calificado, con ingresos entre \$500 y \$1 000 se halla localizado en derredor del distrito central de negocios, en áreas de deterioro debido al cambio sufrido por los usos de la tierra. La habitación aquí es antigua, sin servicios adecuados y muchas veces subdividida para formar casas de inquilinato de "cuarto redondo". La proporción de población que aquí reside es el 24.3 por ciento del total. Aquí también reside el estrato medio bajo. En el centro, en confusión con los usos comerciales y administrativos, y con proyección hacia el poniente, se localiza la clase media, con ingresos también medios que fluctúan entre los \$1 000 y los \$2 000: este sector representa el 7.7 por ciento de la población. Coexistiendo con estas áreas residenciales pueden encontrarse enclaves de población pertenecientes a los niveles bajos y medios bajos, que ocupan zonas de viejas casas o habitaciones surgidas improvisadamente en las laderas montañosas. Estas son las zonas llamadas de "transición" en la tipología de Burgess, y de "estancamiento" en la de Dewey.

La "clase media alta", con ingresos que van de \$2 000 a \$4 000 mensuales, se localiza al poniente y al norte, fuera de las zonas de deterioro y en barrios relativamente nuevos, ubicados allí por factores de microclima; la proporción de población que vive en estas condiciones era de 3.9 por ciento. A su lado, y ocupando la margen derecha del río y la zona serrana del poniente, se encuentran las residencias de la "clase alta", que tiene ingresos mayores a los \$4 000 mensuales y representa solamente el 2.3 por ciento.

Nuevos barrios de tugurios, con el nivel de ingresos más bajos, han aparecido en el sur y el norte, empezando a conformar con ello el bien conocido "cinturón de pobreza" que rodea a las grandes ciudades latinoamericanas.

Un informe reciente del Departamento de Acción Comunal del Municipio consignaba ("El País", 16-I-65: 5) que noventa y dos de los ciento cuarenta y tres barrios con que cuenta la ciudad de Cali - el 64 por ciento - "... presentan características socio-económicas y físico-ambientales propias de la subnormalidad urbana, traducida en la insuficiencia de servicios públicos y bajo nivel residencial, cultural y social".

Un estudio más detallado del área de renovación urbana (Planeación, 1961: 7) señalaba que el número de barrios que deben ser erradicados porque sus condiciones los hacen insalvables es de 9. Todos ellos tienen un promedio de cinco años y medio de haberse formado, pero la edad de cada uno de ellos fluctúa entre los 2 y los 15 años, lo que demuestra la vigencia prolongada del problema. Todos tenían un grado cero en cuanto al desarrollo de los servicios de agua y drenaje, aun cuando todos contaban con instalación de energía eléctrica, muchas veces tomada en forma clandestina. Allí habitaban aproximadamente 10 mil familias y la densidad era de 400 habitantes por hectárea. En todos ellos se consideró que las necesidades de servicios comunales y públicos eran de primero y segundo grado, y que en ninguno existía "conciencia para la acción comunal" debido al

/bajo porcentaje

bajo porcentaje de propietarios, lo cual se traducía en inestabilidad y falta de colaboración. Esta relación entre desarrollo comunal y características de la tenencia de la tierra se ha encontrado siempre negativa en donde quiera que se presentan los "barrios piratas" y las invasiones de tierras urbanas. Más aún se ha podido observar que la misma iniciativa individual sufre un gran demérito por causa de la falta de seguridad en la tenencia lo cual se traduce en la presencia del tugurio con peores condiciones.

Se ha calculado que el 56.2 por ciento del área total de Cali requiere de programas de renovación urbana, lo cual afecta a casi el 61 por ciento de toda la población de la ciudad. Es más relevante el problema si se toma en cuenta que el 91.8 por ciento de estas áreas de renovación pertenecen a barrios situados en la parte baja, en su mayor proporción en zonas inundables, en donde las obras de drenaje, desecación y defensa contra las inundaciones tienen costos muy elevados frente a una casi nula tributación fiscal. Allí se halla localizado el 89.2 por ciento de la población sujeta a las condiciones de renovación.

Otros aspectos del planeamiento físico de la ciudad pueden mencionarse como importantes. Pero a más del de la habitación y dotación de servicios públicos, es el de circulación el que más sobresale. Esto es particularmente cierto en el distrito central, con sus calles de trazo colonial y con un aforo de vehículos desproporcionado. Así mismo es notoria la falta de vías adecuadas que integran la parte norte y sur de la ciudad, precisamente porque en medio de estos dos sectores se interpone el antiguo distrito colonial.

3. Los cambios económicos

La segunda guerra mundial fue para Cali como para Colombia en general, un poderoso incentivo para su desarrollo industrial. La necesidad creada de producir bienes que no pueden ser importados fomenta la instalación de factorías de diverso tipo, así como el alto precio que adquieren las materias primas para los países en conflicto aumenta la capitalización de los productores de ellas. Cali, que hasta 1945 contaba con 386 industrias, según lo señala el censo industrial de dicho año, empieza a acrecentar el número de fábricas a un ritmo ascendente que, si bien es lento en los diez años subsiguientes, al acelerarse a partir de 1955 la lleva a colocarse en los primeros puestos de la producción industrial nacional. En efecto, el número de establecimientos industriales aumenta en la siguiente proporción.

Cuadro 11

AUMENTO DEL NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES DE CALI

Años	Número de Establecimientos Industriales
1945	386
1958	506
1960	1 250

Fuente: Planeación Municipal, 1961: 8.

Las cifras anteriores muestran que en 1958 hay un aumento del 131 por ciento en relación a 1945 y en 1960 un aumento del 323.8 por ciento en relación al mismo año. Por otra parte, es notorio que entre 1958 y 1960 se produce un incremento que equivale a un poco más del doble en el número de establecimientos. Coinciden estos datos con los aportados en un estudio de Cali realizado recientemente: en la muestra de 51 industrias estudiadas en 1962, se encontró que el 17.0 por ciento del total de las empresas muestreadas se había establecido antes de 1945; el 46.0 por ciento se había ensanchado o establecido entre 1945 y 1955; y el 85.0 por ciento se había ensanchado o establecido entre 1955 y 1962 (Lyons, 1964: 212).

La lentitud del crecimiento para el período 1945-55 parece obedecer, fundamentalmente, a la carencia de energía eléctrica generada. Para 1950 se dispone apenas de 12 000 Kw y las factorías instaladas tienen que montar sus propias plantas (C.V.C., 1956: 11). Es en 1956 cuando se produce un cambio radical en este aspecto, pues en ese año empiezan a funcionar 15 unidades con capacidad instalada de 94 800 (ANDI, S.f.: 17). Ya en 1960 el consumo de energía, con relación a 1945, era considerablemente mayor, conforme puede apreciarse en las siguientes cifras:

Cuadro 12

AUMENTO EN EL CONSUMO DE ENERGIA ELECTRICA DE CALI

Años	Kw
1945	7 745 000
1960	110 000 000

Fuente: Bonilla Aragón, 1961

/El aumento

El aumento en dicho consumo es igual en 1960 a 1 420 por ciento con respecto a 1945. En el mismo año de 1960 se observa que la generación neta de energía era igual a 300 millones de Kilovatios/hora al año y el consumo para usos industriales de 110 millones, esto es, el 41.4 por ciento del consumo total. Una vez terminados los proyectos que actualmente se realizan, la capacidad de producción se elevará a los 760 millones anuales (ANDI, S. f.: 17).

El consumo de energía para uso industrial, específicamente, sufre la siguiente variación indiciaria de los períodos de escasez y de auge de la energía disponible:

Cuadro 13

INCREMENTO DEL CONSUMO DE ENERGIA PARA USOS INDUSTRIALES EN CALI

Años	Miles Kwh
1953	18 774
1963	188 820

Fuente: Revista del Banco de la República.

Al proceso acelerado de crecimiento industrial que tiene lugar en Cali a partir de los años 1955 y 1956 contribuye, de manera importante, la situación interna del país, favorable a los inversionistas nacionales y extranjeros, debido principalmente a las condiciones del mercado internacional del café. En efecto, durante la guerra se acumula gran cantidad de divisas y aumenta el volumen de exportación y el precio del café, condicionando una relativa estabilidad económica que estimula la inversión (Lebret, 1955: 221). Es precisamente durante la década del 45-55 que se instalan en Cali cerca de 30 compañías norteamericanas y algunas europeas (Lyons, 1964: 165).

Al hablar de la industria de Cali debe hacerse extensivo este concepto al ya mencionado complejo industrial Cali-Yumbo, en razón de que las principales factorías se han localizado en buena proporción en el pequeño municipio inmediato a la capital. En verdad, las fábricas se ubican a lo largo de la carretera que une los dos municipios, y entre ella y el Río Cauca. La localización de la industria pesada en esta zona se debe a varias razones: 1) la facilidad de acceso tanto para las materias primas como para la distribución, ya que la zona de Yumbo cuenta con la carretera que la une a Cali como con el ferrocarril que va al puerto de Buenaventura en el Pacífico, 2) el poder contar con el Río Cauca como fuente de aprovisionamiento de agua y vía de desahogo de residuos y, 3) a

/las exenciones

las exenciones fiscales proporcionadas por el Municipio de Yumbo como estímulo a la inversión. En 1962 se contabilizaron 37 plantas industriales en Yumbo, las cuales pueden considerarse como industria pesada.

Los capitales invertidos en nuevas sociedades presentan también un crecimiento considerable a partir de 1954 y hasta 1960.

Cuadro 14

INCREMENTO DE CAPITALS INVERTIDOS EN NUEVAS SOCIEDADES

Años	Miles de pesos
1954	34 799
1955	48 475
1956	74 457
1957	75 210
1958	157 013
1959	165 840
1960	160 075

Fuente: Planeación Municipal, 1961: 23.

Es necesario aclarar que "estas inversiones no tienen en cuenta las ampliaciones hechas por las empresas ya instaladas. El promedio anual o tasa acumulativa media de las nuevas sociedades contituidas es del orden del 34.1 por ciento de la inversión del año anterior" (Esbozo sobre la industria en Cali, 1962: 23). También es necesario llamar la atención sobre el aumento notable que se produce entre 1957 y 1960 en los capitales invertidos, pues es entre esos años, como se veía más arriba, cuando se presenta un aumento bastante alto en el número de establecimientos industriales instalados.

El movimiento bancario se intensifica notoriamente entre los años de 1945-60: muestra un aumento de 1 014 por ciento en los depósitos bancarios, de 2 000 por ciento en la cartera bancaria y de 1 000 por ciento en los depósitos de Cajas de Ahorros (Bonilla Aragón, 1961: s.p.). Para los años 1953 y 1963 la actividad bancaria es la siguiente:

Cuadro 15

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD BANCARIA EN CALI

Años	Depósitos Bancarios \$ (000)	Cartera Bancaria \$ (000)	Chèques pagados directamente por compensación \$ (000)
1953	78 611	109 218	3 150 056
1963	570 338	609 167	17 216 612

Fuente: Revista del Banco de la República, 1964.

Se observa claramente como el avance más importante tiene lugar en el lapso que se ha señalado como el de aceleramiento del desarrollo industrial de Cali.

En idéntica forma se puede hablar del movimiento de la propiedad raíz en cuanto a inversiones e hipotecas se refiere.

Cuadro 16

MOVIMIENTO DE LA PROPIEDAD RAIZ EN CALI

Años	Inversión en prop. raíces \$ (000)	Hipotecas particulares y bancarias \$ (000)
1953	55 476	21 733
1963	262 366	129 873

Fuente: Revista del Banco de la República, 1964.

Las inversiones en propiedad raíz aumentan en la década anotada en una proporción del 376 por ciento.

No menos considerable es la variación sufrida por la actividad comercial en los mismos años:

Cuadro 17

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD COMERCIAL EN CALI

Años	Valor de las ventas en los grandes almacenes (índice 1949 - 100.0)
1953	105.7
1963	392.4

Fuente: Revista del Banco de la República, 1964.

Para los años citados, Cali supera el índice nacional de ventas y ocupa el primer lugar entre las cuatro ciudades más importantes del país en este renglón.

Entre los años de 1948 y 1960 las edificaciones en Cali tienen un aumento promedio del 399.3 por ciento (Departamento de Planificación, 1964: 4). Para los años de 1953 y 1963 la actividad edificadora, tanto en licencias como presupuestos, se incrementa con mayor ritmo como puede verse en el cuadro siguiente:

Cuadro 18

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD EDIFICADORA EN CALI

Años	Edificaciones	
	Número de licencias	Presupuesto \$ (000)
1953	1 304	29 660
1963	5 692	90 620

Fuente: Revista del Banco de la República, 1964.

Es por demás clara la forma en que aumenta esta actividad. Pero es interesante constatar la orientación predominante en Cali hacia la construcción de viviendas populares, principalmente por parte de los organismos oficiales y como una consecuencia del incremento acelerado de su población. En efecto, entre los años de 1954 y 1960, de un total de

/12 825 edificios

12 825 edificios construidos, 8 433 edificios, o sea el 65.8 por ciento, corresponden a una sola planta y están destinados a vivienda. En el año de 1962, las construcciones de una sola planta y dedicadas a habitaciones representan el 92.6 por ciento del total de las edificaciones (Planeación Municipal, 1961: 16).

En cuanto a los servicios municipales, puede constatararse un igual desarrollo, indudablemente correlativo del crecimiento económico de la ciudad. En el renglón de acueducto, el número de abonados en 1953 era de 31 265 y en 1963 de 57 683, lo que representa un ensanche del 80.0 por ciento. Por otra parte, el número de llamadas telefónicas, que en 1953 era de 35 796 968, con una instalación de 9 890 teléfonos, en 1962 ascendió a 132 904 888 con una instalación de 27 406 teléfonos (Series Estadísticas de Cali, 1963: 5). El consumo de gasolina, otro indicador significativo, aumenta entre 1945 y 1961 en un 557 por ciento (Bonilla Aragón, 1961: s.p.).

El crecimiento industrial de Cali coloca a esta ciudad a un nivel similar al de las tres principales ciudades del país: Bogotá, Medellín y Barranquilla. Así en la actividad edificadora entre los años de 1948 y 1958 ocupa el tercer puesto y en 1959 el segundo. A partir de este año los presupuestos de las edificaciones no se incrementan tan rápidamente como en las otras tres ciudades más importantes.

Cuadro 19

COMPARATIVO DE PRESUPUESTO DE LAS EDIFICACIONES
 EN LAS CUATRO PRINCIPALES CIUDADES

(Miles de pesos) 1950 = 100)

Años	Barranquilla		Bogotá		Cali		Medellín	
	\$	Indice	\$	Indice	\$	Indice	\$	Indice
1959	37 604	266.5	244 140	308.4	56 768	212.3	96 710	447.9
1960	26 957	199.3	223 967	282.8	52 821	199.8	91 699	430.9
1961	33 248	213.2	220 621	258.4	53 869	201.6	127 175	672.3
1962	48 547	404.5	281 320	355.4	87 812	328.4	112 351	593.9
1963	60 872	502.1	367 511	464.4	90 620	339.2	155 820	823.7

Fuente: Revista del Banco de la República, 1964.

El avance en la producción y consumo de energía para fines industriales, y en comparación con otras ciudades en proceso de desarrollo, puede observarse en el cuadro que se inserta a continuación:

/Cuadro 20

Cuadro 20

PRODUCCION Y CONSUMO DE ENERGIA ELECTRICA PARA USOS INDUSTRIALES

(Millones de Kwh)

Ciudades	1957		1961	
	Consumo para fines indus.	Producción	Consumo para usos indúst.	Producción
Barranquilla	93.9	218.5	100.1	287.4
Bogotá	163.2	481.7	234.4	742.0
Cali	77.7	195.4	116.1	350.2
Medellín	134.5	580.5	185.2	809.0

Fuente: Revista del Banco de la República, 1962

Puede deducirse que en el campo de la producción de energía, Cali presenta el aumento más considerable: de 1957 a 1961 aumenta su producción en un 84 por ciento, en tanto que Bogotá lo hace en un 75 por ciento, Medellín en un 39 por ciento y Barranquilla en un 36 por ciento. En idéntica forma el consumo de energía para uso industrial muestra un aumento mayor en Cali, en el período señalado: 50 por ciento para Cali, 43 por ciento para Bogotá, 38 por ciento para Medellín y 7 por ciento para Barranquilla.

En el transcurso de este trabajo se han indicado ya algunas razones por las cuales se presenta este desarrollo económico de Cali. En resumen pueden precisarse las siguientes, según han sido planteadas a los inversionistas nacionales y extranjeros por la Asociación Nacional de Industriales (ANDI, 1962: 23).

1) Un clima estable y benigno conveniente para llevar a cabo muchos procesos agrícolas y manufactureros.

2) La proximidad al puerto de Buenaventura, hecho que facilita el abastecimiento de materias primas y equipos extranjeros; en el futuro este hecho favorecerá la exportación industrial colombiana, sobre todo si se tiene en cuenta el impulso dado a esta actividad con la adhesión del país a la zona Latinoamericana de Libre Comercio.

3) La localización favorable para la distribución de los productos elaborados, teniendo en cuenta el fácil acceso que tiene la industria vallecaucana a los principales mercados del país, gracias a que está unida a ellos por los mejores sistemas de comunicación con que cuenta Colombia.

/4). La

4) La abundancia de materias primas de origen vegetal, provenientes del mismo valle y de los Departamentos vecinos de Cauca y Nariño. Este hecho ha facilitado el desarrollo de industrias básicas como la del azúcar y contribuye a darle gran solidez al desarrollo industrial, ya que éste se debe en gran parte a ventajas absolutas que posee la región para determinados tipos de explotación económica.

5) La existencia de un próspero mercado local esparcido por todo el Departamento, teniendo en cuenta que fuera de Cali, cuya población sobrepasa ampliamente el medio millón de habitantes, existen siete centros de más de 70 000 habitantes. Más aún, la agricultura industrializada ha hecho que el habitante rural vallecaucano sea un consumidor que iguala y en muchos casos sobrepasa el promedio del trabajador urbano en toda el área de la República, en poder adquisitivo.

6) La disponibilidad de servicios públicos es inigualable en el país. Cali tiene servicios de acueducto suficientes para el doble de su población. En cuanto a generación eléctrica, los progresos que está realizando la CVC aseguran su suministro a un ritmo por lo menos igual al crecimiento de la demanda; estos programas abarcan, además de la generación, la transmisión y la distribución del fluido en todo el Departamento.

Los siguientes indicadores dan una idea clara del potencial y del nivel de desarrollo económico de la región del Cauca y el porqué de su peso específico dentro de la economía nacional.

Cuadro 21

POBLACION O INDICADORES DEL NIVEL DE DESARROLLO ECONOMICO DE LA
 REGION CAUCA EN COMPARACION CON EL PAIS Y OTROS DEPARTAMENTOS

(Porcentajes)

Indicador	Región	Antioquia	Cundin.	Nación
Población*	23.8	13.8	14.4	100
Promedio en porcentajes proporcional- cionales de los 10 indicadores	26.4	13.4	26.5	100
Valor agregado en la industria 1953 (Millones de pesos)	25.7	24.6	25.8	100
Inversiones fijas en la indus- tria 1952 (Cientos de pesos)	34.1	16.8	22.1	100
Valor de ventas en comercio y servicios (Millones de pesos)	31.5	13.9	25.0	100
Inversiones fijas en comercio (Cientos de pesos)	20.2	11.5	27.4	100
Registro de vehículos auto- motores (Número)	22.5	13.3	34.5	100
Depósitos de ahorro (31 diciem- bre 1954) (Millones de pesos)	23.7	13.2	35.1	100
Cheques pagados liquidados (Millones de pesos)	26.6	13.4	35.1	100
Consumo de cerveza (Millones de litros)	16.9	9.5	36.1	100
Consumo de cigarrillos nacio- nales (Millones de paquetes)	34.9	21.6	10.2	100
Consumo de ganado (Cientos de cabezas)	27.7	14.9	13.7	100

Fuente: DANE. Anuario General de Estadística 1954. Boletín Mensual de Estadística y Revista del Banco de la República.

* Estimada para mediados de 1954 con base en el censo de 1951 y tasa de crecimiento observada entre censos 1938-1951.

Con un puntaje del 26.8 por ciento de los indicadores económicos en comparación a un 23.8 por ciento en la población, para la Región se advierte que el nivel de desarrollo económico es un poco más alto que el de la nación en total. Expresado en términos de ingreso per capita, en 1953 la región

/tenía \$720.00

tenía \$720.00 por persona, frente a uno nacional de \$630.00. Este ingreso, discriminado por los departamentos componentes de la región y en relación a los que se han tomado en cuenta para la comparación anterior, muestra las siguientes cifras: Valle \$970.00, Caldas \$650.00 y Cauca \$220.00 para los departamentos regionales. Para los otros departamentos: Cundinamarca \$1 180.00, Antioquia \$620.00 y Atlántico \$910.00.

En este desarrollo económico regional ha sido de vital importancia el auge que ha tomado en la última decena de años la industria azucarera, cuyo crecimiento la ha hecho constituirse en la actividad agrícola fundamental del Valle del Cauca en el mismo período en que la actividad industrial se incrementa. O sea que la industria azucarera cobra importancia entre los años de 1949 a 1963, en cuyo lapso la producción aumentó a una tasa superior del 10.0 por ciento por año y en forma acumulativa (Corporación Financiera del Valle del Cauca, 1964: 5). Las mayores inversiones que en este momento se están realizando en el área se dirigen precisamente al incremento de esta industria (están por inaugurarse dos nuevos grandes ingenios), la cual ha abarcado casi toda la tierra laborable de la parte plana del Valle en detrimento de otros renglones agropecuarios.

La incidencia sobre la industria de Cali de la industria azucarera aparece como muy relevante si se tiene en cuenta que el sector azucarero se coloca en el primer lugar en el departamento, por lo que se refiere a personal ocupado, nivel de salarios, valor agregado de la producción y monto de las inversiones (ANDI, 1961: 30). Ahora bien, la industria azucarera no sólo produce un cambio en la pauta económica-social del campo regional, sino que también proyecta sus modalidades de empresa capitalista al abrir nuevos renglones industriales (muchas de las industrias establecidas en Cali se orientan al beneficio de renglones complementarios del azúcar: papel, alimentos, alcohol y otros derivados químicos, etc.) y dar lugar a modalidades específicas en las relaciones obrero-patronales (convenciones colectivas, prestaciones, salarios, etc.), cuyo impacto sobre las que se plantean en las empresas cañeras ha sido evidente, sobre todo durante los conflictos laborales de 1958.

No obstante, es sobresaliente la falta de una planeación menos limitada que la que se está aplicando en el desarrollo de la industria azucarera del Valle. Colombia es un país cuyo crecimiento demográfico es más acelerado que el de la producción de artículos alimenticios, por lo cual invariablemente, año con año, se presentan déficits en este aspecto del consumo nacional (se calcula que para este año será necesario aportar 80 millones de dólares en alimentos). Pues bien, esta situación hace que el ingreso de divisas que puede obtenerse por la exportación azucarera - necesariamente subsidiada con precios altos en el interior para poder competir en el exterior con un mercado de tendencia a la baja de los precios - deberá emplearse en la compra de alimentos, lo que significa que los efectos impulsores del desarrollo de esta industria, si no se cambian las relaciones planteadas, serán muy escasos, pese a los altos salarios y absorción amplia de mano de obra. Es más, la conversión del Valle del Cauca en un productor casi exclusivo de azúcar hará que otros tipos de producción agropecuaria se eliminen, produciéndose correlativamente

/una elevación

una elevación de precios en los consumos alimenticios de la región y de las ciudades, principalmente de Cali debido a su carácter de centro consumidor en este aspecto. Ya en este momento los índices de precios al consumidor, para Cali, son los mayores del país y son los que crecen más aceleradamente. Como es obvio, esto significará, a la postre, una disminución de la capacidad adquisitiva de los salarios de los obreros y empleados, con detrimento del desarrollo de la industria.

De acuerdo con el Directorio Nacional de la Industria Manufacturera había en Cali, en 1960, 1 495 industrias, de las cuales 70 tienen más de 100 obreros ocupados (DANE, 1960). Las principales de estas industrias son, sin lugar a dudas, las alimenticias, siguiéndoles en orden de importancia la química, la de caucho y la de papel. Estas cuatro actividades representaron la mayor producción bruta nacional, en 1961, en relación con los mismos ramos en el resto del país. La industria del cemento es así mismo importante y se halla en expansión: para el lapso de 1958 a 1964 Cementos del Valle amplió su producción en 250 mil toneladas, lo que representa un porcentaje del 23.6 por ciento del incremento de la producción nacional.

En la encuesta industrial llevada a cabo por el Servicio Nacional de Aprendizaje, en julio de 1964, se obtuvo que 461 empresas domiciliadas en Cali empleaban a 29 794 trabajadores, lo cual da un promedio de 64.7 trabajadores por planta. Tomando como base de comparación las cifras del mes de noviembre de 1953, el Departamento Nacional de Estadística ha establecido los siguientes índices ocupacionales para la actividad industrial en el Valle del Cauca, índices que permiten inferir la situación en este aspecto en Cali, dada la concentración que allí se produce.

Cuadro 22

INDICES OCUPACIONALES DE LA INDUSTRIA EN EL VALLE DEL CAUCA

Año	Empleados	Obreros	Hombres	Mujeres	Promedio ponderado
1958	225	133	147	186	149
1959	235	134	150	188	151
1960 (2° sem.)	249	140	156	199	158

Fuente: Departamento Nacional de Estadística, 1961.

Los índices de este período son superiores a los calculados para cualquier otro Departamento y aún para el país en general, y constituyen una buena prueba de que en este lapso se ha sostenido la vigorización industrial de la región en relación con las posibilidades nacionales.

Cuadro 23

INDICES OCUPACIONALES DE LA INDUSTRIA EN COLOMBIA

Año	Empleados	Obreros	Hombres	Mujeres	Promedio ponderado
1958	154	115	124	113	120
1959	161	119	128	120	124
1960 (2° sem.)	170	123	134	123	150

Fuente: Departamento Nacional de Estadística, 1961.

El incremento ocupacional en la misma industria manufacturera y en el Departamento del Valle, calculado para 1961 y 1962 (DANE, 1962: 714) muestra que éste se mantiene, aun cuando no adquiere la velocidad que presentó entre 1958 y 1960. Datos más recientes parecen sugerir que este ritmo ha decrecido significativamente en los últimos tres años. Se calcula, por ejemplo, que no menos del 10.0 por ciento de los trabajadores se encuentran desocupados u ocupados parcialmente, en tanto que en las ciudades más industriales la tasa de desempleo ascendió a un 7.3 por ciento de la población económicamente activa hacia mediados de 1964 (Departamento de Estudios Económicos de la Universidad de los Andes).

En el caso concreto de Cali es palpable la falta de absorción de mano de obra derivada de la industria, en parte por el estancamiento que ha tenido en su desarrollo y en parte porque la expansión que se ha verificado ha estado enmarcada dentro de una gran tecnificación y automatización de los procesos. Así, por ejemplo, la ampliación industrial más importante del año pasado - efectuada por una empresa productora de fibras textiles sintéticas que instaló una planta para producir polyester - apenas si ocupó 30 trabajadores, a quienes se exigió el requisito de por lo menos un año de enseñanza media, lo cual reduce aún más las posibilidades de empleo; a este reclutamiento se presentaron 100 candidatos. El personal total de dicha empresa era en 1962 de 1 200, lo que implica que éste se incrementó en solamente un 2.5 por ciento en la fecha en que se efectuó la ampliación. Esta compañía hace 14 años que lleva trabajando en el país y su capital suscrito es de más de 33 mil millones de pesos. En contraste el jefe de personal de una fábrica de productos de goma para mascar informó como la automatización de su empresa, efectuada en 1964, dejó cesantes en 40 obreros al personal empleado. De Cali se desplaza en el mismo año una empresa productora de drogas y apenas en enero de este año lo hace una fábrica de confecciones que ocupaba a 300 obreras.

/Hay algunas

Hay algunas características generales de la industria caleña que vale la pena relatar, dada la influencia que tienen en los aspectos sociales del desarrollo de Cali. En primer lugar es una industria que "... en su mayor parte está dirigida o financiada por extranjeros ..." (McKelvey, 1963: 25) cosa diferente a lo sucedido en Medellín, lo cual influye en los valores y conductas hacia el desarrollo, como lo ha mostrado Hagen en el caso colombiano. Esta misma observación ya la había hecho el asesor económico del BIRF ante la Corporación Regional del Cauca, quien agregaba que este hecho era una de las causas por las cuales el desarrollo industrial se había detenido, ya que una buena parte de estos empresarios extranjeros, después de unos pocos años, retiraban capital y ganancias para invertir en otras partes, constriñendo así la expansión económica. En segundo lugar la industria vallecaucana es descentralizada; al contrario de lo que sucede en otras regiones del país donde sólo las capitales de los Departamentos han sido escogidas como sedes industriales, en el Valle del Cauca, además del área Cali-Yumbo, existen otros centros industriales de considerable magnitud en Palmira, Buga, Tuluá, Cartago. Otra característica de singular importancia de esta industria es su incipiente especialización debida a factores regionales; ejemplo de esto es la industria que beneficia materias primas de origen vegetal como la alimentación en general, la papelera, la maderera, etc. En especial de la alimentación puede decirse que a corto plazo se debe concentrar en esta área de la república, si el desarrollo del país ha de seguir cauces lógicos. La industria química también presenta muy buenas perspectivas de desarrollarse rápidamente aquí, debido a las facilidades de suministro de fuentes de energía y la accesibilidad de los mercados internos y externos; esto último sobre todo es de gran importancia si se tiene en cuenta que el mercado interno del país no parece justificar por el momento una industria química básica (ANDI, 1962: 24). Finalmente vale recordar el carácter de control personal que presenta en general la industria nacional y, desde luego la caleña, tal como se ha establecido en el estudio de la Superintendencia de Sociedades Anónimas y en un reciente estudio (Wiesner Duran, 1960: 10), en que se asienta que "los resultados encontrados muestran un alto grado de concentración en las firmas estudiadas" incluidas las del Valle del Cauca e inscritas en esa fecha en la Bolsa de Bogotá.

De los datos hasta aquí analizados se deduce una conclusión obvia: en la ciudad de Cali se ha producido, en un corto lapso, un "crecimiento económico" importante, caracterizado por su espontaneidad y en el cual la programación del desarrollo es un aspecto apenas esbozado en forma proyectiva y parcial. Es el caso, por ejemplo, de la Corporación Autónoma del Valle del Cauca - CVC - orientada hacia la conservación y desarrollo de los recursos naturales, o de la industria de la caña de azúcar, empeñada en grandes metas de producción independientemente de un plan nacional, o siquiera regional, que contemple las distintas necesidades que condicionan el verdadero desarrollo económico, concebido éste como un "proceso social global". Para Helio Jaguaribe, que así lo define, el desarrollo económico no es un "...simple aumento cuantitativo de la riqueza o del producto per capita ..." sino que "... la idea del desarrollo tiene el sentido del perfeccionamiento cualitativo de la economía a través de una mejor división

/del trabajo

del trabajo y del empleo, de una mejor tecnología y de una mejor utilización de los recursos naturales y de capital" (Jaguaribe, 1964: 13). Habría que agregar a ello que la industria aquí delineada tiene un carácter fundamentalmente "incipiente", entendiéndose por ello que sus factores de impulsión del desarrollo son limitados por las propias condiciones de su estructura económica: industrias beneficiadoras de materias primas vegetales, poca capacidad de empleo, control personalista, fuga de capitales, etc.

Los últimos datos relativos a la actividad económica de Cali y del Departamento del Valle, suministrados por la Revista del Banco de la República (1964: 449), señalan la existencia de un movimiento muy notorio en cuanto a la fundación de nuevas sociedades de "tipo industrial, dedicadas a la explotación de toda clase de negocios agrícolas y ganaderos...". Las cifras son las siguientes en relación con el segundo semestre de 1962:

Cuadro 23-A

MOVIMIENTO DE SOCIEDADES INDUSTRIALES EN EL VALLE DEL CAUCA

Movimiento	Segundo semestre/62		Segundo semestre/63	
	Nº	Capital social	Nº	Capital social
Sociedades constituidas	46	12 729 698	66	452 148 104
Aumentos de capital	15	7 920 018	18	7 844 401
Sociedades disueltas	20	8 274 385	18	250 580 844

Fuente: Revista del Banco de la República, Vol. XXXVII, Nº 438, abril 1964.

El desarrollo que aparentemente señalan estos indicadores, es posible que no sea tan real, si se observan varias cuestiones implicadas en las cifras expuestas: 1) que el capital social de las nuevas sociedades es considerablemente mayor que el del año anterior en el mismo período, pero no se relaciona con el hecho de que el número de las sociedades también ha crecido en casi la mitad, 2) de que los aumentos de capital han sido menores en el último semestre de 1963 aunque el número de sociedades que tal cosa hicieron es mayor, lo cual nos indica crecimientos en realidad menores también, 3) que el número de sociedades disueltas, siendo menor, implicó mucho más capital que en relación al año anterior y, en realidad, disminuyó en más de un 50.0 por ciento el capital suscrito, y 4) que la definición de sociedades de tipo industrial, dedicadas a la explotación de toda clase de negocios agrícolas y ganaderos, en realidad está señalando la verdadera dirección del desarrollo económico, orientado principalmente a la industria azucarera. Unos y otros hechos no son, pues, probatorios

/del desarrollo

del desarrollo económico de Cali, sino de la industria del azúcar en la entidad. Ahora bien, si es hacia ella a donde se dirigen los mayores recursos, es presumible que los movimientos indicados en los aumentos de capital y disolución de sociedades se refieran concretamente a la industria manufacturera, y en este caso los indicios son más bien de estancamiento que de progreso.

La misma fuente indicaba que en ese momento - lo cual reafirma nuestra inferencia anterior - los problemas principales a que se enfrentaban las principales ramas industriales eran: 1) dificultades en el suministro de materias primas (hecho que se ha agravado en la actualidad al tener que cerrar el país las importaciones para tratar de mantener el nivel de divisas extranjeras), 2) aumentos apreciables en los costos de producción y, 3) en algunas industrias dificultades en las licencias de importación para la reposición de equipos. A ellas se agrega que "lo mismo que en semestres anteriores el crédito no fue suficiente para el desarrollo de la pequeña y mediana industria. Además, los costos de producción y el valor de las materias primas, incidieron negativamente en el volumen de producción de las pequeñas industrias y talleres, varias de las cuales se vieron obligadas a licenciar personal de trabajadores, por carecer de medios económicos para sostener la mano de obra necesaria.

No es suficiente, entonces, que en el Valle del Cauca y en Cali se den condiciones favorables para la industrialización, tales como el clima óptimo para los procesos manufactureros, como las ventajas para la distribución nacional e internacional y como la existencia de un amplio mercado regional, puesto que los aspectos desfavorables son los que en última instancia habrán de decidir sobre la orientación y tipo de desarrollo. Un factor que ya parece estar condicionando ese desarrollo es la falta de poder decisorio que tiene la industria caleña de capital nacional, debido a la inexistencia de organismos financieros locales: Cali no tiene un solo banco o compañía aseguradora de capital netamente local. Por tal motivo los créditos y las inversiones generalmente son determinadas en su cuantía y dirección por las corporaciones foráneas, extranjeras y especialmente de Medellín y Bogotá, que interesadas en sus propios desarrollos sólo auspician aquellos que les son favorables y no competitivos.

Es evidente que hay en este hecho una contradicción de fondo, ya que el desarrollo así condicionado es más aparente que real, o por lo menos no puede ser integrado dentro de los requerimientos de un plan armónico de desarrollo. Al respecto parece oportuno reproducir el diagnóstico dado por un economista colombiano en relación con la "estrategia de la empresa" en Colombia. "La segunda dimensión - dice el autor - de la planeación futura tiene que ver con la "estrategia de la empresa". Es un triste enjuiciamiento de los industriales colombianos el permitir que sus empresas vivan de día a día como si tuvieran miedo de mirar hacia el futuro para planear y anticipar. Si un desarrollo industrial vigoroso ha de materializarse, esta imperdonable resistencia tiene que desaparecer..." (Marulanda R., Carlos Arturo, en: Revista del Banco de la República, Vol. XXXVII, N° 440, junio de 1964).

Para Cali ésta es una admonición adecuada y digna de preocupación, ya que señala en conjunto los puntos fallidos de su desarrollo: tradicionalismo paralizante y dependencia externa, uno y otro factor mutuamente apoyados.

III. LA DINAMICA DEL DESARROLLO SOCIAL

Vista contra este transfondo de cambios ecológicos, demográficos y económicos, en gran parte producidos por la urbanización y el industrialismo, la dinámica del desarrollo social en Cali se antoja poco integrada y racional y aún poco democrática, entendiéndose por ello la incapacidad que ha tenido la ciudad para proporcionar a grandes núcleos de su población mejores condiciones de vida o más amplias oportunidades para transformar las actuales en forma positiva. Este hecho no es excepcional en las llamadas "sociedades de transición", en que coexisten y se yuxtaponen en forma contradictoria viejas estructuras y cambios acelerados hacia la modernización de la sociedad. En estos casos la administración pública se encuentra ante el dilema del subdesarrollo y frente a una comunidad que crece aceleradamente en todos sus aspectos y que cada vez demanda con más ahínco la satisfacción de sus necesidades primarias. Claro está que tal situación debe verse en buena parte a la luz del conflicto entre ciudad y campo. En este caso, sin embargo, nos concretaremos a mostrar solamente las contradicciones urbanas de este conflicto, presentando aquellos aspectos sociales que en Cali se muestran desequilibrados e insuficientes.

1. La formación de una fuerza de trabajo industrial

En un paso tan rápido hacia la industrialización, como el dado por Cali, no es extraño que se encuentren modalidades heterogéneas en la formación de una fuerza de trabajo industrial. El carácter con elementos tradicionalistas del empresario caleño condiciona los procesos propios del desarrollo de esa fuerza de trabajo, sobre todo en cuanto a lealtad y docilidad hacia la empresa se refiere. Por otra parte la mayoría de las plantas industriales de Cali representan un tipo de trabajo que más que calificado podría denominarse semicalificado, determinando también ciertos aspectos de esa misma formación. "La división del proceso productivo en una serie de operaciones sucesivas y que requieren poca destreza, explica la elevada proporción de obreros provenientes de zonas rurales que hay en las fábricas".

Puede decirse que en las empresas de Cali el reclutamiento de la mano de obra adopta, en general, formas modernas, llevándose a cabo por medio de la aplicación de tests de inteligencia y personalidad, o al menos realizando entrevistas a los postulantes. En el caso latinoamericano, ya lo ha advertido Frank Bonilla (1963: 12), la "racionalización" del reclutamiento por medio de pruebas psicológicas puede producir efectos contrarios a los buscados. En efecto, no se toman en cuenta factores tales como la desesperante necesidad de encontrar trabajo, el bajo nivel de educación formal y el desconocimiento de los procedimientos en un examen, o los antecedentes de unas relaciones de trabajo generalmente marcadas por el autoritarismo y dependencia. La selección que puede hacerse con base a estas circunstancias es incierta y no contribuye realmente a calificar con objetividad la mano de obra. Es, al contrario del "espejismo" urbano para los campesinos, un "espejismo" industrial para una sociedad todavía preindustrial.

/En cuanto

En cuanto a las entrevistas con miras al reclutamiento, la tendencia "paternalista" de las empresas y la prevención derivada de la agudeza de los conflictos laborales, determinan en gran parte su contenido intrínseco. En el caso concreto de Cali la "docilidad" de la personalidad, demostrada por los "antecedentes laborales", es la cualidad más deseada. Esto conduce a una discriminación práctica de los inmigrantes, y se ha formado ya un preconceito que califica al aspirante por su lugar de origen. La apreciación dada al respecto por los jefes de relaciones industriales de dos importantes empresas señalaba que: "El personal de Nariño es más pasivo; el del Valle, Caldas y Antioquia es inconformista, sobre todo el del Valle; los trabajadores de Nariño son más fuertes y más sumisos, los de Caldas son discutidores".

Los preconceitos a que nos venimos refiriendo tienen base en la realidad. Efectivamente el Departamento de Nariño, como ya ha habido ocasión de manifestarlo, es uno de los más rurales y tradicionalistas de Colombia, con una larga historia de semifeudalismo y muy poco tocado por los grandes cambios sufridos por el país, aún por la misma violencia de estos años. El campesino nariñense, sometido a un minifundismo escandaloso y pauperizante, acepta gustoso toda oportunidad de trabajo, aunque sea en las más rudas labores de la zafra. En cambio los trabajadores de Caldas y Antioquia, formados en regiones industriales o de una economía semicapitalista de exportación, colonizadores agresivos de una buena parte del país y duramente azotados por la violencia, están menos dispuestos al sometimiento, a más de que tienen una mayor conciencia respecto al valor de su trabajo. El obrero vallecaucano, emergente de una economía agraria de plantación, es más que un campesino un proletario agrícola que desde hace por lo menos una década se halla en contacto con las formas culturales de una sociedad industrial y urbana. Por eso cuando el trabajador del Valle llega a la ciudad y a la empresa, ya conoce el poder de la agremiación y algunas de las prestaciones obtenidas por medio de la acción organizada. Cabe recordar aquí que en los grandes conflictos laborales de 1958, fueron precisamente los trabajadores azucareros quienes presionaron y aún encabezaron a los obreros de Cali.

Un factor incidente en estas formas discriminatorias de reclutamiento es la gran oferta de mano de obra y la relativa poca demanda, bien sea por el estancamiento que ha sufrido el proceso industrial o por la modernización de las plantas, cuya capacidad de absorción de mano de obra se ha hecho limitada, como se ha visto en los ejemplos citados al analizar el proceso de desarrollo industrial. Puede hacerse hincapié, como ejemplo ilustrativo, que los requisitos exigidos para el reclutamiento (tener por lo menos un año de educación media) son tan exclusivistas que sólo pueden implantarse con base en una amplia oferta de mano de obra.

En cuanto a la integración del obrero al trabajo, no puede decirse que ésta exista claramente delineada y generalizada dentro de la estructura industrial de Cali. En los casos analizados no encontramos la existencia de estímulos claros que hagan al obrero más leal y más participe

del proceso económico en que se halla ubicado. Existen ascensos y "primas" para estimular el rendimiento, pero no dirigidos a hacer que el obrero se sienta algo más que un simple contratante de su mano de obra. En este aspecto el empresario caleño no ha tenido visión o sus objetivos se desvían muy lejos de lo que se entiende por una integración de la fuerza de trabajo industrial. Bástenos citar que al implantarse el método de puntaje para calificar el rendimiento, no se hizo con miras a producir la integración sino a asegurar solamente la eficiencia. Por lo menos esa es la inferencia obtenida en las visitas a las plantas industriales ya mencionadas. Resulta consecuente de ello que, como observó una misión norteamericana que estudió la educación técnica en Cali, las principales deficiencias de la mano de obra sean: 1) uso y mantenimiento inadecuado de las herramientas; 2) falta de apreciación de su valor y, 3) irresponsabilidad en su cuidado (Lyons, 1963: 127).

La misma falta de calificación en el trabajo es un factor contrario a la integración, ya que es factible el cambio de una rama industrial a otra sin grandes dificultades. A ello contribuye, sin lugar a dudas, la semicalificación de los procesos de elaboración que pueden advertirse en muchas de las empresas caleñas.

Un hecho más relativo a la integración del trabajador, y señalado por algunos dirigentes sindicales de Cali, es la inestabilidad en el empleo. Según estos informantes son frecuentes los despidos en masa y el cierre de empresas. Si a ello se aúna la falta de calificación laboral, se tiene que la inestabilidad es realmente un fuerte elemento contrario a la integración.

Las empresas industriales de Cali suelen capacitar a sus obreros por medios empíricos, habilitándolos dentro de la propia fábrica, a través del ensayo y error, para desempeñar puestos más especializados. Esto obviamente resulta muy dispendioso y traumatizante para el obrero, a quien se hace correr riesgos, no solamente físicos sino principalmente mentales sobre su propia capacidad.

La capacitación técnica la adelanta en Cali, como en el país en general, el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), tal vez la institución más importante que se haya creado en Colombia en lo que va del presente siglo. En él se educa a aprendices y se capacita o habilita a trabajadores adultos. Su sostenimiento económico, por ordenamiento del Estado, se hace por medio de los aportes que hacen las empresas.

Cuadro 23 Bis

NUMERO DE ALIMENTOS ADMITIDOS EN LA SECCIONAL DEL SENA,
1962 + 1964.

	1962	1963	1964	TOTAL
Número de alumnos (aprendices y adultos)	6 204	3 506	3 601	13 311

Fuente: Oficina de Servicio Social, SENA, 1964.

Nota: La disminución observada después de 1962 se debe a que el SENA redujo las líneas de aprendizaje y capacitación a fin de incrementar las de más demanda.

Lo limitado de sus recursos hace que en la seccional de CALI -al igual que en todo el país- sólo pueda admitir al 10 por ciento de los aspirantes a los cursos de aprendizaje (en este año se presentaron 1 000 candidatos para 100 puestos). El ciclo de aprendizaje varía de dos a tres años, dependiendo de la rama y grado de especialización que se busque. En general se observa que las empresas prefieren patrocinar a familiares de sus trabajadores, probablemente como un medio de asegurar la lealtad y continuidad de la mano de obra.

La capacitación para adultos se realiza a dos niveles diferentes: 1) la habilitación y, 2) la complementación. Sintomático de las diferencias cualitativas entre las generaciones de trabajadores y de la influencia de los mismos factores de trabajo, es que la demanda en este nivel es mucho más baja que para el aprendizaje, aun cuando los requisitos para el ingreso son menores: "sólo se rechaza al que es definitivamente incapaz". Esta baja demanda probablemente se debe a: "1) el esfuerzo que implica primero trabajar y después aprender; 2) las dificultades de horarios; 3) quizás la falta de estímulo por parte de las empresas y, 4) la falta de interés que muestran muchos viejos trabajadores ya adaptados al empirismo con que se incorporaron al sistema industrial urbano. En este sentido, no se han podido establecer programas de entrenamiento dentro de las empresas".

El psicólogo director de la Oficina de Recursos Humanos del SENA de Cali señala que el rendimiento del aprendiz en la fábrica es mucho más alto que el de los demás obreros, en tal forma que muchas veces llegan a duplicar la producción de éstos. Esto ha provocado conflictos de integración del aprendiz a su trabajo y en las relaciones interpersonales de los obreros, ya que los antiguos trabajadores asumen una actitud hostil y desconfiada para el aprendiz, a quien ven como un

/enemigo potencial

enemigo potencial que puede arrebatárles el puesto. En la generalidad de los casos el aprendiz tiene que asimilarse a las pautas de conducta del grupo, rebajando su rendimiento, perdiendo mucho de su racionalización y normas de trabajo aprendidas y desviando su comportamiento social y cultural hacia las formas usuales del obrero tradicional (desequilibrio de los patrones de consumo al aumentar el de bebidas embriagantes, distracción del salario en otros consumos, rebeldía, inconformidad, abulia, irresponsabilidad, etc.). "Sólo a regañadientes muchas de las empresas han aceptado la admisión de aprendices y nada más que para cumplir la ley; en las más grandes esto suele ser más espontáneo. En general; una vez terminado el contrato legal, se deja cesantes a los aprendices, probablemente con el fin de no formalizar una relación normal de trabajo. El aprendiz es más exigente porque sabe más y es también más conciente de sus derechos. Tanto en las empresas comerciales como industriales se valoriza más el empirismo que la capacitación sistemática y por lo mismo no la fomentan. Pero como el nivel de preparación es generalmente bajo, este aprendizaje empírico es muy lento y dispendioso".

Interesantes datos acerca de las características sociales y culturales de la fuerza de trabajo industrial de Cali se derivan de las mismas fuentes de información. Se advierte por ellas que existen valores tradicionales y "folks" en cuanto a la valoración y escogencia de los oficios, ya que esto se hace siguiendo el ejemplo de otros familiares, en tanto que lo primero se realiza con base a preconceptos y estereotipos de esta clase; por ejemplo, se sostiene que la soldadura produce cáncer, impotencia sexual o ceguera, hecho éste que desgraciadamente ha sucedido precisamente por el empirismo. Se nota también que en la fuerza de trabajo se ha producido una "desruralización" de los valores más generales, ya que los hijos de familias campesinas inmigrados a la ciudad no quieren aprender nada en relación con la maquinaria agrícola moderna, lo que hace que la inscripción en esta rama del aprendizaje sea bajísima. Los inmigrantes rurales, salvo contadas excepciones, no quieren volver al campo. Los problemas emocionales son muchos debido al medio social de donde proviene el aprendiz, y en un 80 por ciento tienen origen familiar: desintegración del hogar, problemas económicos de la familia, inadecuada orientación, etc. La desnutrición entre los aprendices del SENA (ibidem) es notoria, y por ello ha sido necesario proporcionar un suplemento alimenticio.

Las observaciones y entrevistas hechas en el campo no permiten afirmar que exista, por parte de las empresas, una actitud conciente hacia el mantenimiento en las mismas de la fuerza de trabajo. Al igual que en el proceso de integración, no se ha justipreciado exactamente el valor que existe en mantener asociado al trabajador a la empresa. No se ha valorado que la falta de integración es causa de inestabilidad e ineficiencia, ya que el simple incentivo económico es en sí mismo inestable. Es por estas razones que sólo en muy pocas de las industrias localizadas en Cali existen incentivos diferentes a los que se plantean en la relación trabajo-salario. Sólo en una pudimos constatar el premio a las mejores iniciativas técnicas de los obreros.

/El consenso

El consenso de los empresarios y de los técnicos ligados a la actividad industrial es que el trabajador de Cali es hábil, aprende pronto, tiene un alto rendimiento y demuestra aprecio por su labor. Que en general se muestra disciplinado, a excepción de su reincidente ausentismo en los días subsiguientes a las fiestas o días feriados, lo cual, según los informantes, se debía al excesivo consumo de licor en esas fechas.

Las factorías disponen, en general, de edificaciones modernas y amplias, aun cuando una buena parte del equipo se aprecia antiguo y obsoleto. Esta situación sobre todo es constatable entre las plantas ubicadas en el complejo Cali-Yumbo, que son las más grandes, ya que en una buena parte de las localizadas dentro de la propia ciudad las instalaciones son deficientes. En aquellas, por lo mismo, los accidentes de trabajo, de alguna gravedad, son escasos.

2. La estratificación social

Es difícil que en países como Colombia, en donde no existen estadísticas sobre consumos por estratos sociales, ni datos sobre los cambios ocupacionales, ni sobre valores y actitudes sociales y otros indicadores, dar una imagen acabada de lo que sucede en cuanto a la estratificación y movilidad sociales. No obstante, algunas cifras relativas a ingresos, a posición en el trabajo, a ciertos consumos y a la ampliación de ciertos servicios, sobre todo el educacional, permiten deducir algunos de los aspectos aquí involucrados.

Un estudio hecho en 1958 (V. Izquierdo, 1958), dio a conocer grados de magnitud de los estratos sociales relativos a la población de Cali. Tomando como base una serie de indicadores económicos: rentabilidad familiar, demanda de lotes según área, edificaciones según su lugar de ubicación y metros cuadrados construidos, edificaciones según presupuesto, pago de servicios públicos, declaraciones de rentas y coeficientes de habitabilidad, se llegó a estructurar la siguiente escala:

			(Porcientos)
I.	Con renta mensual hasta de \$	500.00	43
II.	Con renta mensual entre	500.00 y \$1 000.00	26
III.	Con renta mensual entre	1 000.00 y \$2 000.00	17
IV.	Con renta mensual entre	2 000.00 y \$4 000.00	10
V.	Con renta mensual de	4 000.00 o más	4

Los datos estadísticos sobre el promedio del salario pagado a obreros y empleados que trabajaban en la industria manufacturera en los años de 1960, 1961 y 1962, demuestran que estos niveles no habían cambiado sensiblemente desde el año en que se hizo el estudio anteriormente mencionado. Debe tenerse en cuenta que este sector ocupacional es el que obtiene más altos salarios.

Cuadro 24

PROMEDIO SALARIO PAGADO A LOS TRABAJADORES
 DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA

(Promedio Enero-Diciembre)

Años	Salario mensual de los empleados (\$)	Salario-hora de los obreros (\$)
1960	870.00	1.52
1961	957.00	1.79
1962	1 066.00	2.10

Fuente: Anuario General de Estadística, DANE, 1964.

Cali ocupaba, según la misma fuente, el primer lugar por el monto de los salarios a los empleados industriales y el segundo en cuanto al salario de los obreros, entre las 4 ciudades industriales más importantes del país. Pero en todas se aprecia un incremento más o menos igual, lo cual generaliza la situación. Los subsidios familiares decretados y el alza general de salarios en 1962 probablemente han acrecentado estas sumas. Sin embargo, su poder adquisitivo no ha crecido, y seguramente ha disminuído, dadas las alzas de precios que registra Colombia, la devaluación de su moneda y el proceso inflacionario que enfrenta. Comentando este mismo hecho el Departamento de Planeación Nacional (1963: 308) asienta que: "Recientemente las medidas económicas (devaluación) y sociales (reajuste de salarios) han marcado su incidencia sobre el empleo de asalariados, sobre el costo de la vida y, consiguientemente, sobre las condiciones de existencia de grupos numerosos de la población ...".

Los datos relativos a los ingresos muestran una correspondencia significativa con algunos otros índices, lo que contribuye a aclarar más las particularidades de estos estratos.

En relación con la estructura del trabajo, de acuerdo con la posición de los individuos en el proceso económico, el censo realizado en 1951 registró los siguientes datos para Cali, pudiéndose ver que la situación, en este sentido, era de índole nacional.

Cuadro 25

CATEGORIAS OCUPACIONALES, 1951

Ciudades	P O B L A C I O N		Emplea- dores	Trabajado- Ayudan- res inde- tes fa- pendientes militares (p o r c i e n t o)			Emplea- dos	Obre- ros	Otras
	Total	Activa							
Barranquilla	279 627	95 960	3.3	21.3	0.8	40.1	30.4	4.1	
Bogotá	648 324	265 685	4.1	14.4	1.0	50.2	24.3	6.0	
Cali	284 186	95 782	3.8	20.2	0.7	39.4	29.6	6.3	
Medellín	358 189	126 786	3.4	18.1	1.2	38.9	30.3	8.1	
Popayán	44 443	15 915	6.6	21.3	5.4	41.4	19.1	6.2	
Pais	11 228 509	1 527 502	4.2	23.6	2.0	36.9	26.7	6.6	

Fuente: Censo General de Población. DANE, 1951.

La situación no parece haber cambiado de 1951 a la fecha si nos atenemos a los datos que sobre empleo en cinco barrios proletarios recogió la Oficina de Planeación del Municipio de Cali. Lo sobresaliente en este caso es el alto porcentaje de desocupados que había. En promedio, y en los cinco barrios, el 25.6 por ciento eran obreros, el 12.5 por ciento eran empleados, el 13.1 por ciento eran trabajadores independientes y el 49.2 por ciento se hallaban desocupados. Correlativamente a esa importante cifra de desocupados, igual a casi la mitad, la proporción de los demás renglones ocupacionales se presenta baja.

Cuadro 26

PERSONAS POR CLASE OCUPACIONAL EN CINCO
BARRIOS PROLETARIOS DE CALI, 1963

Barrios	Obreros	Empleados	Independientes	Desocupados
Marco F. Suárez	25.6	15.5	17.5	41.4
Fátima	28.8	16.2	16.2	38.8
S. Frco. Berlín	21.4	4.5	13.7	60.4
La Sultana	25.2	12.2	10.8	51.8
La Isla	27.4	11.0	11.1	50.5
Bolivariano	25.1	15.3	9.2	50.4

Fuente: Oficina de Planeación Municipal, 1963.

/La investigación

La investigación realizada en Siloé (Rodríguez y Payán, 1964: 17), también barrio proletario, muestra datos más detallados para el indicador ocupacional. En este barrio la muestra estudiada (1 527 personas), arrojó los siguientes porcentajes:

	(porciento)
Oficios domésticos	50.0
Obrero múltiple	13.3
Choferes	0.3
Obreros en la industria de la construcción	7.5
Vendedor ambulante	2.4
Zapatero	1.3

Otro indicador que puede relacionarse con la estratificación es el de la demanda de vivienda según las diferentes categorías de ingresos. El estudio realizado por el Instituto de Crédito Territorial (ICT) entre más de 12 mil quinientos solicitantes, arrojaba cifras que permiten inferir similitudes como las consignadas en la escala presentada con anterioridad.

Cuadro 27

DEMANDA DE VIVIENDA EN CALI Y ESCALA
 DE INGRESOS FAMILIARES

(Porcientos)

	501	751	1 001	1 501	2 001	2 501	Más de
Hasta	a	a	a	a	a	a	
500	750	1 000	1 500	2 000	2 500	3 000	3 000
	33.2	31.9	21.4	9.6	2.4	0.8	0.3
							0.4

Fuente: Instituto de Crédito Territorial, 1964.

En este caso el grupo de ingresos comprendido entre \$500.00 y \$1 000.00 mensuales es el más representativo, ya que significa el 53.3 por ciento de la población solicitante. Esta población, según la misma fuente, en un 80.5 por ciento no era nativa de Cali y relacionando ingresos con procedencia podría concluirse que se trata, seguramente, de obreros e inmigrantes ya incorporados al medio urbano y, por tanto, con una capacidad económica mayor. Puede reafirmarse esta conclusión observando que, en un 60 por ciento estos solicitantes tenían más de 6 años de vivir en la ciudad.

En Colombia un indicador de la estratificación social, al igual que otras posesiones materiales, es el automóvil de uso particular, muy restringido debido a los altos aranceles que se pagan por su importación y a la inexistencia de plantas armadoras en el país. El dato proporcionado por el Departamento Nacional de Estadística sobre la cantidad de vehículos por ciudades, en 1964, arroja para Cali una relación de 1 vehículo particular por cada 100 habitantes, relación que, por lo restrictiva, se equipara a la que presenta la pirámide social.

El porcentaje que del ingreso familiar se gasta en alimentación funciona asimismo como indicador de la situación social de la población, en tanto las clases pobres deben gastar en comida, a causa de la "economía del centavo" que las rige, un mayor porcentaje que las clases pudientes. Al respecto se considera que un gasto en alimentos mayor del 40 por ciento del ingreso es signo de bajo nivel de vida. Un economista de la Corporación Regional del Valle del Cauca (CVC), que ha realizado un estudio respecto a las características dietarias de la población de Cali, consigna las siguientes cifras por estratos económicos,

Cuadro 28

CARACTERÍSTICAS DIETARIAS EN CALI POR
ESTRATOS SEGUN LOS INGRESOS

Clase.	Proporción (porcentaje)	Proporción del gasto en alimen- tación (porcentaje)
Clase alta	2 - 3	33.0
Clase media alta	3.9	40.0
Clase media	7.7	38.0
Clase media baja	24.3	48.0
Clase baja	61.8	52.0

Fuente: Fuentes Ramírez, 1965.

Los investigadores que han trabajado con algunos problemas de Cali, advirtiendo seguramente la imprecisión tipológica derivada solamente de los niveles de ingresos, han tratado de acercarse a clasificaciones más valorativas desde el punto de vista cultural y social. Según esta interpretación los estratos sociales de la ciudad estarían representados de la siguiente manera:

//(porcentaje)

(por ciento)

Clase obrera	43.0 de 100 a 500 pesos
Clase obrera especial y media	26.0 de 501 a 1 000 "
Clase media	17.0 de 1 001 a 2 000 "
Clase media alta	10.0 de 2 001 a 4 000 "
Clase alta	4.0 de 4 001 pesos y más

Decidir a priori si esta estructura social corresponde a la realidad, o si es "dual y cerrada" -o por lo menos poco móvil- o si es una "sociedad abierta", es cosa difícil de decidir sin poseer más elementos cualitativos para analizar y para fijar, a partir de ellos, algunas líneas de valores y actitudes en cada estrato. Sin embargo, algunas observaciones llevadas a cabo en el campo, y las que en el nivel nacional han proporcionado algunos investigadores de la composición social colombiana permiten hacer algunas consideraciones al respecto.

a) La "clase alta".

En Cali es notoria la preeminencia social y económica que tiene un reducido número de familias, unas cuatro, dueñas de las grandes empresas comerciales o industriales (azúcar, bienes raíces, editoriales, textiles, fincas ganaderas y agrícolas) de capital nacional, y a las que manejan dentro de una estructura puramente familiar. En efecto, los puestos claves de dirección se perpetúan en manos de los parientes y es raro el individuo fuera del "clan" que puede llegar a un cargo directivo. Muchas de estas empresas están concebidas dentro de una visión moderna de la organización industrial (métodos racionalizados para el reclutamiento de la mano de obra, elaboraciones masivas y estandarizadas, mecanización del proceso productivo, etc.), manteniendo, sin embargo, patrones tradicionales en las relaciones de trabajo como un reflejo del esquema familiar de dirección. Es relevante la actitud paternalista dentro de la que se plantean las relaciones, dando lugar a que las motivaciones para el trabajo, la lealtad a la empresa y la disciplina en la producción, se tracen familística y moralmente, más que económicamente. Dos de estas familias son poseedoras de los más importantes diarios que se editan en Cali y en ese sentido orientan la ideología de su prensa y la propaganda difundida en sus páginas. Es sobresaliente esta actitud respecto a los conflictos laborales y los movimientos de "invasión" a la propiedad suburbana, los cuales invariablemente son enfocados como productos de "ideas subversivas, disolventes y exóticas". En otros casos los empresarios se hallan ubicados en puestos claves de la enseñanza profesional y la administración pública, orientando las concepciones técnicas hacia los valores de la llamada "iniciativa privada".

Una consecuencia de este comportamiento tradicionalista y familístico es que tales empresas, por lo menos en dos casos, siguen operando casi con los mismos métodos, la misma tecnología y la misma línea de

/productos desde

productos desde que aparecieron como pequeñas empresas familiares. El valor implícito en esta actitud es el de la simple acumulación rentística, ajena a todo incentivo para el desarrollo. Una forma de contribuir a él, a su manera, ha sido la de construir centros comunales, generalmente operados por la Iglesia Católica en forma de centros parroquiales, siempre con la idea de "elevar el nivel moral de esa gente". Uno de estos empresarios afirmaba que tal acción estaba inspirada en el deseo de "... devolver a la comunidad lo que ésta le había dado a la firma". En realidad casi todo el mundo está de acuerdo en que más bien constituye una forma de evasión de los impuestos, demostrándose de paso la poca confianza que las clases altas tienen en el Estado como administrador. En realidad esta labor de asistencia social - ese sería su verdadero nombre - fue promovida por algunos círculos religiosos de Cali, en buena parte atemorizados por el abandono que de los valores religiosos estaban haciendo los inmigrantes rurales, los cuales en sustitución adoptaban - desde luego más compulsiva que racionalmente - los slogans y motivaciones de las organizaciones de extrema izquierda.

Los tipos de ajuste de estas "viejas clases" a la nueva situación planteada por el desarrollo se mueven más bien dentro de este sistema moralista y de beneficio; que como una respuesta racional al cambio sufrido por la sociedad colombiana. No se encuentra en ellos nada que signifique un intento de ampliación y diversificación del poder, aun cuando la situación claramente caótica que vive el país en estos momentos las haya puesto sobre aviso y las encuentre dispuestas a ceder, aunque manteniendo siempre el status quo. Esto no quiere decir que no haya habido "modernización"; ésta se presenta en muchos aspectos de su vida, y en cierto sentido puede decirse que son portadores de patrones culturales cosmopolitas adquiridos en sus viajes a Europa o Norteamérica. Pero la visión del desarrollo integral como medio de adelanto de la sociedad se les escapa.

De esta manera resulta que el rasgo distintivo de la "clase alta" en el plano nacional - pero presente igualmente en Cali por el mismo exclusivismo de clase - es lo que podría llamarse su rigidez institucional, "consistente en una limitación y obstrucción consciente de los canales de movilidad vertical y la institucionalización del control formal e informal del poder. Para lograr tal control dispone, en primer lugar, de un amplio porcentaje del ingreso nacional (40 por ciento), que le permite regir los destinos de la economía del país". En un informe de la Superintendencia de Sociedades Anónimas (Mejía, 1960) se puntualiza que de 4.174 directivos de empresas, correspondientes a 705 sociedades anónimas existentes en Colombia en esa fecha, y con un capital total de más de nueve mil millones en activo, el 52.8 por ciento del capital se repartía entre 149 directores, esto es, entre sólo un 3.6 por ciento del total de directivos.

Un cuadro similar se desprende de la concentración de la riqueza entre los accionistas. En efecto, el 53.0 por ciento del capital se halla controlado por sólo un 0.1 por ciento de los accionistas (aproximadamente 415 personas), de los cuales, los que poseían más de 50 mil acciones, con un capital igual al 60.2 por ciento del total, eran

/solamente el

solamente el 0.3 por ciento. En el mismo informe citado anteriormente se precisa que los grandes accionistas de empresas anónimas suelen ser, con pocas excepciones, los mismos grandes accionistas de la industria cervecera, tabacalera, casas bancarias, laboratorios químicos y farmacéuticos, etc.

Otro aspecto de la concentración del capital en esta "clase alta" es el carácter no competitivo de la estructura de las ventas de las grandes empresas anónimas. Por ejemplo, 6 ingenios azucareros (casi todos situados en el Valle del Cauca y cuyos propietarios radican e invierten en Cali), controlan el 78.2 por ciento de las ventas en este ramo; 4 fábricas de tabaco controlan el 97 por ciento; 8 fábricas de cerveza controlan el 71.3 por ciento y 11 fábricas de artículos eléctricos el 90.3 por ciento. A ello debe agregarse que estas grandes empresas trabajan con protección arancelaria y aduanera, lo que elimina la competencia exterior. Ahora bien, los patrones de conducta tradicionalista de estos empresarios hace que la mayoría de ellos, en vez de reinvertir su capital en la ampliación de la industria, la gasten en consumos conspicuos o la canalicen a depósitos en el extranjero. Un reciente informe presentado a la Comisión de Estudios Económicos y Sociales por la representación del Partido Liberal, señala que: "La nación ha sido incapaz de aumentar las inversiones públicas y privadas en la cuantía exigida por el plan de desarrollo nacional" ... Este proyectaba duplicar las inversiones industriales de 600 a 1 200 millones de pesos por año, entre 1961 y 1964. Estas cifras significan que el país debería incrementar la tasa de formación bruta de capital de un 21 por ciento del producto interno bruto en 1960 y 1961 a 26.9 por ciento en 1965. La realidad ha sido que la tasa de inversión ascendió a 22 por ciento en 1962 y sólo a 20 por ciento en 1963. Dentro de este total, la inversión privada fue sin duda menor de la proyectada ... La industria manufacturera creció en el cuatrenio 1960-1963 a una tasa de 6.5 por ciento en relación con el 7.6 por ciento programado.

En el origen económico de esta "clase alta" el comercio internacional juega un papel preponderante. Hagen ha establecido (1963: 86) que a fines del siglo diecinueve había en cada una de las tres principales ciudades (incluida Cali) unas pocas familias que obtenían sumas excesivas en el comercio: su riqueza e ingresos, en relación con las otras familias del medio, y en términos absolutos, eran considerables. Al precisar el mismo autor los individuos que en Cali gozaban de tal situación, menciona nombres aún hoy en día ligados a los grandes negocios caleños. El cambio sufrido por el país hacia la industrialización produjo en Cali reacciones diversas. Según Hagen dos de las familias que a fines del siglo pasado se destacaban en el comercio, se distinguen ahora en las finanzas y en la industria.

b) La emergente "clase media"

Un funcionario del gobierno colombiano ha llamado la atención sobre la existencia en el país, de dos oligarquías que se hallan en conflicto con la planificación de reformas: una oligarquía en el poder político y una "tecnocracia" de profesionales e intelectuales. El trabajador no figura ni en uno ni en otro grupo (Bonilla, 1963: 17). En verdad esta observación no llega a ser completamente exacta, por cuanto no se menciona la oligarquía económica y se le da este carácter a una "elite" intelectual y técnica, sin poder de decisión fuera del marco de los grandes negocios. No obstante, es evidente que en el país están emergiendo estratos medios de la población, fundamentalmente basados en la adquisición de "cultura" y de habilidades técnicas.

Con el advenimiento de la industrialización en 1930, y el aceleramiento del proceso urbanístico, sobreviene un cambio significativo en la estratificación del país al abrirse paso la "clase media". Su aparición se halla asociada a tres fenómenos concomitantes de los procesos señalados: 1) el surgimiento de un aparato burocrático; 2) el incremento del desarrollo del sector terciario y, 3) consecuentemente una mayor cabida a las profesiones liberales.

Para ejemplificar puede señalarse que las ciudades más desarrolladas industrial y urbanísticamente de Colombia registran a su vez un número de empleados superior al de los mismos obreros. En 1951, Medellín, Barranquilla y Bogotá tenían un 43.1 por ciento de empleados en promedio y un 28.3 por ciento de obreros. En ese mismo año los porcentajes para Cali eran del 29.4 por ciento y del 29.6 por ciento, respectivamente. Posiblemente esta relación no ha variado hoy en día, ya que el crecimiento del número de empleados oficiales (el gobierno es el más grande empleador en los países pobres), entre 1959 y 1965 ha sido del orden del 1.7 por ciento y los gastos en administración del Estado del 305 por ciento.

Como distintivo más o menos generalizado de esta "clase" puede anotársele su tendencia a identificarse con la "clase alta", aferrándose para ello a los canales más poderosos de movilidad ascensional, como son la educación, la ocupación y las mismas relaciones sociales. "Precisamente este anhelo de superación la conduce a adoptar una posición conservadora en sus normas y valores, aunque puede suceder que si la clase alta obstruyera completamente las vías de ascenso, la clase media constituiría la vanguardia de un cambio violento en Colombia". Que esta observación parece confiable, puede verse en las disidencias sufridas por el Partido Liberal - un partido compuesto mayoritariamente por estratos medios - en los últimos seis o siete años, el cual se halla excindido en grupos acaudillados precisamente por "intelectuales y profesionales de izquierda" cuyo leit-motivo es acabar con el "continuismo". Cali se ha distinguido precisamente por la fuerza y radicalización a estos grupos, comandados por individuos extractados de las profesiones, de los cargos públicos y de la universidad. El Movimiento Revolucionario Liberal, una de esas disidencias, obtuvo en el Departamento del Valle del Cauca la más alta votación, por Departamentos, en las elecciones del año pasado.

/Pese a

Pese a estos hechos un antropólogo social que trabajó en Cali en los álgidos momentos de las invasiones y conflictos laborales de 1958 y 1960, observaba que allí "no existe un proceso de diferenciación social, ya que no se presenta la clase media ... Es más bien una sociedad biclasista". Empero este mismo informante advertía la existencia de una "elite" intelectual y técnica que ocupa puestos directivos en la sociedad, sobre todo en la administración municipal, y que en gran parte ha sido formada por la Universidad y sigue ligada a ella. "Esta 'elite' plantea soluciones ideales a los problemas de la ciudad y su poder decisorio es escaso".

Nuestras propias observaciones reafirman estos mismos hechos. Sin embargo, es importante agregar a ellos las ligas que unen a esta "elite" con la clase alta, de la que son hijos algunos de sus miembros. El papel de la Universidad del Valle en este proceso de diferenciación social es notorio. De esta manera la política para la formación de profesionales puede ser dirigida hacia la preservación de sus intereses. Por otra parte, muchos de los planteamientos formulados por esta "elite" están tocados de "cosmopolitismo", sobre todo en cuanto a la política para el desarrollo económico y social. Sobresalen las formulaciones hechas en el campo del planeamiento y de la organización industriales, a las que se han trasladado mecánicamente los métodos norteamericanos - muchos de estos técnicos han estudiado en los Estados Unidos o han hecho cursos de postgraduados allí - sin contar con las peculiaridades del medio en que trabajan.

Ahora bien, es indudable que desde el punto de vista de la diferenciación social se presentan esos estratos medios, si se toman en cuenta indicadores como los de ingresos, grado de escolaridad, tipo de ocupación y posesiones materiales. Esto es producto natural de la forma en que se llenan los espacios medios en cualquier estratificación social sujeta a la división, especialización y diferenciación del trabajo. Y es causa de la dificultad que muestran sus componentes para identificarse como clase, dada la heterogeneidad de los elementos que podrían proporcionar, por lo menos en principio, pie a la identificación y cohesión del grupo.

El análisis de los agrupamientos ocupacionales de una muestra familiar llevada a cabo en siete ciudades colombianas (DANE, 1958: 50) dio para Cali los siguientes resultados, que precisamente indican esa diversidad ocupacional.

Quadro 29

DISTRIBUCION PROPORCIONAL DE LOS EMPLEADOS POR
GRUPOS OCUPACIONALES

Grupo ocupacional	Proporción (Porcentaje)
Profesionales, técnicos y trabajadores afines	4
Gerentes, administradores y funcionarios de categoría directiva	7
Oficinistas y trabajadores afines	15

Fuente: DANE, 1958.

/Otro interesante

Otro interesante dato se extrae del mismo estudio respecto a las condiciones familiares en relación con el trabajo asalariado. De las cifras se desprende que en las familias de los empleados existe un mayor número de personas consumidoras y económicamente inactivas y asalariadas, por cada persona económicamente activa, que entre las familias obreras. Estos indicadores permiten inferir precisamente condiciones de "clase media", como son el mayor número de consumidores y la mayor cantidad de personas económicamente improductivas por persona asalariada, pese a que el número de personas asalariadas por familia es casi igual en cada grupo: el 1.7 y 1.8, respectivamente. Ello se debe, fundamentalmente, a que en la familia de la "clase media", por contraste con la obrera, hay un mayor número de hijos que no reciben ingresos por el trabajo asalariado, ya que presumiblemente estudian, lo cual se halla dentro de los valores de este estrato. En Cali esta proporción es de 16.8 para los empleados y del 22.0 para los obreros.

Cuadro 30

LAS RELACIONES FAMILIARES EN RELACION CON EL TRABAJO ASALARIADO

Indicadores	Empleados	Obreros
Número de miembros de la familia media	7.4	6.9
Número de personas consumidoras por cada persona asalariada	4.3	3.8
Número de personas económicamente inactivas por cada persona económicamente activa	3.3	2.8
Número de personas asalariadas por familia	1.7	1.8

Fuente: DANE, 1958.

En relación con los consumos del sector de "empleados" de Cali pueden observarse también diferencias apreciables a medida que el ingreso aumenta, en proporciones que indican claramente esa relación significativa que existe, por ejemplo, entre menos ingresos y más gastos por alimentación, justamente a causa de la ya señalada "economía del centavo". Asimismo es notorio el incremento en otros consumos "secundarios" como reflejo de un mayor ingreso (cuadro 31).

Cuadro 31

PROMEDIO Y PROPORCIONES DE LOS GASTOS MENSUALES POR FAMILIA E INGRESOS
FAMILIARES MENSUALES DE LOS EMPLEADOS EN CALI

	500-599		600-699		700-799		800-899		900-999		1 000-1499		1 500 y más	
	Pro- medio	Por- ciento	Pro- medio	Por- ciento	Pro- medio	Por- ciento	Pro- medio	Por- ciento	Pro- medio	Por- ciento	Pro- medio	Por- ciento	Pro- medio	Por- ciento
Alimentos	258.1	42.7	289.7	35.2	288.5	34.5	312.1	34.0	319.8	34.4	358.1	33.9	521.5	30.1
Tabaco y bebidas alcohólicas	7.5	1.2	16.6	2.0	8.0	1.0	14.4	1.5	13.3	1.4	26.3	2.5	37.4	2.1
Vestuario	61.1	10.1	86.7	10.5	88.3	10.5	91.0	10.0	94.2	10.1	110.1	10.4	178.8	10.3

/Un dato

Un dato que finalmente clarifica más la situación social de la "clase media" de Cali es el que se refiere a su localización residencial. Un estudio de la Oficina de Planeación Municipal realizada en 1965 indica claramente la asociación otras veces observada entre las variables lugar de residencia y nivel socio-económico.

Cuadro 32

NIVEL SOCIO-ECONOMICO Y LUGAR DE RESIDENCIA DE LA POBLACION DE CALI
(Porcentajes)

Circuito Censal	Ingresos Aleatorios (tugurios)	Niveles de Ingresos				
		100 a 500	501 a 1 000	1 001 a 2 000	2 001 a 4 000	4 001 y Más
I. Distrito central	1.5	50.0	26.0	22.5	0.0	0.0
II. Viejos barrios residenciales	17.1	5.8	5.8	0.0	23.1	48.2
III. Barrios populares	28.1	33.7	38.2	0.0	0.0	0.0
IV. Barrios populares	0.3	78.7	18.5	2.5	0.0	0.0
V. Barrios populares	7.9	75.9	16.0	0.2	0.0	0.0
VI. Periferia suburbana	2.6	66.2	18.9	3.3	1.0	8.0
VII. Nuevos barrios residenciales	40.6	8.0	0.0	22.3	28.6	0.5

Fuente: Oficina de Planeación Municipal, 1965

Un punto de vista valoritativo sobre estos estratos medios es improbable sin una investigación más a fondo. T. Lynn Smith (1949: 10) en sus Observaciones sobre la clase media en Colombia señala que: "En verdad en grandes ciudades como Bogotá, Cali y Barranquilla existe un gran número de empleados oficiales, pequeños profesionales y muchos otros trabajadores de "cuello blanco". Sin embargo, antes de llegar a la conclusión de que esta gente constituye una clase media, examinaría la situación muy cuidadosamente".

/"Consideraría, por

"Consideraría, por ejemplo, que gran parte de este enjambre de empleados menores con cargos en el gobierno local, departamental o nacional, son los hijos, nietos o tataranietos de personas que alguna vez ocuparon puestos en el ápice de la pirámide social colombiana. La misma cosa puede decirse en relación con la multitud de abogados, que componen abrumadoramente la mayoría de los profesionales, y que persiguen cada oportunidad para ganar un pequeño estipendio llevando a cabo diligencias notariales, enseñando, etc., con el fin de sostener a sus familias en el modesto nivel a que han sido reducidos. El "self-made man" en Colombia no falta, pero estos son escasos. Un recuento probablemente indicaría que la proporción más importante de quienes en un vistazo rápido puedan aparecer como poseedores de un status de clase media, y cuyos descendientes eventualmente podrían contribuir a formar una genuina clase media, son en realidad miembros de encumbradas y viejas familias."

Las razones de tal situación no son difíciles de encontrar. Hasta cuando las facilidades educacionales se hayan ampliado grandemente y las oportunidades de educación se hayan extendido hasta las masas, solamente un niño de aquí y allá tendrá éxito para liberarse de la ignorancia del sino de las enfermedades, de la malnutrición, de la desnudez, de la humilde vivienda y de la agobiante pobreza que enfrenta la gran masa de la población colombiana.

Es posible que ésta no sea exactamente la situación actual. Por la misma fecha en que el sociólogo norteamericano exponía sus observaciones se producía en Colombia una diversificación de la educación superior, creándose nuevas carreras técnicas (economía, arquitectura, agronomía, etc.), o engrosándose cuantitativamente las existentes en detrimento del tradicional estudio del derecho. En la actualidad no son los abogados los profesionales más influyentes o cotizados, ni es tampoco la aspiración de los jóvenes pertenecientes a los niveles medios. Es sintomático que la Universidad del Valle, la más importante institución de enseñanza superior con que cuenta el occidente colombiano - creada en Cali precisamente con una orientación profesional diferente a la tradicional - no tenga escuela de derecho, en lo que debe verse la influencia de una sociedad en vías de industrialización y modernización. Asimismo puede decirse que el "self-made man" se ha multiplicado al ampliarse en algo las facilidades de educación media y superior, y que una buena parte de esta "clase media" se halla compuesta por individuos cuya extracción social se encontraba muy lejos de las "viejas y encumbradas familias". No obstante, debe tomarse en cuenta que esto es más producto de esfuerzos individuales aislados que de una movilidad ascendente generalizada, lo cual se verá más adelante.

c) La "clase baja" y los inmigrantes rurales

Los datos estadísticos que se han proporcionado con relación a la distribución ocupacional de la fuerza de trabajo, muestran claramente la existencia de una gruesa capa social compuesta por obreros, artesanos y trabajadores independientes, gente empleada en los servicios y desocupados, que representa más de la mitad de la población de Cali

Por las cifras referentes a los ingresos, consignadas en el Cuadro 27, este nivel se hallaría comprendido entre los cien y los 1 000 pesos de ingresos mensuales, unos 100 dólares al cambio de 1963 para las entradas mayores. La devaluación práctica de la moneda colombiana sufrida en octubre del año pasado, haría esta suma igual a los 71 dólares mensuales. Desde luego que este dato se refiere solamente a los niveles más altos del estrato, seguramente obreros calificados, ya que el promedio del salario real para los obreros de la industria manufacturera, en septiembre de 1964, era de aproximadamente 517.50 pesos, unos 51 dólares, más o menos el mismo que regía en 1953 y que CEPAL (1954: 170) calculó en US\$1 604.60 anuales. El promedio de personas para la familia era de 6.9.

Las estadísticas relativas a la distribución de la "clase obrera" por grupo de ingresos, revelan que el nivel más amplio, representativo del 83.5 por ciento de la población obrera, recibía entre 100 y 600 pesos mensuales, cifra que coincide con los cálculos anteriores. Comparando esta distribución con la encontrada para las otras dos ciudades industriales más importantes - Bogotá y Medellín - se observa que en Cali el grupo promedio es más importante.

Cuadro 33

DISTRIBUCION DE LA POBLACION OBRERA POR GRUPO ECONOMICO

	Grupo Económico								
	-100	100	200	300	400	500	600	700	800
	199	299	399	499	599	699	799	1 500	
Bogotá	0.3	20.0	28.9	21.4	13.3	5.2	4.3	2.5	4.1
CALI	-	13.7	20.1	18.7	19.8	11.2	7.1	5.4	4.0
Medellín	1.0	10.0	22.6	21.5	16.9	9.9	7.3	4.4	6.4

/En relación

En relación a esta remuneración pueden comprenderse varios de los indicadores existentes a la mano para determinar los niveles sociales de este sector de la población de Cali. Por ejemplo, el hecho de que más de la mitad de sus miembros habite en el distrito central, y en mayor proporción en los barrios populares cuyas precarias condiciones de vida ya se han señalado. El que gaste en alimentación más del 50 por ciento de los ingresos familiares. El que sea una población desocupada o subocupada en por lo menos la mitad de sus componentes (el 60 por ciento en servicios y entre el 40 por ciento y el 50 por ciento desocupados). El que la dieta alimenticia sea insuficiente, sobre todo con respecto al consumo de calorías, proteínas (especialmente de fuentes animales) y hierro, consumos que para la "clase media" son suficientes (Misión FAO, 1955). Y el que en un 59 por ciento de la población en edad escolar no reciba instrucción primaria. Una presentación concentrada de estos indicadores, por niveles de ingresos, muestra la siguiente situación.

Cuadro 34

INDICADORES SOCIOECONOMICOS PARA LA CLASE OBRERA DE
 CALI POR NIVELES DE INGRESOS

(Porcentajes)

Ingresos	Lugar Residencia		Gastos				Nutrición		Escola- ridad (niños en edad escolar sin aulas)
	Dis- trito cen- tral	Barrios Ali- popu- lares	Ali- men- tación	Vivien- da	Ves- tua- rio	Otros	Calo- rías dispo- nibles	Calo- rías nece- sarias	
De 100 a 499	50.0	62.7	52.6	17.6	9.6	6.9	1 859	2 124	15.0
De 500 a 1 000	26.0	24.5	44.7	20.2	11.9	8.1	2 171 ^{a/}	2 271 ^{a/}	13.0

a/ El nivel para este indicador es hasta 1 500 pesos.

Es obvio que la situación descrita hasta aquí afecta principalmente al nivel más bajo de la "clase baja", la cual como es bien conocido, está compuesta principalmente por los inmigrantes. Los diversos estudios realizados en barrios de inmigrantes son elocuentes respecto a las condiciones de vida que confronta este sector de la población. Veamos algunos datos al respecto.

/El primer

El primer estudio realizado en uno de estos barrios fue el que llevó a cabo el Centro Interamericano de la Vivienda (CINVA) en 1958, y cuyos objetivos de investigación eran los de "estudiar qué cambios físicos, sociales y económicos sería necesario realizar en tugurios densos urbanos para disminuir la amenaza que representan para la salud pública y para mejorar sus condiciones ambientales generales ... aplicando el método de desarrollo de la comunidad a un proyecto de renovación urbana" (CINVA, 1958: 3).

Siloé, así se llama el barrio estudiado, se formó hace 16 años en terrenos pertenecientes a ejidos de la ciudad y a una gran hacienda en la que se inició la explotación de algunas minas de carbón. A su alrededor se nuclearon los campamentos de mineros y algunas "ramadas" para refugio de los arrieros en tránsito. Posteriormente la inmigración campesina proveniente del propio Departamento del Valle y de otros Departamentos vecinos, atraída por el pujante desarrollo industrial de Cali, y en los últimos años desplazada por la violencia política, fué ubicándose en el resto de los terrenos disponibles, hasta que en el transcurso de 30 años fue poblándose completamente.

Con base en el censo de 1951, Siloé tenía una población aproximada de 14 000 habitantes. En 1954 se estimó que habían 16 000 y en la fecha del estudio, cuatro años después, se calculó que tal número era de 20 000. Localizado en una elevación del terreno que forma parte de la cadena serrana que recorre al oeste a la ciudad, presenta las mayores densidades en la parte baja, justamente por donde empezó el poblamiento y en donde las facilidades para habitar son mayores. En esta parte hasta en los patios originales se han levantado nuevas viviendas y también se han ocupado los espacios libres. La densidad promedio de todo Siloé es de 4 460 habitantes por kilómetro cuadrado. La población de Siloé representa un 4 por ciento de la población total de Cali estimada para 1960, y junto con el barrio Lleras Camargo alcanzan la proporción del 7 por ciento. El promedio de personas por familia es de 6, lo que en relación con la vivienda resulta en 4 personas por dormitorio, esto es, un índice elevado de hacinamiento.

Datos comparativos sobre el origen de la población que habita en este barrio muestran que en 1958, el 93.2 por ciento de sus habitantes no había nacido en Cali, aun cuando más de la mitad de ellos, el 56.5 por ciento provenía de la propia entidad. En 1961 la población del barrio Lleras Camargo - aparecido hace apenas siete años junto a Siloé y con las mismas condiciones de vida - era también, en más de un 90 por ciento foránea, solo que en este caso se había producido un aumento sensible en el número de provenientes de otros Departamentos y una disminución correlativa de los originarios del Departamento del Valle. Este cambio puede explicarse como asociado a la violencia que, antes de 1958 afectó tan profundamente al Departamento, y al desarrollo industrial que alcanza su punto culminante entre esa fecha y 1960, lo cual produce una mayor atracción sobre la población campesina.

Cuadro 35

ORIGEN DE LA POBLACION DE LOS BARRIOS SILOE Y LLERAS
 (Porciiento)

Departamento de Origen	Siloé (1958)	Lleras Camargo (1961)
Valle	56.5	31.0
Caldas	14.5	24.4
Cauca	8.3	7.5
Antioquia	5.8	9.8
Nariño	5.0	8.4
Tolima	3.1	9.8

Fuente: CINVA, 1958 y Peñaloza, 1961.

A pesar de este poblamiento evidentemente migratorio, los urbanistas que en últimas fechas han estudiado a Siloé desecharon la idea de que se trata de un "barrio-posada" de campesinos. Más bien se ha concluido que su formación se debe a la movilidad intraurbana de las familias de escasos recursos, pero ya radicadas en la ciudad, probablemente en el distrito central y zonas adyacentes o en los bordes urbanos, de donde fueron desplazadas por los altos arrendamientos, en algunos casos, o por el deseo de tener casa propia en otros. (Rodríguez-Espada y Payán, 1963: 15.)

En general la pirámide de edades sigue las conocidas pautas urbanas: una base amplia indicativa de la crecida población infantil, con predominio de hombres, predominio que se mantiene hasta el grupo de edad comprendido entre los 20 y 24 años, aun cuando la relación de masculinidad es, en total, negativa a los hombres, sobre todo a partir de esta edad. Es notoria la existencia de un crecido número de individuos, de ambos sexos, colocados en las edades productivas, esto es, se trata de una población joven.

El coeficiente de crecimiento de estos dos barrios es similar al nacional para el año de 1960 y sus índices de mortalidad infantil son sensiblemente menores que los que registra el Valle del Cauca.

Cuadro 36

COEFICIENTES COMPARADOS DE CRECIMIENTO NATURAL Y DE MORTALIDAD INFANTIL

	Crecimiento natural (por 1 000 habitantes)	Mortalidad Infantil (por cada 1 000 nacidos vivos)
Colombia	29.4	80.3
Valle del Cauca	21.5	129.0
Siloé	28.4	95.8
Lleras Camargo	27.5	83.0

Fuente: Anuario General de Estadística, 1962. Peñaloza, 1961

Desde el punto de vista de la actividad económica la población activa en Siloé representaba el 31 por ciento, sin incluir la que se hallaba ocupada en oficios domésticos. En la ciudad de Cali, y en 1951, este porcentaje era igual al 33 por ciento. Un estudio más discriminado de esta población, según muestras analizadas en 1958 y 1960, indica la existencia de algunos cambios relevantes en cuanto a la composición ocupacional. Es sobre todo sensible el cambio ocurrido con respecto a los trabajadores de la construcción, cuya proporción disminuyó grandemente (del 39.7 por ciento al 7.5 por ciento), y en el ramo de "obreros múltiples", en donde la disminución fué del 29.7 por ciento al 13.3 por ciento. Contrariamente, se acrecentó el sector correspondiente a los "vendedores"; si estas cifras son confiables, como parece serlo, estaríamos frente a un retroceso de la población de Siloé en cuanto a su indicador ocupacional se refiere. Este fenómeno no sería nada extraño dado el estancamiento que se ha presentado en los últimos años en la actividad industrial y a las irregularidades que presenta, invariablemente, la industria de la construcción. En relación con esta última actividad debe tenerse en cuenta que ella es la ocupación "típica" del inmigrante recién llegado, hecho que se modifica con el tiempo de permanencia en la ciudad; posiblemente los cambios ocurridos en estas fechas reflejan en alto tal fenómeno.

Cuadro 37
 DISTRIBUCION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE
 ACTIVA DE SILOE POR OCUPACIONES
 (Porcentajes)

Ocupaciones	1957	1960
Oficios domésticos	22.4	50.0
Obreros múltiples	19.7	13.3
Trabajadores del transporte	3.9	6.4
Trabajadores de la construcción	29.6	26.5
Artesanos, operarios y similares	10.6	1.3
Vendedores ambulantes	13.8	2.5

Fuente: CINVA, 1958 y Peñaloza, 1961.

El nivel promedio de los ingresos de los habitantes de Siloé era, en 1960, de 240 pesos mensuales y en el Lleras Camargo de 192, mucho menores que los de los empleados y obreros que laboran en la industria manufacturera del Departamento del Valle, y también casi tres veces menos que los percibidos en general por los empleados y obreros de Cali por concepto de salarios pagados en 1958, cuando fueron de 678.79 pesos mensuales en promedio (DANE, 1958: 78). En 1957 el 66.1 por ciento del ingreso familiar de Siloé se hallaba ubicado entre los 101 y 300 pesos mensuales con un promedio de 200 pesos, (CINVA, 1958: 13) que comparado con el de 1960 implica un escasísimo avance económico.

Estos ingresos, reflejo obvio de la estructura ocupacional de estos dos barrios, a su vez se proyectan en ciertas condiciones de vida. Por ejemplo, el 50.9 por ciento de los niños en edad escolar de Siloé no asisten a la escuela, y en el barrio Lleras Camargo esta cifra es igual al 77.3 por ciento, en tanto que para toda la ciudad el porcentaje es igual al 56 por ciento. Sobre el total de la población el 78.9 por ciento de los habitantes de Siloé son alfabetas y el 21.1 por ciento son analfabetas. Las proporciones en el Lleras Camargo son del 74.9 por ciento y del 25.1 por ciento y en Cali del 94.4 por ciento y del 5.6 por ciento, respectivamente (Peñaloza y Planeación Municipal, 1961).

En la actualidad el 53 por ciento de la población cuenta con servicio de agua potable, pero en los barrios mencionados no hay red colectoras de aguas negras, ni servicio para la recolección de basuras. En cuanto a la vivienda ésta era de carácter "temporal" en el 84.2 por ciento de los casos y sólo permanente en el 4.9 por ciento. De sus moradores el 68.9 por ciento eran solamente dueños de las "mejoras", el 23.2 por ciento arrendatarios y tan sólo un 7.9 por ciento eran dueños del terreno y de la casa. A este respecto téngase en cuenta la observación ya hecha sobre el impacto negativo que esta estructura de tenencia ha representado para los programas del desarrollo comunal.

Las conclusiones a que llegaron los investigadores después del análisis de los datos transcritos, es la de que trata de "una población con nivel económico más bajo que el menor nivel promedio de la clase obrera del Valle del Cauca; que el 50 por ciento de la población no tiene servicios y vive en un habitat que carece de los equipos básicos urbanos, y que en general sus habitantes tenían conciencia de sus necesidades y demostraban deseos de actuar". Si la situación no ha cambiado desde 1957 a la fecha, a qué se debe ello se preguntan los investigadores. Y responden: "Siloé tiene derecho a mostrarse en su actual impureza como símbolo de la estructura social y económica vigente".

Parecidos hechos, ilustrativos de las formas y condiciones de vida de los inmigrantes, pueden encontrarse en otros "barrios populares". En un estudio más reciente (1964), llevado a cabo en seis de estos barrios por la Oficina de Planeación Municipal de Cali, para "servir de base al primer intento de renovación urbana que se emprenda en la ciudad", la proporción promedio de inmigrantes era de 47.1 por ciento, con niveles que representaban, en el caso más extremo, el 61.6 por ciento y en el más bajo el 27.9 por ciento. Estos inmigrantes, en su mayoría, provenían de otros Departamentos diferentes al del Valle y con un tiempo de residencia en la ciudad, también en la mayoría de los casos (en el 12.5 por ciento), comprendido entre los 5 y más de 9 años. Este tiempo de permanencia en la ciudad, si se toma en cuenta que el estudio se llevó a cabo en 1963, significa que una buena parte de los inmigrantes llegó a Cali hacia 1958, cuando se iniciaba el crecimiento industrial, y la otra parte hacia 1952-1954, la época de más violencia en el país.

No obstante la importancia que, como se ha visto, presenta la migración a estos barrios, es muy significativo que más de la mitad (el 53.5 por ciento en promedio) de la población hubiera vivido siempre en Cali, lo que quiere decir que estos poblamientos se han hecho principalmente por los estratos bajos de la propia población caleña, desplazada de otras partes de la ciudad, tal como se observó en el barrio de Siloé. Este hecho no quiere decir, sin embargo, que el original más remoto de la población no haya podido estar en la inmigración, aun cuando tampoco puede destacarse en este caso la incidencia de un proceso de "proletarización" motivado por los cambios económicos y demográficos sufridos por la ciudad.

Cuadro 38

ORIGEN DE LA POBLACION

Barrios	Cali	Valle	Otros departamentos
Marco Fidel Suárez	38.4	21.6	40.0
Fátima	46.2	13.7	40.1
San Francisco Berlín	72.1	16.3	11.6
La Sultana	70.9	7.7	21.4
La Isla	47.8	16.3	35.9
Bolivariano	41.9	21.5	36.6

Fuente: Planeación Municipal, 1964.

Por lo que respecta a la estructura ocupacional de la población económicamente activa, el hecho más sobresaliente es la alta proporción de desocupados que en estos barrios existe, y que en algunos de ellos llega al 60.4 por ciento, siendo el porcentaje más bajo igual al 38.8 por ciento. En promedio el mayor número de individuos empleados pertenece a la categoría de obreros (el 25.6 por ciento).

Cuadro 39

ESTRUCTURA OCUPACIONAL

Barrios	Obreros	Empleados	Independientes	Desocupados
Marco Fidel Suárez	25.6	15.5	17.5	41.4
Fátima	28.8	16.2	16.2	38.8
San Frco. Berlín	21.4	4.5	13.7	60.4
La Sultana	25.2	12.2	10.8	51.8
La Isla	27.4	11.0	11.1	50.5
Bolivariano	25.1	15.3	9.2	50.4

Fuente: Planeación Municipal, 1964.

/De los

De los seis barrios estudiados, la mitad de ellos se encontraron algunas familias que no tenían ningún ingreso económico, aunque su número no era considerable: la más alta proporción fué de 8 por ciento. El ingreso modal promedio hallado fué igual a 283.30 pesos mensuales, muy similar al encontrado en Siloé. En el 35 por ciento de los casos este ingreso familiar modal fue de solamente 250 pesos. Solamente un 5.1 por ciento de las familias que habitan en los cinco barrios tuvo ingresos mayores de mil pesos mensuales. En los cuatro barrios que tienen familias con ingresos a este nivel, la proporción de familias con gastos también mayores de mil pesos mensuales es siempre menor, lo cual indica cierta capacidad de ahorro. Esto puede explicarse por la circunstancia de vivir en barrios sin grandes exigencias en cuanto al vestido y otras formas de vida.

Sin embargo, el promedio real de ingresos se halla por encima del ingreso modal y, en general, se observa una relativa capacidad de ahorro. En efecto, un 44.6 por ciento de las familias aquí redicadas tenían un ingreso mayor a 400 pesos mensuales (unos US\$40 al cambio de esa fecha) y su capacidad de ahorro promedio era de aproximadamente 46.60 pesos mensuales, esto es, unos cuatro dólares y medio.

Cuadro 40

INGRESOS Y GASTOS PROMEDIOS FAMILIARES

BARRIOS	Promedio miembros familia	Promedio ingresos	Promedio gastos	Diferencia	Ingreso per capita
Marco Fidel Suárez	6.3	525.32	435.38	+89.94	83.38
Fátima	5.4	395.84	374.95	+20.89	73.30
San Frco. Berlín	4.8	361.96	350.38	+11.58	75.40
La Sultana	5.8	312.86	314.32	-1.46	53.90
La Isla	5.9	423.92	377.33	+46.59	71.85
Bolivariano	5.5	440.69	377.90	+62.79	80.13

Fuente: Planeación Municipal, 1964.

/Aparentemente esta

Aparentemente esta es una situación positiva, ya que la relación ingreso-egreso familiar, - salvo en un caso - siempre es favorable, lo cual quiere decir que existe un margen de ahorro. Este margen de ahorro, en promedio y per capita, es apenas de 6.86 pesos mensuales, suma que evidentemente puede fugarse en cualquier momento y por cualquier circunstancia. Entre 1958 y la fecha de esta investigación, 1963, la capacidad de ahorro mensual per capita ha crecido en un 2.7 por ciento, en el período, esto es, en un 0.5 por ciento anual. También en relación a la capacidad de ahorro derivada de las anteriores cifras debe mencionarse el hecho de que solamente un 12.7 por ciento de los terrenos y "mejoras" en ellos efectuadas se hallan bajo arriendo, en tanto que el promedio porcentual de individuos con terrenos sin título era de 81.5 por ciento. Si hubiera que pagar arriendo este ahorro desaparecería y aún se presentaría un déficit considerable. Esto explica el porqué de la expansión de las invasiones a terrenos baldíos aledaños a la ciudad y la rápida comunicación que existe en estos casos entre la gente, la cual se moviliza en forma multitudinaria y agresiva en busca de "techo propio". Seguramente es por esto mismo que los invasores les han dado a estos barrios el nombre de "barrios de destechados".

Cuadro 41

FORMA DE TENENCIA DE LA TIERRA
 (Porcentajes)

Barrios	Terrenos sin título	Terrenos arrendados	Terrenos con título
Marco Fidel Suárez	87.2	2.8	10.0
Fátima	59.7	26.4	13.9
San Frco. Berlín	87.0	13.0	0.0
La Sultana	91.3	4.3	4.4
La Isla	90.2	4.9	4.9
Bolivariano	73.5	24.5	2.0

Fuente: Planeación Municipal, 1964.

/Las condiciones

Las condiciones materiales de vida del habitante de estos barrios se presentan muy similares a las ya descritas para Siloé. Una cuarta parte de las viviendas tienen piso de tierra; en un 54.4 por ciento sus muros son de bahareque un material no necesariamente malo como aislante térmico, teniendo en cuenta las condiciones climáticas de Cali, pero en sí mismo muy perecedero.

Los rasgos emergentes de una situación como la descrita son los que han servido para calificar a la sociedad de Cali como una sociedad "biclasista" y a esta capa baja como un "lumpemproletariado". Al respecto un antropólogo hacía notar que en este medio no se daban sino organizaciones primarias elementales, con objetivos muy inmediatos, fundamentalmente en relación con la necesidad de la vivienda. Nuestras propias observaciones indican que en efecto en la "clase baja" caleña, como en general en la del país, no existe un sentido de pertenencia al grupo, de identidad con él, de "conciencia de clase", debido precisamente a la heterogeneidad de intereses y de elementos de identificación. Conspira contra ello la inestabilidad de las condiciones de vida, sobre todo en el aspecto de la tenencia de la tierra, lo cual impide el desarrollo de mecanismos comunitarios capaces de crear un "esprit de corps".

Solamente frente a los aspectos más compulsivos de la vida en las grandes ciudades, por ejemplo la habitación, es cuando puede advertirse el surgimiento de la solidaridad social. Pero en el caso de Cali el problema de la vivienda ha sido manejado con miras políticas, lo cual contribuye, más que otra cosa, a la identificación del grupo. Ante la necesidad de vivienda la "clase baja" se enfrenta al resto de la sociedad motivada por los "slogans" partidaristas, antes que por una percepción consciente y clara de la situación; es más bien una conducta "instintiva", una "solidaridad mecánica" que por estar dirigida precisamente hacia fines políticos, es ineficaz para crear autoestímulos y mecanismos de superación social y cultural. Esto hace que los procesos de cambio cultural, de acomodamiento y de asimilación al medio urbano sean más lentos y traumáticos que si se dieran bajo otras condiciones.

Probablemente, en consecuencia, el rasgo principal de esta "clase baja" es su "populismo", siempre presente en aquellos casos en que grandes masas rurales se mueven hacia las ciudades. La sola constatación de las necesidades primarias e inmediatas, sin una conciencia más amplia de la clase y de los mecanismos de descición y de poder inherentes a ella, hace que estas capas sociales actúen casi exclusivamente como

/brigadas electorales

brigadas electorales, desposeídas de la razón del poderío que este mismo factor representa. Es por esta misma razón que estas "clases populares" - como se les denomina en Cali - son objeto del constante asedio de las más diversas corrientes doctrinarias y políticas: el partido comunista, la Iglesia Católica, los diferentes matices de los partidos tradicionales y, últimamente, de la democracia cristiana. De ahí también que el tipo de liderazgo predominante en Cali sea el de tipo político, por lo menos el que se presenta en forma más abierta y observable, y que el poder económico actúe precisamente a través de estos canales, como se ha puntualizado al señalar el dominio que tienen los grupos económicos de la "gran prensa" caleña.

Un hecho ilustrativo al respecto es que en Cali el movimiento de Acción Nacional Popular (ANAPO), acaudillado por un ex dictador derrocado en 1957 precisamente por un movimiento popular acaudillado por la "clase alta" colombiana, obtuvo la mayor votación del país (casi la cuarta parte de todos los votos emitidos por este movimiento) en las últimas elecciones celebradas en Colombia el año pasado. Los elementos motivacionales manejados por los dirigentes de la ANAPO estaban encaminados precisamente a conquistar a estas masas "populistas", desencantadas de los partidos tradicionales y frustradas por el Frente Nacional creado por ellos justamente a raíz de la caída del dictador. Esos elementos de propaganda hacían referencia al costo de la vida, a la falta de trabajo, a la inexistencia de una solución al problema de la vivienda, haciendo contrastar la situación actual con la que el país vivió cuando dicho movimiento ascendió al poder; esto es, cuando los altos precios del café en el mercado internacional produjeron un momentáneo auge que fué desaprovechado principalmente en el reforzamiento del aparato militar y en la creación de algunos grupos burocráticos pertenecientes a la "clase media" profesional.

Un comentarista sobre la situación social de Cali ha observado que la existencia de esta gran masa "proletaria" puede indicar la tendencia que tiene la ciudad a convertirse en una verdadera "ciudad obrera", si su ritmo de urbanización e industrialización continúa. Pero en el caso contrario, en el de que no sea capaz de superar el presente momento de estancamiento y la corriente migratoria siga afluyendo a ella, este estrato bajo seguirá engrosando y complicando aún más el problema social que actualmente enfrenta Cali, con cada vez menos posibilidades para resolverlo.

3. Movilidad social y pauperización

Con los datos que se poseen acerca de la estructura social y económica de Colombia, y mucho menos con los que pueden obtenerse para una ciudad determinada, es muy difícil dar un diagnóstico exactamente válido y confiable sobre la movilidad vertical y la pauperización colombianas y caleñas. Por estas mismas razones, en muchos casos no existe otra alternativa que la de referirse a la nación en su conjunto o, en algunas contadas ocasiones, a los estudios exploratorios que se han llevado a cabo en algunos centros urbanos. De todas maneras es posible inferir algunas de las características específicas que estos fenómenos presentan en el caso concreto que nos ocupa, analizando los datos obtenibles respecto a los ingresos económicos de la población, su relación con el costo de la vida y su capacidad para acrecentar el nivel educacional primario, medio y profesional.

Las afirmaciones convencionales acerca del dinamismo social generado por la aceleración en la movilidad social que se presume acompaña inevitablemente al crecimiento industrial-urbano, deben también reexaminarse en lo que concierne a las ciudades de la América Latina, ha señalado Franck Bonilla (1963: 5). En efecto, las conclusiones más importantes del estudio más intenso de movilidad social que se haya hecho en una ciudad latinoamericana - Sao Paulo - (Bertram Hutchinson: *Mobilidade e Trabalho*), señalan que "el desarrollo industrial no produjo una disolución de las barreras de clase y que el mayor acceso al sistema educacional tampoco produjo un aumento de la movilidad social". Hutchinson no pudo encontrar evidencias acerca de una aceleración de la tasa de ascenso social desde comienzos del siglo, a pesar de que se presentaron importantes cambios estructurales en la distribución de las ocupaciones y en las proporciones del conjunto total de los estratos ocupacionales.

Un análisis de estos cambios en las categorías ocupacionales de Cali, con base en los datos del censo de 1951 y una muestra del censo de 1964, muestra que aparentemente se ha efectuado un engrosamiento del estrato medio social, si nos atenemos al aumento proporcional registrado en la categoría de "empleados", los cuales representaron, en el primero de estos años el 39.4 por ciento de la población económicamente activa, en tanto que en el segundo de ellos fue del 48.9 por ciento. Esto está de acuerdo con la tendencia - ya señalada - al crecimiento del aparato administrativo del Estado, cuyos gastos por este concepto, han aumentado más rápidamente que las inversiones. Sin embargo, no puede descartarse que una buena parte de estos "empleados" los haya absorbido el comercio, y en menos escala la industria manufacturera, ya que los índices del empleo en esta última actividad (en el Valle del Cauca y entre 1961 y 1962) muestran un incremento menor que el correspondiente a los índices de los obreros: en la primera de estas fechas el índice para los empleados fue de 98.6 y en la segunda del 101.0 mientras que para los obreros fue del 95.7 y del 100.2, respectivamente (DANE, 1962: 714). Con respecto a la muestra obtenida del censo del 64, la tercera parte de los empleados pertenecía al ramo comercial.

/Frente a

Frente a este crecimiento de la proporción de empleados se presenta una disminución en la de los "trabajadores independientes" y "Obreros". Los primeros, en 1951, representaban el 20.2 por ciento de la población económicamente activa, mientras que en 1964 representaron el 18.7 por ciento. Los segundos, tuvieron una relación del 29.6 por ciento y del 24.7 por ciento para cada una de estas fechas. También hubo un aumento relativo del renglón "otros" lo que parece interdependiente.

Los datos comparativos de la distribución de la fuerza de trabajo por rama de actividad, según las mismas cifras censales, parecen confirmar los anteriores razonamientos. En 1964, con respecto a 1951, aumentó la proporción de empleados de comercio (del 12.0 por ciento al 16.3 por ciento) y disminuyeron los obreros de la industria manufacturera (del 28.0 por ciento al 17.6 por ciento), de la industria de la construcción (del 10.0 por ciento al 6.4 por ciento) y de los transportes y comunicaciones (del 8.0 por ciento al 6.8 por ciento).

Cuadro 42

CATEGORIAS OCUPACIONALES DE LA POBLACION OCUPADA DE CALI, 1951-1962

(Por ciento)

Año	Trabajadores independientes	Empleados	Obreros	Otros
1951	20.2	39.4	29.6	6.3
1962	18.7	48.9	24.7	7.8

Fuente: DANE, 1957.

Si hay validez en estas cifras, sobre todo en las de la muestra para 1964, puede inferirse que, por una parte, la movilidad social entre la categoría de "empleados" no se ampliará, por lo menos en la relación con que ha crecido este grupo ocupacional, ya que, como es sabido, la movilidad dentro de la burocracia y el comercio es lenta debido precisamente a la estructura económica de estas dos actividades. Por otra parte puede pensarse que ha habido un proceso de "proletarización", en cuanto el número de trabajadores independientes ha disminuido, así como también el de obreros, lo cual indica probablemente un descenso en el nivel ocupacional - en el segundo de estos casos - y una recurrencia mayor a la sola fuerza de trabajo en el primero; es posible que el aumento en el renglón de "otras" categorías ocupacionales se relacione precisamente con los dos fenómenos antes descritos. Lo que sí parece quedar claro es la contracción que en últimas fechas presenta la capacidad ocupacional de Cali, sobre todo para la fuerza de trabajo menos calificada.

/Una reflexión

Una reflexión más puede hacerse frente a esta estructura ocupacional de Cali y ella tiene que ver con la poca participación que en la industria manufacturera tiene el total de la población económicamente activa que, como se ha hecho observar, inclusive ha disminuido del 28.0 por ciento en 1951 al 17.6 por ciento en 1964, lo cual sería un indicio claro de la contracción industrial. En efecto, si es lícito presumir que la mayor parte de la fuerza de trabajo industrial se halla representada por obreros especializados, semiespecializados y jornaleros, que ocupan los estratos ocupacionales bajos, quiere decir que sólo una pequeña fracción de la "clase alta y media" se halla ligada al sector productivo de la economía urbana y por ello mismo ocupa los estratos ocupacionales altos y medios. Ello está de acuerdo con el bajo porcentaje de "empleadores" hallado entre las categorías ocupacionales de Cali (el 3.8 por ciento según el censo de 1951) y con el carácter familístico del control de la economía, hechos que ya han sido relevados. Al respecto cabe citar aquí la observación de Franck Bonilla (1963: 4-5) de que tal situación "... ayuda a explicar por qué la revolución industrial y urbana en América Latina continúa siendo un fenómeno superficial que deja intocados en su mayor parte los fundamentos estructurales de actitudes y valores institucionales". Y que "a pesar de que el reto político a las elites tradicionalmente dominantes se ha montado en las ciudades y es dirigida por los elementos del llamado sector medio, ni la expansión de la ciudad ni el crecimiento de estos sectores medios producen por sí mismos cambios de valores que impulsen el desarrollo social y político".

Otro factor que también parece conspirar en contra de la movilidad social, bien sea estancando o disminuyendo la capacidad de ahorro y adquisición de bienes y servicios por parte de los sectores medios y bajos de la población, lo que al fin de cuentas puede significar un empobrecimiento, es la disminución de compra de los empleados y obreros colombianos. Un reciente documento presentado a la consideración de la "Comisión de Estudios Económicos y Sociales" por el Partido Liberal - cogestor del actual gobierno colombiano ("El Tiempo" II-65) señala que "... el efecto más nocivo del proceso inflacionario ha sido el envilecimiento de los salarios, es decir, de su capacidad de compra. Un análisis del índice nacional de precios al consumidor y de los salarios nominales y reales en la industria manufacturera del país, con base 100 en el mes de mayo de 1952, demuestra cómo los salarios han venido perdiendo su capacidad adquisitiva, no obstante las alzas nominales registradas".

En apoyo de la tesis se advierte que "... no obstante un alza nominal del 48.4 por ciento en los salarios (obrerros) en el período diciembre de 1962-septiembre de 1964 (aumentos por decretos, pactos colectivos, etc.) el salario real, debido al aumento del nivel de precios, apenas ha mejorado en un 1.3 por ciento durante el mismo período ... La situación para los empleados es todavía más precaria, pues en este caso los salarios reales, en el mismo período, se han reducido pese a las alzas nominales ... Mientras en el período, diciembre de 1962-septiembre de 1964 los sueldos de los empleados

/han aumentado

han aumentado en un 35.1 por ciento en términos monetarios, se han reducido en un 4.5 por ciento en términos reales en el mismo período". Y agrega el documento que venimos citando que: "Sin duda la inflación ha detenido la tendencia ascendente de la participación del trabajo en el ingreso nacional que, después de permanecer absolutamente estancada entre 1953 y 1957, pasó del 39.2 por ciento en este último año al 44.7 por ciento en 1962. El Banco de la República calcula provisionalmente que tal participación, para 1963 y 1964, será solamente del 45 por ciento, esto es, un 0.3 por ciento más que en 1962".

La situación antes descrita adquiere en Cali - al igual que en las otras ciudades industriales de Colombia, excepto Barranquilla - características agravantes, ya que en ellas las alzas en los renglones básicos son constantes de mes a mes. Los datos de apenas el fin del año pasado así lo demuestran.

Cuadro 43

PORCENTAJE O DISMINUCION DE LOS INDICES DE PRECIOS AL CONSUMIDOR
 (diciembre respecto a noviembre 1964)

Ciudades	Total		Alimentos		Vivienda		Vestuario		Misceláneo	
	obre- ros	emple- ados	obre- ros	emple- ados	obre- ros	emple- ados	obre- ros	emple- ados	obre- ros	emple- ados
Barranquilla	-0.9	-0.3	-2.4	-1.8	0.0	0.0	0.0	-0.1	+3.5	+2.7
Bogotá	+0.8	+0.6	+1.2	+0.9	+0.6	+0.5	+0.2	+0.2	+0.3	+0.3
Cali	+0.5	+0.6	+0.5	+1.0	+0.3	+0.4	+0.2	+0.1	+0.8	+0.6
Medellín	+0.1	+0.3	+0.0	+0.7	+0.3	+0.1	+0.1	+0.1	+0.1	+0.1
Indice nacional	+0.1	+0.3	-0.2	+0.2	+0.3	+0.3	+0.1	+0.1	+1.2	+0.9

Fuente: DANE, enero de 1965.

/Los índices

Los índices anuales de los precios al consumidor son todavía más significativos.

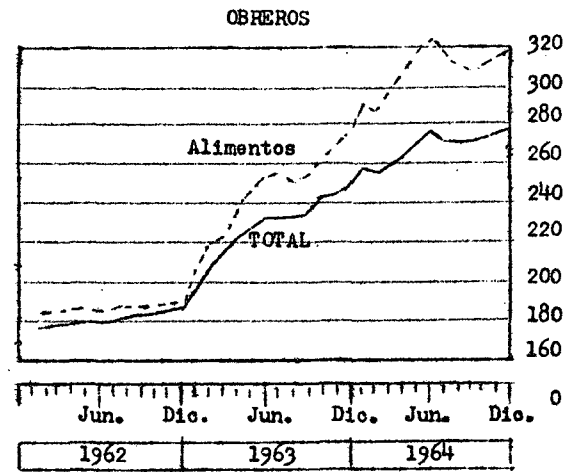
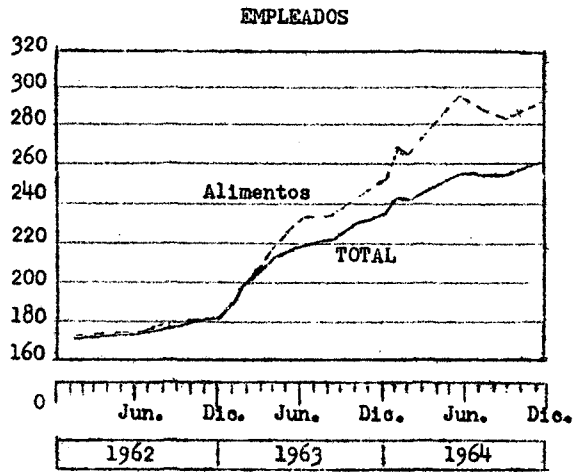
Cuadro 44

INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR PARA OBREROS Y EMPLEADOS
DE CALI, 1962-64

Años	Alimentos		Vivienda		Vestuario		Misceláneo	
	Obreros	Empleados	Obreros	Empleados	Obreros	Empleados	Obreros	Empleados
1962	186.6	176.3	160.4	162.8	165.0	171.0	199.7	192.5
1963	246.1	228.5	186.4	185.9	208.1	214.8	251.8	237.9
1964	308.3	284.2	205.4	208.8	220.6	226.9	284.2	270.7

Fuente: DANE, enero de 1965.

Dos diagnósticos autorizados se han producido respecto a esta situación. Uno por parte de L.J. Le Bret, formulado en 1954, y en que se asienta que "... resulta de este examen estadístico que hay enormes diferencias de situación en el interior de las capas sociales populares colombianas, y que el poder de compra del obrero no sigue el movimiento de ascenso del ingreso nacional por habitante expresado en pesos constantes ... Este enojoso índice viene a confirmar los temores que expresamos respecto a la agravación de las diferencias de niveles de vida entre categorías sociales" (Estudio sobre las condiciones del desarrollo en Colombia, 1958: 31). Otro más reciente ya que data de 1964, y en el cual el economista Lauchlin Currie ha llegado a conclusiones que, "... no por ser tentativas, dejan de ser menos alarmantes", según el decir del Ministro de Agricultura de Colombia. Dice Currie en su estudio sobre la industria algodonera colombiana que "... la disminución en la demanda de artículos de producción industrial y la reducción consecencial en el empleo de mano de obra en la industria, es el resultado de la disminución de la capacidad de compra de la población y que este descenso se debe, en gran parte, a que los aumentos de productividad, o sea los beneficios de una mayor eficiencia en la producción, no han sido compartidos por el sector industrial con el consumidor, a través de precios más bajos para sus productos..." (Revista del Banco de la República, julio de 1964: 829).



INDICE TOTAL

Meses	Empleados				Meses	Obreros			
	1961	1962	1963	1964		1961	1962	1963	1964
Enero	163.5	170.4	188.1	241.8	Enero	169.5	175.0	194.7	256.9
Febrero	163.5	171.4	198.7	241.1	Febrero	168.8	175.9	207.2	254.3
Marzo	164.4	172.1	204.6	245.3	Marzo	169.7	176.4	213.6	258.4
Abril	166.1	172.5	212.5	247.8	Abril	172.3	177.4	222.3	263.3
Mayo	168.0	173.0	215.6	252.1	Mayo	175.3	177.3	227.5	270.6
Junio	167.0	173.3	218.1	255.3	Junio	173.1	177.4	231.5	276.0
Julio	166.7	175.1	219.2	254.0	Julio	171.3	179.7	232.1	271.0
Agosto	166.2	175.7	220.6	253.4	Agosto	171.5	180.2	232.1	269.8
Septiembre	166.8	176.5	223.0	254.2	Septiembre	172.1	180.7	234.2	270.2
Octubre	168.0	179.5	229.2	256.3	Octubre	172.9	182.8	240.6	271.6
Noviembre	169.4	180.5	231.8	258.0	Noviembre	174.6	184.3	243.8	274.4
Diciembre	171.1	181.8	234.6	259.6	Diciembre	176.6	185.5	247.1	275.8
<u>Promedio</u>	<u>166.7</u>	<u>175.2</u>	<u>216.3</u>	<u>251.6</u>	<u>Promedio</u>	<u>172.3</u>	<u>179.4</u>	<u>227.2</u>	<u>267.7</u>

/Los salarios

Los salarios mínimos siguen siendo salarios de subsistencia. El aumento obtenido en ingreso real para los trabajadores ha sido, en conjunto, muy pequeño, inseguro y obtenido a gran costo. La capitalización de nuevas empresas y la expansión de las existentes por medio de altas utilidades, conjuntamente con la disponibilidad de abundante mano de obra no calificada, se han combinado para mantener los salarios a un bajo nivel, a pesar de la efectividad política parcial que ha tenido la demanda de los trabajadores por un salario ajustado a sus necesidades. "En la característica situación de inflación crónica de América Latina, la escala de salarios aumenta conjuntamente con el costo de la vida, pero muy raramente se sitúa por encima de los precios durante un período significativo. Por otro lado, el análisis de los patrones de consumo de la familia trabajadora no permite sostener la tesis de que gran parte de la presión inflacionaria proviene de la demanda directa de consumo de los trabajadores que, como se sabe, no tienen capacidad adquisitiva sino para los artículos de primera necesidad" (Bonilla, 1963: 8).

Uno de los canales de movilidad social más reconocidos es la educación. Sobre todo la educación de nivel medio, que es la que permite una más rápida especialización en el trabajo y la adopción también más veloz de nuevas tecnologías, hechos éstos fundamentales para el desarrollo. Un estudio sociológico (Fals Borda, 1962: 23) sobre la educación en Colombia ha señalado como rasgos distintivos su crisis y el hecho de que todavía sea un lujo casi exclusivo de la "elite", como reflejo de la estructura de clases sociales del país. "... Sin embargo, con las migraciones internas, el impacto de la industrialización y el contacto acelerado por los mejores medios de comunicación, las metas culturales del común de las gentes han tenido cambios importantes. Ya muchos no están satisfechos con las condiciones en que viven y aspiran a metas aún más altas. Una de ellas es evidentemente una enseñanza apropiada para sus hijos ..." Es justa, en este sentido, la afirmación de que "... al enfocar la ciudad como un factor de cambio social en América Latina, puede que sea más importante verla como escuela que como fábrica, y parece probable que así sea por algún tiempo". (Bonilla, 1963: 7).

Los datos que se tienen para el sistema educacional de Cali muestran una alarmante incapacidad de absorción de la población en edad escolar al nivel primario, y una muy restringida al nivel medio y profesional.

Con respecto a la primera, que por mandato de la Constitución es obligatoria y debe darse gratuitamente por parte del Estado, las cifras indican que en el año lectivo de 1960 a 1961 solamente asistió a la escuela primaria el 36.2 por ciento de la población en edad escolar de la ciudad. La menor proporción de estos niños, según los cálculos realizados por la Oficina de Planeación Municipal (1961: 3) de acuerdo con los lineamientos de los expertos del Punto IV, pertenecía a los estratos sociales calificados como "obreros" y "obreros especializados". Y ello es fácil deducirlo si se tiene en cuenta que el 87.1 por ciento

de la población comprendida entre los 6 y los 12 años se hallaba ubicada precisamente en estos estratos. Tendríamos entonces, por obvias razones, que el Estado tendría la obligación de educar a ese porcentaje, que representa unos 97 732 niños. Ahora bien, si se toma en consideración que la asistencia a la escuela primaria pública fue - en las mismas fechas - de 41 100 niños, resulta que hay unos 56 632 niños que no reciben este beneficio, es decir, que el 57.9 por ciento de los hijos de los "obreros" en general no reciben enseñanza primaria.

Cuadro 45

POBLACION EN EDAD ESCOLAR POR ESTRATOS SOCIALES EN CALI, 1958-1961

Estratos sociales	1958	1959	1960	1961	Porciiento por cada estrato
Obreros	55 199	55 516	64 786	70 149	61.8
Obreros especializados	21 705	21 828	25 474	27 583	24.3
Clase media	6 877	6 917	8 072	8 741	7.7
Clase media alta	3 483	3 504	4 088	4 427	3.9
Clase alta	2 055	2 066	2 411	2 610	2.3

Fuente: Planeación Municipal, 1961.

Es importante mencionar aquí las razones que asistieron a los autores del citado estudio acerca del sistema educacional primario de Cali para fijar su atención en los estratos mencionados. Dicen ellos que "... se han tomado dos estratos de la población en edad escolar, ya que las clases alta y media educan a sus hijos en los "colegios" particulares. La propaganda comercial de este tipo de educación ha creado artificialmente cierto sentimiento de prestigio social a ella asociada, lo que determina que una gran proporción de padres de familia de la clase media, a los cuales no les es posible cubrir las elevadas pensiones que cobran estos establecimientos, priven a sus descendientes de esta base educacional primaria, ya que prefieren no enviarlos a la escuela pública. Esta orientación comercial de la educación libera al Estado de proporcionar educación elemental a un volumen apreciable de la población en edad escolar, pero no es menos cierto que ello repercute en los modestos presupuestos familiares de la clase media. Más adelante agregan que: "El más influyente de los motivos en esta situación es la

/presión económica

presión económica que gravita sobre las clases populares, la cual obliga a una gran parte de los niños en edad escolar a ingresar a la fuerza de trabajo antes de pertenecer a la población económicamente activa". (Planeación Municipal, 1961: 4).

Datos referentes a la matrícula en las escuelas primarias de Cali para 1958, muestran precisamente esta situación. En los planteles oficiales solamente el 31.5 por ciento de los niños que ingresan al primer año terminan la escuela (hay, pues, una deserción equivalente al 68.5 por ciento), correspondiendo la frecuencia más alta (el 36.9 por ciento) a los hombres, ya que las mujeres sólo la terminan en un 26.6 por ciento. En los "colegios" privados más de la mitad (el 53.2 por ciento) de los niños inscritos termina su enseñanza, es decir, que aquí la deserción es de solamente el 46.8 por ciento, de todas maneras alta.

Ahora bien, si tomamos como base la relación de 40 alumnos por aula es posible calcular el déficit del servicio: los 56 632 niños en edad escolar e hijos de "obreros" requerirán unas 1 415 aulas nuevas, nada más para el año lectivo 1961-1962. Este déficit de aulas, con un costo aproximado de \$18 000 por unidad dotada, representa una cifra de \$22 158 000, lo que equivale a más o menos una quinta parte (el 21.2 por ciento) de todos los ingresos del Municipio de Cali en 1963.

En el supuesto de que fuera posible financiar el déficit actual, la demanda acumulativa de nuevas aulas en relación al incremento de la población en edad escolar, arrojaría un aumento de 796 aulas que sería necesario construir en el cuatrenio 1962-1965. Es decir que se requerirían otros 14 millones y medio de pesos más. La erogación total que, entonces, deberá realizar la ciudad de Cali a fin de proporcionar aulas a la mayoría de su población escolar es de 36 millones y medio, sin contar con las sumas que deberán invertirse en personal docente y administrativo. Actualmente el Municipio destina el impuesto de espectáculos públicos para las construcciones escolares, pero este impuesto es de solamente un millón y medio al año, lo cual no alcanza - evidentemente - a solucionar el déficit cuantitativo de aulas, que se ha calculado que anualmente fluctúa entre los 4 y 8 millones de pesos (Planeación Municipal, 1963: 59).

El déficit cualitativo de aulas contribuye a agravar más esta situación. Según un informe de la misma oficina, de los 89 locales existentes 19 se encuentran en mal estado, lo que equivale al 21.1 por ciento. Sesenta y un aulas se encuentran localizadas en locales inadecuados, bien porque se hallan en propiedades particulares no contruidas para tal fin o son "ramadas" construidas por el ICT y las Juntas de Acción Comunal, en donde funcionan escuelas en forma provisional. La escasez de locales escolares incide para que la gran mayoría de las escuelas presente un elevado sobrecupo de alumnos, siendo muy frecuente encontrar 60 y hasta 70 alumnos por aula, hacinamiento que hace ineficiente la labor educacional (Planeación Municipal, 1963: 50).

Si el "marco físico" del sistema educacional de Cali adolece de todas las limitaciones anteriormente anotadas, no son menos sus fallas funcionales. En general se ha observado que el sistema educacional latinoamericano, por sus características, ni prepara al campesino para integrarse a la cultura urbana o arraigarlo en la suya propia, ni tampoco capacita al niño de la ciudad para ingresar en una cultura industrial, con sus conflictos sociales y psicológicos y su exigente capacitación y especialización. Estas mismas parecen ser las circunstancias funcionales del sistema educacional colombiano y, desde luego, del de Cali. El jefe del Departamento de Psicología del Servicio Nacional de Aprendizaje - Seccional Cali - al explicar los requisitos sobre conocimientos que se exigen a los aspirantes a ingresar en los cursos de aprendizaje industrial y comercial que imparte el SENA, observaba que: "Se ha tropezado con muchas dificultades debido a la heterogeneidad de niveles de conocimientos que resultan de nuestro sistema educacional. A pesar de que los programas de enseñanza son de carácter nacional, su aplicación práctica es muy irregular. Dentro de los mismos barrios de la ciudad se nota esta disparidad. En parte esto se debe a la falta de una preparación adecuada del personal docente. Este sistema educativo no es funcional en el sentido de la sociedad que se desarrolla. Esto sobre todo se ve en el bachillerato. Muchos jóvenes se quedan fuera de las escuelas profesionales, pero no son capaces de integrarse al mercado de trabajo; nuestro sistema educacional es un sistema humanístico más que de capacitación técnica, y esto está produciendo prejuicios subvalorativos con respecto a las actividades manuales. En la primaria el demasiado memorismo está perjudicando la capacitación, pues impide la racionalización. Por ello casi tenemos que volver a empezar y hemos adoptado por realizar unos cursos previos al aprendizaje que hemos llamado, gráficamente, de 'reajuste acelerado de conocimientos básicos'".

La situación en la enseñanza media, especialmente en el bachillerato, no es más buena como indicador de movilidad social. En este caso el principal obstáculo lo constituye el altísimo porcentaje en que el bachillerato es impartido por instituciones privadas. Uno de los más destacados dirigentes de Colombia y candidato a la Presidencia del país, ha declarado hace poco que: "La enseñanza media en Colombia se halla sometida a problemas cuantitativos y cualitativos. Los cuantitativos hacen relación a la demanda de ingresos, que supera en mucho a la capacidad de los planteles tanto oficiales como privados. Los cualitativos se manifiestan en el sentido de que el crecimiento de los servicios educacionales no se halla en relación con la formación y capacitación del profesorado, puesto que, en líneas generales, la capacidad técnico-docente del magisterio para este ciclo revela bajos niveles. También está sometida la educación media a problemas de orden financiero. La demanda de ingreso en este ciclo es muy superior a la capacidad del Estado para destinar fondos suficientes para el funcionamiento de nuevos planteles... Sin embargo, el aumento de la población escolar en el nivel secundario sólo está beneficiando a una parte de ella, la clase

/media urbana.

media urbana. De acuerdo con datos suministrados por el Ministerio de Educación las solicitudes de ingreso para el primer año alcanzan (en 1965) en los planteles nacionales a unas 28 000, y sólo es posible atender, sobrecargando los grupos, a unas 11 000... Por otra parte el 57.0 por ciento de la educación secundaria corresponde al bachillerato presentándose un visible desequilibrio en relación con la preparación agrícola e industrial, que representan, respectivamente, el 2.0 por ciento y el 6.0 por ciento".

El panorama de Cali refleja las mismas características generales. En el año lectivo de 1963-1964 el 63.0 por ciento de los alumnos inscritos en el nivel medio eran bachilleres, en tanto que los que estudiaban en institutos industriales (solamente dos oficiales representaban el 5.7 por ciento. En institutos de capacitación pedagógica (normales) se hallaban estudiando un 5.5 por ciento y en institutos comerciales un 25.8 por ciento.

El carácter socialmente limitado del sistema educacional medio y profesional colombiano puede apreciarse por el gran asincronismo que guarda el volumen de matrículas en el bachillerato y en la universidad en relación con la educación primaria. Para el país las cifras son las siguientes:

Cuadro 46

ESTUDIANTES MATRICULADOS EN ESCUELAS PRIMARIAS Y SECUNDARIAS
Y EN UNIVERSIDADES, 1938-1958

Años	Primaria Porcentaje del total	Secundaria Porcentaje del total	Universidad Porcentaje del total	Total
1938	90.8	8.7	0.5	100.0
1943	89.4	9.9	0.7	100.0
1948	89.9	9.2	0.9	100.0
1953	89.8	9.3	0.9	100.0
1958	87.6	11.3	1.1	100.0

Fuente: Fals Borda, 1962.

/Se ve,

Se ve, pues, que solamente hasta 1958 - después de 20 años de estancamiento - se presenta un ligero cambio en la ampliación de la enseñanza media, que evidentemente no corresponde al crecimiento cuantitativo de las edades educacionales que indican los censos. Lamentablemente para Cali no existen series anuales tan completas que permitieran hacer un diagnóstico parecido. No obstante, ciertos datos inducen a pensar que la situación de limitación social de la enseñanza media existe también en esta ciudad.

En primer lugar, de 58 planteles de bachillerato que en 1963 había en Cali, 53 (el 91.4 por ciento) eran privados y solamente 5 eran oficiales (el 8.6 por ciento). De estos últimos nada más dos eran para varones y tres para mujeres: un liceo y dos normales. Como era de esperarse, la inscripción en las instituciones privadas representó el 73.4 por ciento del total, en tanto que en las oficiales sólo equivalió al 26.6 por ciento.

La velocidad con que crece la matrícula en los planteles de bachillero de Cali, muy similar a la que se ha observado para el país antes de 1958, parece confirmar asimismo esta apreciación. En efecto, entre 1958 y 1959, años para los que se tienen datos, el aumento en la matrícula fue de solamente un 0.8 por ciento entre uno y otro.

Cuadro 47

ALUMNOS MATRICULADOS EN LAS INSTITUCIONES DE BACHILLERATO DE CALI

Grados	1958	1959	Aumento o disminución (Porcentaje)
Primer año	4 159	4 064	-2.2
Segundo año	2 684	2 731	+1.8
Tercer año	1 912	1 968	+0.2
Cuarto año	1 419	1 403	-1.1
Quinto año	930	978	+5.2
Sexto año	655	706	+7.8
<u>Total</u>	<u>11 759</u>	<u>11 850</u>	<u>+0.8</u>

Fuente: Sandoval Aguayo, 1960: 62.

/Respecto a

Respecto a estas cifras conviene hacer resaltar dos hechos significativos, pese a que los datos no presentan una proyección suficientemente amplia como para darles también una validez muy amplia. Nos referimos al sintomático decremento que se advierte en el primer grado, entre uno y otro año, y el que vuelve a presentarse en el cuarto, esta vez radicalmente asociado a una disminución sensible del número de alumnos. Este último aparece así como un período crítico de "mortalidad o deserción estudiantil", de entre cuyas múltiples causales no puede descartarse la situación económica y, desde luego, las propias fallas del sistema educacional medio. La sensible disminución de quienes pasa a los grados superiores de quinto y sextos años, muy bien puede indicar la autoselección que se produce entre los estudiantes por motivos económicos y de otra índole, pero que con respecto a los primeros significaría, justamente, la reducción ya señalada del estrato social.

Por lo menos en este aspecto es aparente que existe una grave contradicción entre los procesos de industrialización y urbanización, por una parte, y la movilidad social por otra. En efecto, puede presumirse que estos fenómenos no han traído consigo un acrecentamiento de las posibilidades de educación media para los jóvenes que no pertenecen a los estratos altos y medios (probablemente medio altos) de la población, y por lo tanto sin capacidad económica para pagarse una educación reconocidamente costosa. Contribuyen a reafirmar esta convicción dos hechos: 1) la baja proporción (el 5.7 por ciento) de alumnos inscritos en las escuelas industriales y, 2) el que entre 1958 y 1963 el número de colegios de bachillerato privado se haya casi multiplicado (pasaron de 27 a 53) mientras que los oficiales seguían siendo los mismos cinco. Aparentemente este hecho puede ser indicativo de que el número de familias con capacidad económica para pagar un bachillerato particular ha crecido, dada la demanda traducida en el aumento del número de planteles de esta clase. Sin embargo, contra esta apreciación conspiran dos circunstancias: la primera, la "mortalidad" o deserción estudiantil ya señalada y, la segunda, el efecto de demostración que aquí como en la enseñanza primaria ha creado una hábil propaganda, convirtiendo en cuestión de prestigio - tan cara a la "clase media" - lo que debería ser el resultado lógico de un desarrollo social.

Por los datos proporcionados hasta aquí parece posible acercarse a la realidad existente en cuanto a la movilidad social de Cali, y aceptar las observaciones que en su estudio sobre el empresario bogotano hace Aaron Lipman, sobre todo en cuanto se relaciona con la educación y la movilidad. Dice este investigador que: "Como el grado de educación está generalmente asociado en forma positiva con el nivel de vida personal, también encontramos que el empresario tenía un nivel educacional elevado. El 52 por ciento de los empresarios tenía una educación universitaria, y sólo un 6 por ciento no había terminado el bachillerato. Quienes están en la clase social superior forman, por tanto, una elite educacional en comparación con el resto de la población del país, donde el 38 por ciento de quienes tienen más de quince años son completamente analfabetas ... Los hombres de negocios de nuestro estudio no sólo tenían un nivel económico y educacional significativamente más alto que el promedio colombiano, sino que también compartían la creencia

/de que

de que su prestigio era también extremadamente alto. No hubiera sido un hecho casual el que los empresarios hubieran desempeñado alguna vez un trabajo manual en su historia ocupacional anterior. Esta división bastante rígida entre labor manual y no manual también tiene lugar en los Estados Unidos y en otros países industrializados. Hay una tendencia casi inevitable a mantener inflexible la distinción entre trabajador manual y administrador, lo que crea un círculo vicioso. En virtud de esta distinción rígida se levantan nuevas barreras para la preparación del trabajador manual. Esto intensifica a su turno la distinción y vuelve más difícil aún la movilidad para el trabajador manual, y a menos que ya haya un ancestro familiar de clase alta o media, es casi imposible entrar a la elite de los negocios. Aunque la educación actúe como elemento compensador para salvar posiblemente estos antecedentes familiares, la escasez de facilidades educacionales en Colombia impide la movilidad a través de tales canales" (Lipman, 1963: 42 y siguientes).

Un indicio de la vigencia de estas características de la sociedad colombiana, en cuanto se refiere a la estratificación y movilidad sociales de Cali, puede derivarse de los datos proporcionados por el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA, 1962: 40) respecto a las necesidades de perfeccionamiento de la mano de obra ocupada en el Valle del Cauca. En ellos se releva que las mayores deficiencias se encuentran precisamente en los renglones que exigen mayor capacitación, como son la industria manufacturera (el 48.5 por ciento) y el comercio (el 39 por ciento): peritos contadores, dibujantes modelistas, administradores de comercio, tenedores de libros, operadores de máquinas contables, operadores de máquinas-herramientas, reparadores de aparatos eléctricos y de televisión, montadores de maquinaria, etc., representan los mayores requerimientos.

La relación directa que existe entre nivel educacional, ocupación y desocupación, y por tanto con respecto a la movilidad social potencial, puede verse en el siguiente cuadro elaborado con base en una muestra representativa del censo de 1964 de la población Cali.

Cuadro 48

DISTRIBUCION DE LA POBLACION OCUPADA Y DESOCUPADA DE CALI
POR NIVEL EDUCACIONAL

(En porcentos)

Nivel educacional	Proporción de ocupados	Proporción de desocupados
Primaria	64.5	70.8
Secundaria	17.3	11.4
Universitaria	3.1	0.3
Otras clases (comercial, normalista, etc.)	5.8	4.0
Sin instrucción	9.3	13.5

Fuente: Arce y Molte 1964.

/una contradicción

Una contradicción final puede mostrarse en relación con la cuestión educativa, la ocupacional y la movilidad social. Esta contradicción muestra, de paso, los valores puramente formales que mueven a la elite económica colombiana, y ponen de relieve la "inconciencia real" y práctica con que miran la situación conflictiva del país. Dice Lipman que: "Esta rigidez de la clase social (empresarial) y el bloqueo de los canales educacionales son un factor que contribuye a crear fermentación social en Colombia. Como el talento no es un monopolio de la clase social superior, esto significa también una pérdida de contribuciones potenciales para el país. Cuando se les preguntó a los empresarios de nuestra muestra: ¿Cuáles cree usted que son los factores positivos que existen en el país para el desarrollo de la industria?, la respuesta más frecuente fué "sus recursos humanos". Los empresarios también respondieron que la mayor cualidad del trabajador colombiano era su inteligencia... y su mayor defecto la falta de educación adecuada o de adiestramiento.

La situación con respecto a la educación en el nivel profesional no parecer ser diferente, aun cuando no se posean datos concretos para el caso de Cali. Al nivel nacional se establece que casi una tercera parte (el 28.2 por ciento) de los bachilleres diplomados en el año de 1964 no ingresó a la Universidad. Este hecho se contrasta con el decremento de más de mil cupos en las escuelas profesionales entre ese año y el anterior.

Cuadro 49

CUADRO COMPARATIVO DE BACHILLERES DIPLOMADOS Y MATRICULADOS
 EN LA UNIVERSIDAD
 (Colombia)

Años	Bachilleres que terminan	Matriculados 1º año universidad	Déficit anual	Déficit acumulado	Incremento anual bachilleres	Incremento anual cupos 1º	Diferencia diplomados cupo
1959	8 752	7 400	1 352	1 352	-	-	-
1960	9 194	7 541	1 653	3 005	442	141	301
1961	10 904	8 341	2 563	5 568	1 710	800	910
1962	12 952	9 778	3 174	8 742	2 048	1 437	611
1963	15 167	11 774	3 393	12 135	2 215	1 996	219
1964	17 760	12 753	5 007	17 142	2 593	979	1 614

Fuente : Fondo Universitario Nacional, 1964.

/En Cali

En Cali existen dos instituciones de índole universitaria: la Universidad del Valle, con 12 unidades docentes y 1 138 alumnos inscritos en el año lectivo de 1963-1964, y la Universidad Santiago de Cali, con solamente 2 unidades y 394 alumnos en ese mismo período. En ese mismo lapso los alumnos que se hallaban cursando el sexto año en la Universidad del Valle representaban solamente el 1.3 por ciento del total, y en la Santiago de Cali no había ninguno.

Por los datos expuestos hasta aquí es más o menos sencillo establecer la relativa falta de movilidad social de la sociedad caleña. Réstanos subrayar el proceso de pauperización - y eventualmente de "proletarización" (recurrencia exclusiva y forzosa a la fuerza de trabajo como medio de subsistencia - a que se ve abocada una buena parte de la población de Cali, en parte como consecuencia de esta falta de movilidad social.

En un estudio que trata de precisar estos mismos fenómenos y el de la "pobreza" en la ciudad de Bogotá, su autor (Torres, 1961: 27) llega a las siguientes conclusiones: 1) existe un nivel muy bajo de vida de la clase obrera, 2) existen condiciones de vida especialmente malas entre la clase obrera de Bogotá, y 3) hay una diferencia muy marcada entre el nivel de vida de la clase obrera y el de la clase media, especialmente en Bogotá. Estas tres condiciones se hallan representadas por: 1) un gasto tipo bajo, 2) salarios reales bajos, salarios nominales bajos y costo de vida elevado, y 3) alimentación deficiente. Para explicar estos hechos se proponen las siguientes hipótesis explicativas: 1) falta de rentabilidad financiera de las industrias bogotanas, cuyos desequilibrios se cubren apelando a los salarios, 2) inmigración demasiado abundante de mano de obra no calificada, y 3) crecimiento demasiado rápido de la población, lo que impide un ajuste de salarios.

Para el caso concreto de Cali nos basta recordar aquí los siguientes indicadores de falta de movilidad social y pauperización: 1) la alta proporción que del presupuesto familiar se gasta en alimentación, la cual aumenta correlativamente a la disminución de los ingresos (Cali y Bogotá) presentan los índices de aumento más grandes del año pasado. Lo mismo sucede con respecto al gasto en vivienda. (véase cuadro 43); 2) la diferencia creciente entre el salario nominal y el real, debido al aumento de nivel de precios, tal como se puede ver en la gráfica incluida en páginas anteriores; 3) la alta proporción de niños en edad escolar y pertenecientes al estrato "obrero" que se quedan sin escuela; 4) la baja capacidad de absorción de jóvenes de los estratos "bajos y medio bajos" por la educación media; 5) el bajo nivel de capacitación en la industria manufacturera y en el comercio, actividades que suelen ser mejor remuneradas tanto para los obreros como para los empleados; 6) la disminución del número de "trabajadores independientes" y "obreros", correlativamente a un aumento de los "empleados", lo cual probablemente indica, con justeza, una separación social creciente de la "clase media", y 7) los altos índices de desocupación, tal como se puede ver en la parte correspondiente a esta cuestión.

/Una idea

Una idea acabada de esta situación puede obtenerse observando algunas cifras relativas a consumos alimenticios y a la mortalidad infantil, que en ambos casos presentan la situación de "pobreza" existente en los estratos bajos de la población de Cali.

En relación con la nutrición, un estudio efectuado en 1953 señaló que el 44.7 por ciento de la población obrera de Cali tenía una dieta deficiente en calorías, porcentaje que era más bajo que el nacional, el cual era igual al 66.4 por ciento. Por lo que respecta a las deficiencias proteínicas, la población obrera de Cali parecía gozar de una situación más bien buena, ya que solamente un 11.2 por ciento de la misma población obrera tenía deficiencias en el consumo de este elemento nutricional. Sin embargo, la proporción de consumo diario de leche y carne - las principales fuentes de proteínas - por miembro de la familia obrera con relación a los miembros de la familia de "clase media", era para Cali en 1954, del 22 por ciento y del 54 por ciento, respectivamente; en total la diferencia en los consumos de estos alimentos, entre las dos clases, era para la ciudad del 76 por ciento. La misma comparación entre "clase obrera" y "clase media", pero en este caso referida al consumo de los elementos alimenticios y a las recomendaciones del Instituto Nacional de Nutrición de Colombia, mostraba que en Cali había una diferencia de consumo igual al 413 por ciento entre los dos estratos sociales. Por este desnivel la ciudad ocupaba el segundo lugar entre las 8 ciudades más importantes del país. (Torres, 1961: 25-26.)

Que la situación no debe haber variado favorablemente, y aún puede haberse hecho más negativa, parece sugerirlo el hecho de que una comparación entre salarios-hora y precios de cuatro artículos de consumo popular resulta netamente desfavorable, aún para el Departamento del Valle del Cauca, en donde se registraron los mayores aumentos de salarios entre 1957 y 1958 con respecto a otras dos de las entidades industriales del país.

Cuadro 50

AUMENTO COMPARATIVO DE SALARIOS Y PRECIOS EN
TRES DEPARTAMENTOS, 1957-1958

	Salarios - Hora		Aumento
	1957	1958	
Antioquia	0.97	1.07	0.10
Atlántico	0.87	0.96	0.09
Valle	0.98	1.11	0.13
	Precios	Precios	Aumento
Manteca	1.64	2.25	0.60
Carne	2.00	2.40	0.40
Panela	0.45	0.58	0.13
Chocolate	1.03	2.00	0.97

Fuente: "Economía Colombiana" Vol. I Nº 1, agosto 1959: 123.

/Es interesante

Es interesante advertir que el aumento en los salarios-hora del Valle igual a 0.13, fue absorbido solamente por el incremento en el precio de la panela, un artículo de consumo popular del que es principal productor nacional este departamento. Por otra parte, el precio de 1 000 calorías promedio de la dieta, en Cali en 1962, era de 0.82 pesos, solamente superado por el vigente en Bogotá.

Un estudio más reciente sobre la elasticidad-ingreso de la demanda de algunos alimentos básicos en la ciudad de Cali (Marulanda Cabrera y Giraldo Orozco, 1964), parece confirmar la tendencia negativa del nivel nutricional. En efecto, dicho estudio señala hechos como los siguientes: 1) que el consumo promedio de azúcar crece (el principal productor nacional es el Valle) a medida que aumenta el ingreso, y que a un incremento porcentual en los ingresos familiares corresponde siempre un leve aumento en el consumo por persona, aumento que es diferente según sea el nivel familiar de ingresos, 2) que por el contrario la panela (un "bien inferior" ya que su consumo se hace principalmente por las capas populares de la población) sigue un comportamiento diferente, es decir, que su consumo promedio per capita tiende a disminuir al aumentar los ingresos, 3) que el consumo promedio de huevos por persona presenta una tendencia sostenida a aumentar a partir solamente del nivel correspondiente a los 3 500 pesos mensuales de ingresos, y 4) que también el plátano y el frijol son "bienes inferiores" y siguen una pauta de consumo parecida a la de la panela.

Por su parte el análisis del consumo de leche en Cali (Roldán y Salazar, 1964: 30) arrojó la siguiente y definitiva conclusión: "... que el porcentaje de familias que considera suficiente la cantidad de leche líquida consumida es menor cuanto más bajo es su nivel socio-económico ... Como resultado de un análisis en este sentido se encontró que el 99.4 por ciento de las familias que no consideran suficiente su consumo actual, dieron como razón de su no aumento la insuficiencia de medios económicos". Significativamente señalan estos autores que: "Es obvio que se está presentando una disminución de las tierras dedicadas a la ganadería productora de leche ... y, una gran venta de este tipo de ganado, con el fin de destinar estas tierras a otros usos ... especialmente a los cultivos de caña de azúcar, maíz y soya", productos económicamente más renditivos, y uno de ellos, el azúcar, de exportación. Confírmase con este dato nuestra observación hecha al referirnos al desarrollo de la industria azucarera del Valle y a su impacto negativo sobre la población de Cali, sobre todo con respecto a la económicamente más débil.

La situación planteada a principios de este año al ponerse en vigencia un impuesto sobre el consumo, lo cual desató en el país una gran ola especulativa, puso de relieve la existencia de algunos mecanismos dolosos que en Cali contribuyen al encarecimiento de la vida. En ese entonces los periódicos de la ciudad señalaron que "una antigua red de intermediarios eleva el costo de los víveres hasta en un 30 por ciento" y que "del matadero a la plaza de mercado, la carne sube en 0.70 pesos por libra", (Occidente 28-I-65 (7)).

/De la

De la morbilidad y mortalidad de Cali ha observado el médico director de la Oficina de Estadística del Departamento de Medicina Preventiva de la Universidad del Valle que "se está en la etapa de las enfermedades comunicables" y que las causas aparentes de esta situación pueden resumirse en: 1) un nivel educacional bajo por lo que las campañas preventivas, la inmunización por ejemplo, se hacen difíciles y poco aceptadas por la población, 2) los servicios médicos son insuficientes para la población de escasos recursos, 3) las mismas condiciones socio-económicas de la población, que producen malnutrición, hacinamiento y promiscuidad y, 4) el rápido crecimiento demográfico que hace que los servicios y las campañas sanitarias se saturen prontamente debido a la alta demanda.

Las cifras tomadas de diferentes fuentes parecen confirmar la aseveración citada. Por lo que toca a la morbilidad de 18 de las más importantes enfermedades comunicables, los porcentajes más significativos, tanto numérica como cualitativamente, corresponden - en orden de importancia - a la blenorragia con el 23.4 por ciento de casos, la sífilis contagiosa con el 13.2 por ciento, la tuberculosis del aparato respiratorio con el 6.8 por ciento y las diarreas y enteritis de niños de 4 semanas hasta 2 años, con el 6.1 por ciento. De este grupo de enfermedades resalta el correspondiente a las enfermedades venéreas que, en conjunto (contados, otros casos que aisladamente no son muy numerosos), representan el 41.3 por ciento, síntoma inequívoco de una amplia prostitución (Secretaría de Salud Pública, 1963).

Ya antes se había señalado que tanto la mortalidad general como la infantil han disminuido en Cali, lo cual siempre es observable en los procesos de urbanización.

Cuadro 51

MORTALIDAD GENERAL E INFANTIL EN CALI ENTRE 1959 Y 1963

(Tasas por mil)

	1959	1960	1961	1962	1963
Mortalidad general	8.5	8.8	8.3	8.0	7.1
Mortalidad infantil	93.4	93.9	89.9	87.0	81.0

Fuente: Secretaría Departamental de Salud Pública del Valle, 1964.

Si las tasas de mortalidad general aparecen como normales y aún más bajas que la nacional y que la de muchos países latinoamericanos, las correspondientes a la infantil son crecidas y representan mucho más del doble de las existentes en los países desarrollados, aunque son sensiblemente menores que las correspondientes a la entidad departamental y al país.

/A pesar

A pesar de ello las causas específicas de la mortalidad infantil también indican el impacto que en ella producen los factores sociales y económicos. Las cinco primeras causas de morbilidad infantil en los centros de Protección Materno Infantil de tres barrios populares de Cali sí lo muestran: infecciones respiratorias 21.7 por ciento, enfermedades del aparato digestivo (diarreas, enteritis, gastroenteritis, etc.) 17.3 por ciento, avitaminosis y otros estados carenciales 15.2 por ciento, enfermedades debidas a helmintos 9.5 por ciento y enfermedades de la piel 4.9 por ciento. (Secretaría Municipal de Higiene, 1963). La mortalidad en ese mismo año se relaciona precisamente con estas mismas enfermedades: enteritis 26.3 por ciento, neumonías 13.8 por ciento, infecciones del recién nacido 13.5 por ciento y avitaminosis 2 por ciento; estas cuatro causas representan más de la mitad (el 55.6 por ciento) de las muertes acaecidas entre los niños, en su primer año de vida. A nivel nacional y departamental se presenta más o menos el mismo panorama.

Bien conocida es la relación que existe, por ejemplo, entre malnutrición, morbilidad y mortalidad infantiles por enfermedades del aparato digestivo. En los Centros de Hidratación de Cali el 23.9 por ciento de las defunciones ocurridas en niños enfrentados a esta situación se relacionaba con un estado de desnutrición de tercer grado, en tanto que no se registró ninguna dentro de los desnutridos en primer grado. En 1962 esta proporción descendió al 19.6 por ciento. Son más indiciarios los porcentajes relativos a los asistentes a esos mismos centros y en este mismo año: el 23.3 por ciento se hallaba en el primer grado de desnutrición, el 29 por ciento en el segundo y el 20 por ciento en el tercero. En relación con la condición sanitaria de los infantes asistentes a los Centros de Hidratación de la ciudad, el 51.4 por ciento la tenía "pésima", el 33.8 por ciento "mala", el 12.9 por ciento "regular" y solamente el 1.9 por ciento "buena" (Secretaría Departamental de Salud Pública, 1962).

La comparación de estas causas de mortalidad infantil, con las que inciden en las muertes de los mayores de 15 años en su mayor parte relacionadas con enfermedades funcionales (hipertenciones), degenerativas (cáncer), maternas (partos y abortos) y muertes violentas, ponen de relieve que el hecho crítico vital consiste en pasar el "rubicón" de los 5 primeros años de vida. Vale la pena resaltar la relativamente alta incidencia de la tuberculosis en este grupo de población, que para los hombres representó el 6.3 por ciento y para las mujeres el 7.3 por ciento entre las cinco principales causas de mortalidad de los adultos.

Además de las condiciones sociales y económicas implicadas en la situación que se ha descrito, datos obtenidos en entrevistas con informantes claves y en el campo, permiten afirmar la existencia de una "cultura folk" que condiciona los problemas de nutrición y de salud. En Cali es posible encontrar creencias y patrones de conducta tradicionales en relación con los alimentos, las enfermedades (etiologías, terapias y especialistas) y los valores asociados a ellos, lo cual da lugar a una real y práctica inconciencia respecto a la salud. Es obvio que ello sea así si se toma en cuenta que esta es una ciudad de inmigrantes y que, por lo tanto, en muchos casos estamos frente a una típica situación intercultural.

4. Procesos, problemas y necesidades sociales

Que una ciudad como Cali, con un crecimiento tan acelerado de su población y un desarrollo industrial tan notorio, confronte una serie de procesos, problemas y necesidades sociales es algo que están dentro de una perspectiva real del desarrollo latinoamericano. Sin embargo, la investigación de estos fenómenos, tan eminentemente cualitativos, es muy difícil sin un trabajo de campo específicamente orientado a ese fin, cosa que en Cali no era posible realizar dentro del tiempo disponible. Por lo tanto y con los datos poco directos y confiables que se poseen, sólo aproximaciones pueden hacerse a este respecto.

a) Los procesos sociales

En todo el proceso de urbanización e industrialización es inevitable que se presenten ajustes y desajustes entre las formas de vida de la sociedad preindustrial y la "moderna" que emerge. La ciudad significa, por sobre todo, un proceso de incorporación cultural y social desde las situaciones marginales propias de la sociedad tradicional. Este marginalismo puede adoptar diversas formas, las cuales es factible sintetizar en tres: 1) como un marginalismo ecológico, fundamentalmente expresado como segregación espacial y falta de dotación de servicios urbanos, 2) como un marginalismo económico, es decir, como una imposibilidad inmediata de satisfacer las necesidades básicas, lo cual da origen a la llamada "subcultura de la pobreza", y 3) como valores y actitudes interculturales en que se entremezclan supervivencias de la cultura rural y nuevos elementos de la cultura urbana. La medida y la rapidez con que la sociedad urbana e industrial sean capaces de superar estas tres formas de marginalismo dependerá de sus propias características y de los recursos de que disponga y de ello también dependerán los traumas, los problemas y los conflictos sociales que surjan.

En lo que se refiere a los procesos de aculturación, acomodación y asimilación - con sus secuelas de desorganización, desintegración, reorganización, conflicto, etc., tan presentes en los casos de ciudades con un gran aporte migratorio - no parece existir en Cali (por lo menos no obtuvimos ningún dato que lo confirme) ningún organismo social que los tome en cuenta, los estudie y los evalúe y los encauce. Por el contrario, todo hace suponer que estos procesos se presentan en forma completamente espontánea, y que la integración al medio urbano se hace, por lo tanto, en la medida de las posibilidades y condiciones con que pueda contar cada familia y cada individuo. Esto no quiere decir que no exista entre las capas bajas de la población de Cali formas de solidaridad. Pero como ya lo hemos señalado en otra parte, esta es más bien una "solidaridad mecánica" que busca la satisfacción de las necesidades más primarias, para desaparecer después de logrados sus propósitos. Para algunos observadores del proceso de crecimiento de Cali esta falta de organizaciones sociales que puedan acomodar e integrar al inmigrante al medio urbano es su mayor preocupación, y en ello ven el mayor peligro para el equilibrio social de la ciudad. Claro está que existen programas de salud, de asistencia social y se intenta la generalización de los programas de desarrollo comunal. Pero nos parece que ellos no tendrán el éxito esperado mientras no enfoquen el problema

/desde su

desde su origen. En efecto, no se trata solamente de remediar las condiciones actuales de vida, sino de encontrar procedimientos que permitan elevar el nivel de vida de los estratos bajos con base en sus mismas potencialidades. De otra manera, como ya se ha señalado en relación con los servicios y programas sanitarios, las necesidades y las demandas crecerán más rápidamente que las posibilidades de satisfacerlas.

No obstante, hay en Colombia condiciones que hacen menos graves estos procesos. El país, a diferencia de otros de la América Latina, posee un mayor grado de homogeneidad cultural, en cuanto a valores se refiere, aun cuando es heterogéneo con respecto a los niveles de vida. Estas diferencias pueden verse más bien como desniveles entre lo más o menos rural o más o menos urbano, pero no se conforman situaciones de minorías culturales con idioma y costumbres diferentes. En el país existen comunidades indígenas, pero las que se hallan situadas en el altiplano andino hace tiempo sufren un largo proceso de aculturación que las ha puesto, en buena parte, en contacto con las formas de vida occidentales; y las silvícolas permanecen en un estado tan grande de marginalismo que sólo de manera muy excepcional se ven enfrentadas a los problemas que venimos analizando. T. Lynn Smith precisamente ha hecho notar, como una conclusión de sus diferentes análisis colombianos, llevados a cabo en diferentes épocas, la presencia de claros "elementos de homogenización" en la sociedad nacional. Claro está que subsisten los "regionalismos", y probablemente Colombia y el Valle de Cauca son de los países y regiones que más los externalan y proclaman. Justamente Cali tiene una imagen propia en gran parte debida a esta actitud. Pero el valor regionalista en buena parte es más un valor tradicional de las clases sociales altas y medias, que un rasero cultural del "pueblo", el cual tiene, como se ha mencionado, variantes culturales que desaparecen en la gran nivelación que produce la ciudad.

Se ha dicho que "Colombia es un país de ciudades" para indicar precisamente que aquí no se presenta en forma tan marcada esa hiperurbanización existente en otros países de América Latina debida al proceso de centralización inmemorial que han tenido. Esta circunstancia amplía más los contactos entre las culturas rural y urbana, y los radios de influencia de la ciudad son más difusos y aún se yuxtaponen. Por ello mismo las posibilidades de una migración escalonada son más grandes, hecho que aminora el impacto de la gran ciudad sobre el individuo portador de patrones de conducta rural. Para el caso de Cali ya se ha señalado este papel en relación con el puerto de Buenaventura, como escalón de los emigrantes de la costa del Pacífico, y con Popayán como etapa de los que provienen del sur colombiano. El Valle mismo, con su relativo gran número de localidades urbanas y con su proceso de "urbanización" debido al carácter capitalista de la agricultura de plantación, constituye también un buen medio de aculturación del inmigrante.

Lo anterior no quiere decir que rechazemos la posibilidad de que en Cali se estén presentando fenómenos de desorganización social y personal. Todo lo contrario. Siempre nos ha parecido que hay varios indicios de ello, y así lo hemos señalado ya. Síntomas de esto encontramos en: 1) el hecho de que la causa más frecuente para el ingreso a las clínicas del Seguro Social

y al Hospital Universitario de la ciudad, de mujeres mayores de 15 años, sea el aborto, 2) que la mayor mortalidad por causas violentas entre las mujeres de 15 a 34 años sea el suicidio (el 10.7 por ciento), y 3) que la mayor proporción de las muertes violentas entre los hombres de 15 a 34 años sean también el suicidio y el homicidio (el 11.6 por ciento y el 18.5 por ciento, respectivamente). (Departamento de Medicina Preventiva y Patología de la Universidad del Valle, 1963.)

Seguramente también son indicadores de este hecho la violencia que en Cali han presentado los conflictos laborales y las invasiones de tierras urbanas por parte de las "clases bajas" de la ciudad y por los inmigrantes, conflictos que se tratan más adelante.

b) Los problemas sociales

Correlativos a estos procesos se encuentran en Cali algunos problemas sociales, que por lo menos en forma teórica son inherentes a la urbanización. Nos referimos a la prostitución, el alcoholismo y la delincuencia.

No existe un registro exacto de las prostitutas de Cali pero se ha calculado que aproximadamente llegan a 25 000 o 35 000; este número en 1905 era de 52 solamente. Debido a que en 1963 se abolió legalmente esta actividad, que hasta esa fecha era lícita, y a que existe un control oficial sobre ella, no es posible obtener cifras fehacientes. No obstante, los altos índices de enfermedades venéreas que se presentan en la ciudad (el 41.3 por ciento de las enfermedades comunicables) hacen pensar que el problema es considerable.

La asociación entre enfermedades venéreas y prostitución puede advertirse en las siguientes cifras correspondientes a 1963 y a solamente siete inspecciones de policía de la ciudad:

Cuadro 52

MUJERES RECOGIDAS POR EJERCICIO DE LA PROSTITUCION EN CALI

Inspección	Mujeres recogidas	Mujeres enfermas	Diagnóstico	
			blenorragia	sífilis
Perman. Central	147	74	43	31
Perman. Oriental	88	51	27	24
Perman. Norte	12	8	6	2
Perman. Sur	63	32	16	16
Plaza de Mercado Central	203	137	73	64
Barrio Melendez	5	4	2	2
<u>Total</u>	<u>518</u> 100.0%	<u>306</u> 55.2%	<u>167</u> 32.1%	<u>139</u> 23.1%

Fuente: Secretaría de Salud Pública Municipal, 1963.

El número de prostitutas detenidas por la policía hasta noviembre del año pasado, fue de 581 (Oficina de Estadística de la Policía Nacional, Comando Cali).

Hasta 1961 existió en Cali una "zona roja" oficialmente reconocida, ubicada en la "zona de transición" del distrito central. Un cálculo basado en la densidad de la población que vivía dentro de los límites de esta zona y en el número de casas de lenocinio registradas, arrojó una cifra probable de 10 000 prostitutas. Al desaparecer la "zona roja" debido a la rehabilitación física de este sector, la prostitución se trasladó más hacia el este, siempre dentro de barrios ocupados por una "clase media baja y baja" que vivía preferentemente en inquilinatos. Con la prohibición total de 1963 parece que la prostitución caleña se ha desplazado a los barrios marginales.

Algunos datos cualitativos obtenidos de un estudio hecho por el Instituto de Higiene Social entre 100 prostitutas caleñas arrojó los siguientes interesantes resultados indiciarios de su situación social: 1) el 86 por ciento eran solteras, 2) el 68 por ciento eran alfabetas, 3) el 30 por ciento provenían de otras localidades del Departamento del Valle y de Cali, y el 70 por ciento de otros departamentos (datos correspondientes a 1963 y primer semestre de 1964, indican que el 46.4 por ciento de las prostitutas provienen del propio departamento del Valle, incluida Cali, y el 38.2 por ciento de sólo tres departamentos - Caldas, Cauca y Nariño, con el 17.7 por ciento, el 13.2 por ciento y el 7.3 por ciento, respectivamente - los mismos que más contribuyen a la inmigración a la ciudad), 4) el 72 por ciento eran hijas legítimas, 5) el 87 por ciento provenían de familias numerosas, 6) el 61 por ciento no tenían relaciones con sus familias, 7) el 72 por ciento se habían iniciado en la prostitución entre los 13 y los 21 años, 8) el 49 por ciento ganaba hasta \$20 diarios y el 29 por ciento de \$21 a \$40 (más que el promedio del salario para las mujeres que prestan servicios y aún trabajan en fábricas), 9) el 38 por ciento se consideraba capacitado para desempeñar oficios domésticos y el 27 por ciento para ningún oficio, y 10) el 78.3 por ciento de sus hijos eran ilegítimos (Instituto de Higiene Social, 1960 y Oficina de Estadística de la Policía Nacional, Comando Cali, 1964).

Para el alcoholismo sólo se pueden dar datos indirectos, todos ellos referidos al consumo de bebidas embriagantes en Cali. Estos datos, a pesar de tener ese carácter, son válidos, ya que en Colombia el Estado posee el monopolio de la fabricación de licores y los departamentos viven de él. Se da, pues, la paradoja aberrante de que el financiamiento de los servicios y contraprestaciones públicas dependa en gran parte del consumo de bebidas embriagantes. Es por esta razón que presupuestos oficiales y consumo de alcohol se hallan invariablemente correlacionados. En 1955 el Municipio de Cali recibió del Departamento, como participación en el consumo de licores de la ciudad, un poco más de medio millón de pesos (\$540 752.49), cifra que en 1963 se elevó a más del millón (\$1 790 943.06).

/De los

De los datos que hemos proporcionado en el Cuadro, sobre los promedios y proporciones de los gastos mensuales por familia de acuerdo con sus ingresos, se deriva que a medida que aumentan éstos también crece el gasto en tabaco y bebidas alcohólicas, ya se trate de empleados u obreros, lo que obviamente constituye un factor desequilibrante del presupuesto familiar. Asimismo se ve este desequilibrio si se comparan los gastos dedicados a este mismo renglón y a medicinas, también por grupos de ingresos, en donde Cali ocupa, junto con Bogotá, los puestos más notorios.

Cuadro 53

PROPORCION DEL GASTO EN TABACO, BEBIDAS ALCOHOLICAS Y
MEDICINAS EN CALI, 1958

Concepto del Gasto	100 199	200 299	300 399	400 499	500 599	600 699	700 799	800 899	900 999	1 000 y más
<u>Empleados</u>										
Tabaco y bebidas alcohólicas	1.3	0.8	2.0	2.1	1.2	2.0	0.9	1.5	1.4	2.3
Medicinas	0.1	0.7	1.4	0.9	0.8	1.6	0.6	1.3	1.9	0.6
<u>Obreros</u>										
Tabaco y bebidas alcohólicas	4.5	2.0	1.7	2.9	2.0	3.1	1.6	0.9	5.3	5.4
Medicinas	0.9	1.2	1.1	1.1	1.5	1.0	0.7	0.1	1.0	1.4

Fuente: DANE, 1958.

La delincuencia en Cali, en cuanto al número de delitos, ha disminuido entre 1958 y 1960, siguiendo la misma tendencia observada en el Departamento del Valle. Sobre todo la disminución es sensible con respecto a esta última fecha, cuando se cometieron en la ciudad 3 932 delitos, contra 5 615 registrados en 1959. El promedio por mil habitantes fue, en 1960, de 6.65, lo que coloca a Cali en el noveno lugar por este índice. Sin embargo, si se toma en cuenta el promedio mensual, este lugar pasa a ser el tercero entre todas las ciudades capitales de departamento. (Policía Nacional, 1960: cuadros 6 y 7).

Un análisis de los sumarios iniciados en Cali, dentro del mismo período, indica que los delitos más frecuentes que se cometieron fueron contra la propiedad, fenómeno que se ha observado en todas las grandes ciudades, y que algún criminalista ha visto como una correlación directa del aumento de los

/bienes económicos

bienes económicos que se produce en las grandes ciudades: estos delitos representaron el 72.8 por ciento en 1958, el 74.6 por ciento en 1959 y el 74.7 por ciento en 1960, notándose que hay un aumento progresivo. Los delitos más frecuentes contra la propiedad fueron los hurtos (el 29.4 por ciento en promedio en los tres años), advirtiéndose asimismo un aumento anual. Siguen en orden de importancia los abusos de confianza, con un promedio igual al 15.6 por ciento, las estafas con el 13.5 por ciento, y finalmente el robo con el 13.4 por ciento. Los últimos de estos delitos, y los primeros, siguen la misma tendencia al aumento anual. El mayor número de los presos condenados y reclusos en la principal cárcel de la ciudad era precisamente debido a los robos y hurtos.

Aparte de las transgresiones contra la propiedad, son también importantes las lesiones personales, con aumentos anuales sensibles. En 1958 representaron el 10.9 por ciento de todos los delitos cometidos, en 1959 fueron iguales al 12.4 por ciento y en 1960 el 12.8 por ciento. Otros delitos frecuentes en Cali, aunque no tanto como los señalados, son los que se cometen contra la libertad y honor sexuales y contra la familia (Ministerio de Justicia, 1963: 321).

No existen datos que permitan asociar esta criminalidad con la edad de quienes la cometen, es decir, no es posible de calificarla como infantil, juvenil o adulta. En el Departamento del Valle puede afirmarse que está en buena parte juvenil, ya que el 44.7 por ciento de los delitos fueron cometidos, en 1960, por individuos comprendidos entre los 18 y los 25 años. Resalta este hecho si se advierte que un porcentaje cercano a éste sólo vuelve a darse en el grupo, más amplio, que va de los 26 a los 40 años, cuyos delitos representaron el 41.4 por ciento. La delincuencia en menores de 18 años significó el 7.4 por ciento, la más importante después de las señaladas anteriormente. (Policía Nacional, 1960: cuadro 19.)

Algunas cifras obtenidas del Juzgado de Menores de Cali, para el primer semestre de 1964 proporciona indicios similares a los que se han hecho notar para la ciudad en su conjunto. En efecto, el 47.2 por ciento de los menores detenidos lo habían sido por cometer hurtos y el 7 por ciento por robo; el 65 por ciento de todos los menores infractores eran hombres.

Un estudio (Aguilera et al., 1962) sobre las características de los menores abandonados en el Valle del Cauca, pero que en un 90 por ciento se hallaban reclusos en instituciones de la ciudad de Cali, en donde habían sido detenidos, contribuye a arrojar luz sobre el problema. El 11.3 por ciento de los menores abandonados e investigados provenía del Departamento de Caldas, cuya relevancia en el proceso de violencia y en el de migración a Cali ya ha sido señalada. Esta proporción era la mayor después de los originarios de la propia entidad. Las edades, en la mayoría de los casos, se hallaban entre los 10 y los 14 años y correspondían preferentemente a hombres. La escolaridad de este grupo, era en un 52 por ciento primaria y tan sólo correspondiente a los tres primeros años del ciclo, lo que se halla en relación con la ocupación que tenían antes del estado de abandono, ya que en un 42.7 por ciento habían sido estudiantes.

En relación al estado civil de los padres de los menores abandonados, en un 35 por ciento se trataba de padres casados y en un 17.4 por ciento a solteros; el 19.7 por ciento eran viudos y solamente un 13.5 por ciento correspondía a separados y uniones libres. De todas maneras, es notorio que el estado de abandono se relaciona, en la mayoría de los casos, con una disolución del vínculo o con la inexistencia de él. Ello probablemente tiene también que ver con el hecho de que el 37.1 por ciento de los menores pertenecía a hogares con un número de miembros promedio de 7.5; el 23.7 por ciento, precisamente, se provenía de los que tenían entre 5 y 7 miembros.

Las infracciones a la ley por las que el menor fue internado en las instituciones correccionales mostraban que en la mayor proporción eran por hurto (7 por ciento), siguiéndoles en orden de importancia la rebeldía y la vagancia; entre los puestos a órdenes del Juzgado de Menores, el 23.4 por ciento lo habían sido por esta última razón. Ahora bien, las principales causas que los menores adujeron para haber abandonado el hogar, el "desequilibrio económico" fue la más frecuente, con un porcentaje del 42.7 por ciento; seguían a esta causa la muerte de los padres (en el 25.9 por ciento de los casos) y el abandono del hogar por alguno de ellos (el 19.8 por ciento), principalmente por parte del padre. Hecho sintomático fue que un 72.3 por ciento de los casos el "desequilibrio económico" estuvo asociado al trabajo de las madres fuera del hogar, lo cual parece bastante obvio.

c) Las necesidades sociales

En Cali pueden señalarse dos principales necesidades sociales, que por sus dimensiones y generalización constituyen, en realidad, problemas sociales de notable incidencia. Nos referimos a la falta de una vivienda adecuada y suficiente y a la desocupación y ocupación marginal que confronta un amplio sector de la población caleña.

1) La demanda de vivienda

Con respecto a la primera de estas necesidades, esto es, la de vivienda, puede señalarse que su producción en el país "... se ha caracterizado, hasta el presente, por el empleo de diseños y construcción artesanales. A diferencia de otros frentes de la arquitectura y de la construcción ... que han alcanzado en los últimos años un notable desarrollo comparable al de muchos países industriales, la vivienda ha permanecido relegada a técnicas tradicionales y antieconómicas y los procesos acelerados de construcción no han tenido aplicación entre nosotros". (Consejo Nacional de Política Económica y Planeación 1961: 388.)

La presión demográfica y el lento ritmo en la producción de viviendas, ha constituido el factor de acumulación en el país y en las grandes ciudades colombianas de un alto déficit de unidades habitacionales. A ello debe agregarse la falta de una mano de obra especializada en la industria de la construcción, capaz de eliminar los desperdicios en la fuerza de trabajo, en los materiales y en las herramientas, hechos que se explican porque

/esta actividad

esta actividad absorbe principalmente mano de obra migratoria del medio rural. Incide sobre el problema los altos costos de los terrenos urbanos, que en ciudades como Cali, Medellín y Bogotá representan hasta un 40 por ciento del costo total de la vivienda.

En diciembre de 1957 el déficit nacional de viviendas era de 200 058 unidades, a las que Cali contribuía con el 14.2 por ciento aproximadamente unas 10 600 viviendas. En este aspecto era la segunda ciudad de Colombia, después de Bogotá, en donde el déficit es muy alto.

Este déficit tiene dos aspectos: 1) de orden cuantitativo y, 2) de orden cualitativo. El primero tiene que ver con la relación existente entre las construcciones que con este fin se realizan y el incremento de nuevas familias, y con la proporción que del total de edificaciones se dedica a vivienda. El segundo se refiere a las condiciones en que se halla alojada la población.

El análisis comparativo del total de edificaciones en cinco de las más importantes ciudades, entre los años de 1950 y 1961, los números índices indican un considerable incremento de la actividad edificadora para 1961 con relación al año básico de 1950. Cali, con un aumento proporcional de 165.1 por ciento, registra el mayor aumento, pero este desarrollo sólo se produce a partir de 1959, en tanto que en Bogotá, Medellín, Barranquilla y Bucaramanga esta es una tendencia secular. Este incremento en la actividad edificadora de estas ciudades no guarda una relación de equilibrio con el aumento demográfico, sobre todo en lo que respecta a la vivienda, presentándose en todas ellas, como consecuencia, un déficit considerable que aumenta año con año. (Planeación Municipal, 1962: 4-5.)

Quadro 54

CUADRO COMPARATIVO DE LOS INCREMENTOS DEMOGRAFICOS
Y DE LAS CONSTRUCCIONES, 1950-1961

(Porcentajes)

Ciudades	Incrementos en las edificaciones (año base 1950)	Crecimiento geométrico de la población
Bogotá	128.0	53.9
Cali	165.1	83.2
Medellín	94.5	60.6
Barranquilla	40.4	48.4
Bucaramanga	38.2	62.9

Fuente: DANE, 1960.

/Incrementos parecidos

Incrementos parecidos pueden observarse, en estas mismas ciudades, para las áreas de los terrenos y de las construcciones y para los presupuestos. Con referencia a éstos últimos, Cali, con un 101.5 por ciento, presenta el menor aumento. Si los mayores presupuestos para construcciones generalmente se dedican a las edificaciones económicamente más rentativas (edificios para oficinas, comercios y apartamentos), como es la tendencia observada, puede inferirse que la inversión en habitaciones en Cali, aun cuando cuantitativamente es considerable, no representa un mejoramiento en las calidades de las viviendas. En efecto, la mayor parte de las habitaciones que se construyen anualmente en la ciudad son de un tipo muy económico, que podría equipararse a lo que los urbanistas llaman "vivienda popular". Este hecho y los ya mencionados al comentar las condiciones en que se desenvuelve la actividad edificadora en el país, puede dar idea del tipo de habitación que con más frecuencia se construye en Cali.

En cuanto a los estimativos del déficit entre las ciudades mencionadas, puede notarse que Cali, siguiendo las tendencias indicadas, ocupa el segundo lugar ya señalado por este motivo.

Las series estadísticas para Cali, en cuanto al número de familias por año, las viviendas existentes y las viviendas necesarias, presentan palpablemente que el crecimiento de la población desborda el de la construcción de habitaciones. Las cifras globales indican que en 1952 la producción de viviendas fue de 1 632 y que en el año de 1962 se construyeron aproximadamente 5 000, lo que da un aumento del 206.3 por ciento; el déficit entre este mismo año y 1963 era del 253.9 por ciento. Expresados en números absolutos estos porcentajes, quiere decir que en el mismo periodo el déficit aumentó en 36 828 unidades, en tanto que el número de viviendas existentes aumentó en 25 810.

Cuadro 55

ESTIMATIVO DEL DEFICIT DE VIVIENDA EN CINCO CIUDADES DE COLOMBIA, 1951

Ciudades	Poblae. (mils.)	Edifc. (mils.)	Coefic. edifcs. x 1000 hbs.	Relac. Famls. x edifs.	Habs. con vívda. x 1000 habs.	Habs. con def. viv. x 1000 habs.	Total habs. con def. (mils.)	Flias. con défíc. (mils.)	Défic. edif. para vívda. (mils.)	Défic. unid. vívda. (mils.)
Bogotá	638.6	64.2	100.6	1.4 x 1	846	154	98.3	16.4	11.7	12.9
CALI	257.4	27.6	107.3	1.4 x 1	902	98	25.2	4.2	3.0	3.3
Medellín	328.3	43.8	133.5	1.2 x 1	961	39	12.8	2.1	1.8	1.9
Barranquilla	279.2	31.9	115.4	1.4 x 1	968	32	8.8	1.5	1.1	1.2
Bucaramanga	102.9	12.0	116.3	1.4 x 1	975	25	2.6	0.4	0.3	0.3

Fuente: Oficina de Planeación Municipal, Cali, 1962.

Cuadro 56

ESTIMATIVO DEL DEFICIT CUANTITATIVO HABITACIONAL
EN CALI, 1954-1963

Años	Población (en miles)	No. famil. (en miles)	Incram. anual (Por ciento)	Viviendas Ext. (en miles)	Incram. anual (Por ciento)	Viviendas necesarias (en miles)
1954	325.9	54.3	8.3	32.9	3.8	21.3
1955	352.3	58.7	8.1	34.1	3.5	24.6
1956	382.0	63.7	8.4	35.2	3.4	28.4
1957	413.4	68.9	8.2	36.4	3.2	32.5
1958	446.6	74.4	8.0	37.5	3.1	36.9
1959	484.2	80.7	8.4	40.9	9.1	39.8
1960	524.2	87.4	8.3	43.7	6.7	43.7
1961	567.6	94.6	8.3	46.9	7.4	47.7
1962	*611.6	*101.9	9.3	*51.6	9.1	*50.3
1963	*660.0	*110.0	9.3	*56.4	9.1	*53.6

Fuente: Oficina de Planeación Municipal, Cali, 1964.

El déficit cualitativo, esto es, el número de viviendas que no es necesario reconstruir sino simplemente mejorar o reemplazar, muestra en Cali una gran magnitud, si se recuerda que el área de renovación urbana representa el 56.2 por ciento del área total de la ciudad y que en ella vive aproximadamente un 60.9 por ciento de la población total de Cali.

Como es lógico esperar, este déficit de vivienda afecta sobre todo a los estratos bajos de la población, lo cual quiere decir que afecta a la mayoría de la población. En efecto, son las clases "obrera" y "media obrera u obrera especial" las que presentan una mayor velocidad en la demanda de habitación, signo externo de sus necesidades.

Cuadro 57

DISTRIBUCION DEL DEFICIT DE VIVIENDAS Y VELOCIDAD DE LA DEMANDA POR ESTRATOS SOCIALES EN CALI

Estratos	Propor- ción (Por ciento)	Déficit edifs. (1.4 x 1)	Déficit unidades vivienda	Déficit edifs. (1.1 x 1)	Déficit unidades vivienda	Veloc. demanda (Por ciento)
Clase obrera	60.0	12 152	13 367	23 738	26 112	13.2
Clase media ob.	10.0	2 025	2 228	3 956	4 352	5.9
Clase media	25.0	5 064	5 570	9 891	10 880	3.3
Clase media alta	5.0	1 013	1 114	1 979	2 176	2.0
Clase alta	.	-	-	-	-	0.8

Fuente: Oficina de Planeación Municipal, Cali, 1962.

/A pesar

A pesar de que se nota que la más alta velocidad la presenta la "clase obrera", si esta velocidad se relaciona con el potencial de demanda que presenta - según hemos visto por los déficits - se puede deducir que es una velocidad mínima en razón directa de la necesidad de vivienda.

Tal escasez de vivienda tiene sus secuelas inevitables. La principal de ellas el encarecimiento que ha significado el costo de la vivienda. Los índices proporcionados por el Departamento Nacional de Estadística muestran que en Cali estos se han incrementado, mes a mes, y que entre 1959 y 1964, este aumento significa el 15.6 por ciento para los obreros y el 14.2 por ciento para los empleados. Los incrementos anuales son del orden del 2.2 por ciento y del 2.0 por ciento, respectivamente. "Esta situación ha motivado que en las principales ciudades de la región aparezcan repentinamente una serie de tugurios. En Cali alrededor de 10 barrios de este tipo (ahora son más) con 8 mil familias, lo que da una cifra aproximada de 50 mil habitantes. Por tal causa, las invasiones son comunes. En lo que va corrido del presente año se han producido cuatro, dos de ellas con pleno éxito para los invasores". (Morcillo, 1958: 9.)

2) El empleo, desempleo y empleo marginal

Es aceptable que el crecimiento industrial de Cali, alindado a partir de 1945, da lugar a un aumento progresivo de la capacidad de empleo. Sin embargo, al crecer simultáneamente la población se establece un notorio desequilibrio, de tal manera que mientras el crecimiento geométrico de ésta dentro del perímetro urbano es del 83.7 por ciento anual, el ritmo de incremento geométrico del empleo es de sólo el 58.6 por ciento; ello implicaría un desnivel de crecimiento del 25.1 por ciento. (Planeación Municipal, 1962: 23.) Claro está que parte de la población que en este desequilibrio queda comprendida tiene alguna forma de empleo, más bien de subempleo, ya sea este marginal, disfrazado o intermitente. El resultado es la evidente conformación de una gran oferta de mano de obra, cuya incidencia sobre los salarios se ha señalado ya. Ello se agrava al advertirse que la proporción de mano de obra que ha absorbido la actividad industrial de Cali sólo ha experimentado leves aumentos entre 1945 y 1960: en el primero de estos años dicha proporción era del 53.4 por ciento de la población económicamente activa, en tanto que en 1960 era del 55.3 por ciento (DANE y Planeación Municipal, 1962: 2). Las cifras relativas al número de trabajadores por tipo de empresa industrial muestran que es precisamente con las que se inició el proceso de industrialización en las que hay más tasa de empleo y, por lo tanto, también mayor saturación. Estas empresas, dedicadas a los renglones de alimentos, confección de calzado y ropa, caucho, plásticos y productos químicos, pero sobre todo las mencionadas en primer término (alimentos y confecciones), por su mismo carácter económico no implican un elevado desarrollo industrial que pudiera reflejarse en la expansión de las posibilidades de empleo. En las restantes casi no se han experimentado ensanches, y cuando éstos han sucedido, como se ha mencionado ya una vez, su capacidad de incorporación de nueva mano de obra es muy limitada.

Un reciente trabajo sobre el desempleo en Cali (Arce y Molta, 1964), basado en el estudio de una muestra significativa de la población censada en 1964, arrojó las siguientes cifras:

Cuadro 58

DISTRIBUCION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA
 EN OCUPADA Y DESOCUPADA DE CALI

Población económicamente activa (PEA)	Total	Por ciento
Ocupada	189 513	88.8
Desocupada	23 905	11.2

Fuente: Arce y Molta, 1964: 13.

Esta proporción de desocupados del 11.2 por ciento en relación con la población económicamente activa puede considerarse alta y es, en comparación con las existentes en otras ciudades del país, una de las más altas, como puede verse en el cuadro 59, comparativo con Medellín, una ciudad de alto desarrollo industrial.

La distribución de la PEA por ramas de actividad económica indica que el 17.5 por ciento se hallaba ocupada en la industria manufacturera, el 16.2 por ciento en el comercio, el 6.8 por ciento en transportes y comunicaciones, el 6.4 por ciento en la industria de la construcción, el 2.2 por ciento en actividades primarias y un poco más de la mitad, el 50.9 por ciento, en "otras ocupaciones" que evidentemente encierran el gran sector de los "servicios". Esta no es, desde luego, una estructura de trabajo "desarrollada", sobre todo si se toma en cuenta que la definición de los que es una "planta industrial" en la América Latina se halla muy lejos de lo que en los países desarrollados se entiende por tal.

Puede calibrarse mejor las características de la población económicamente activa si, con los datos de los mismos autores, se hace ver que solamente un 9.8 por ciento representa a trabajadores especializados, técnicos y profesionales, en tanto que existe un 13.3 por ciento de empleados de oficina, un 12.2 por ciento de vendedores, un 31.9 por ciento de artesanos y obreros no calificados y un 19.6 por ciento de personas que prestan servicios o se hallan empleados en actividades deportivas y recreativas. (Arce y Molta, 1964: cuadro 13).

La gran incidencia que en esta situación tiene la inmigración puede relevarse conociendo que el 86.8 por ciento de los desocupados en relación con la PEA, procedían de departamentos distintos al del Valle. Vuelven en este caso a resaltar los nombres de las entidades que confrontaron con mayor agudeza el problema de la violencia y, desde luego, el de los más pobres (Caldas, Tolima, Cauca y Nariño, respectivamente). A este respecto puede observarse también que la inmigración tiene un origen muy considerable en las regiones limítrofes con el Valle del Cauca, como Caldas. Este mismo análisis, pero hecho solamente dentro del grupo de desocupados, hace resaltar la gran proporción (el 56.3 por ciento) que de ellos corresponde a los originarios del propio Departamento del Valle, pudiendo presumirse que queden aquí incluidos los nacidos en Cali.

Cuadro 59

COMPARACIÓN DEL ESTADO DE LA POBLACION ACTIVA, OCUPADA Y
 DESOCUPADA, EN CALI Y EN MEDELLIN, 1964

Especificación	Cali (julio de 1964) ^{a/}		Medellin (marzo de 1964) ^{b/}	
	Personas	Por ciento	Personas	Por ciento
Población total	638 158	100.0	762 100	100.0
Población económicamente activa (PEA)	213 436	33.4	228 600	30.0
Población económicamente inactiva	424 722	66.6	533 500	70.0
Fuerza de trabajo (FEA)	213 436	100.0	228 600	100.0
Ocupados	189 531	88.8	203 700	89.1
Desocupados	23 905	11.2	24 900	10.9

a/ Estimación a partir de la muestra del censo de 1964.

b/ CIE. "Resultados de la encuesta sobre empleo y desempleo en Medellín realizada en marzo de 1964" julio de 1964, Medellín.

Cuadro 60

DISTRIBUCION DE LA POBLACION DESOCUPADA DE CALI
 SEGUN LUGAR DE ORIGEN

Procedencia	Total desocupados	Por ciento
Valle	13 459	56.3
Caldas	3 155	13.2
Cauca	2 151	9.0
Nariño	908	3.8
Tolima	908	3.8
Otras partes	3 012	12.6
Extranjeros	97	0.4
Sin dato	215	0.9
<u>Totales</u>	<u>23 905</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Arce y Molta, 1964.

/El bajo

El bajo nivel de capacitación que presenta la población económicamente activa que labora en Cali es muy significativo. Un 64 por ciento de ella había cursado solamente 2 o 3 años de estudios primarios. Ello se revela claramente entre el grupo de desocupados: más de las dos terceras partes de ellos (el 70.8 por ciento) tienen tan sólo educación primaria y en un 13.2 por ciento no tenían ninguna instrucción. Este hecho, además de influir negativamente en la productividad de la mano de obra, muestra la situación desfavorable que enfrentan los grupos desocupados en cuanto hace a sus posibilidades de empleo, si aceptamos que el desarrollo industrial y la especialización y capacitación de la fuerza de trabajo van asociados.

El efecto social de la desocupación puede medirse en este mismo estudio tomando en cuenta que más de la tercera parte (el 34.5 por ciento) de los desocupados eran jefes de familia, con un promedio de más de 5 miembros por cada una de ellas.

Una desalentadora correlación puede hacerse entre desocupación, grado de instrucción y edades. En efecto, el 30.5 por ciento de los desocupados que no tenían instrucción se hallaba entre los 14 y los 19 años, lo que en última instancia significa una falta de medios para la preparación de la mano de obra y, por ende, de movilidad social. A este mismo respecto, el 62.7 por ciento de los desocupados que no habían recibido instrucción, pertenecía a las edades económicamente productivas, es decir, se hallaban entre los 14 y los 34 años.

En lo que hace al subempleo, empleo marginal y empleo disfrazado, su medición exacta no es posible hacerla por la carencia de datos correspondientes. Su existencia en un grado considerable es, no obstante, inferible, si se considera el bajo o nulo nivel educacional que presenta una buena parte de la mano de obra ocupada y desocupada. Por otra parte, ello también es deducible de la rama de actividad en que se ubica el grupo de población económicamente activa, que en un 52 por ciento realiza trabajos en servicios, artesanías, industria extractiva, actividades agropecuarias y trabajos industriales semicalificados.

5. Los conflictos sociales

Los conflictos sociales que con mayor fuerza emergen y se externalizan en Cali son precisamente aquéllos que se asocian más significativamente con los procesos de urbanización e industrialización: nos referimos a los de la vivienda y al de las relaciones de trabajo. En ambos casos el conflicto se plantea como un "conflicto abierto" que afecta a toda la comunidad en su conjunto y ponen a prueba la funcionalidad de sus instituciones y la capacidad de sus recursos. En ambos casos, asimismo, el elemento político es el factor catalizador dado el contenido populista que informa a una de las partes afectadas.

a) El conflicto de la vivienda

El conflicto con respecto a la vivienda tiene su mayor expresión en las invasiones de tierras suburbanas en donde aparecen, de la noche a la mañana, verdaderos poblados con el carácter de campamento. La primera invasión de que se tiene noticia cierta sucedió en 1939. Pero en realidad el problema se remonta al siglo pasado, cuando la imposición del principio liberal en relación con la posesión de la tierra "decretó" la inexistencia de cualquier propiedad que no fuera libremente enajenable. Esto afectó tanto a las tierras comunales de las colectividades indígenas como a las ejidales con que en la Colonia se había dotado a las ciudades y pueblos fundados por los españoles. Y Cali era una de las ciudades más favorecidas por este motivo, probablemente porque el valle en donde se halla situada no ponía límites a esta dotación. Un sobresaliente historiador colombiano, Liévano Aguirre, ha descrito de la manera siguiente la situación suscitada por estas circunstancias.

"La circunstancia de que las tierras más susceptibles de valorizarse con el desarrollo urbano fueran de propiedad pública y se administraran con un criterio de utilidad colectiva, comenzó a ser objeto de una cuidadosa y bien preparada oposición desde 1840. Desde ese entonces empezaron las intrigas en el Congreso y en los Cabildos para que se vendieran las tierras de los ejidos. En el Valle del Cauca, pero especialmente en Cali, los grandes señores de la tierra, cuyas propiedades lindaban con los terrenos ejidales, abusaron de su influencia en los Cabildos para que éstos no opusieran resistencia a sus propósitos de extender, gradualmente, y como quien no quiere la cosa, sus propias haciendas a costa de los ejidos, y comenzaron a cercar abiertamente los terrenos comunales. Estos hechos produjeron en el Valle del Cauca una grande protesta popular, que entre 1850 y 1851 adquirió caracteres realmente revolucionarios.

"Hay una obra publicada en aquella época, la Breve Reseña Histórica de los Acontecimientos Políticos de Cali, que describe exactamente lo ocurrido. Dice: 'El pueblo aseguraba su subsistencia, y aún tenía algo de abundancia, con la posesión inmemorial de los terrenos circunvecinos que por tradiciones antiguas se sabía que eran ejidos, dehesas y propios de la ciudad, pero no había un título escrito; pues aunque se decía vulgarmente que existían documentos, se ignoraba absolutamente su paradero. Con estos medios, los hacendados de las inmediaciones empezaron a cercar todas las tierras que el pueblo poseía, reduciendo a callejones las inmensas llanuras y bosques en que pastaban los terrenos de la multitud, de donde sacaban leña, maderas para la construcción y otros materiales con que trabajaban.

"Otros hacendados especulaban con la miseria pública, teniendo la inmoralidad de comprar a mujeres infelices, vacas a veinte reales, que ellas vendían para salvarlas de una muerte segura. Otros exigían fuertes arrendamientos por los pastajes, por un rancho que clavaran o por un pequeño foso para hacer adobes.

"El pueblo comenzó a desesperar, pues se le oprimía, como de concierto, por todas partes: las ordenanzas provinciales, obra exclusiva de los señores, daban asa a las persecuciones. Era un alto crimen pasar por tierras ajenas, aunque estuvieran libres; se encausaba al que se encontraba con un palo de leña, y se le quitaban los cuchillos y machetes.

"Una alianza entre el pueblo desposeído de los ejidos y los artesanos organizados en las 'Sociedades Democráticas', opusieron resistencia, en un verdadero movimiento de solidaridad de clase, a los terratenientes, inaugurándose la 'Era del Zurriago', nombre con que se conoce el látigo que el pueblo usó para castigar a los señores. Artesanos y ejidatarios se lanzaron entonces sobre las haciendas, atacaron los fundos y tomaron justicia por sus propias manos. A tal grado llegó la violencia de los hechos, que el propio Presidente de la República se vio forzado a viajar personalmente a Cali para apaciguar los ánimos y tratar de conjurar un movimiento que amenazaba con extenderse a todo el país."

En este siglo, sobre todo en el año de 1958, el movimiento de invasión y reivindicación de las tierras ejidales también se ha planteado como un enfrentamiento violento, violencia que inclusive hace algunos pocos días ha hecho nuevamente aparición con su secuela de heridos, encarcelados y muertos.

De 153 barrios con que cuenta Cali, 61 han tenido su origen en invasiones. En un momento dado la invasión se convirtió en un mecanismo de presión política, y a su sombra se hicieron líderes de variable popularidad y fortuna. Uno de ellos, (político liberal de izquierda iniciador y organizador de las primeras invasiones en 1939, gran conocedor de los antecedentes ejidales de Cali, y por su participación influyente político hasta su muerte acaecida en 1960), daba los siguientes datos: "El pueblo de Cali es sin duda el que tiene, en todo el país, la más clara conciencia de sus derechos y de su fuerza. La necesidad crea al órgano. En este momento el movimiento de la Federación de Juntas Pro-Vivienda (el organismo fundado por los invasores y sus asesores políticos) tiene formado un grupo de unos quince caudillos populares y no resulta fácil, pues disolverlo ... Cada concentración de vivienda funda una escuela. En esas escuelas el pueblo aprende a reconocerse a sí mismo a través de la Historia. La idea no consiste en seleccionar a los hombres del pueblo con una admiración pedagógica hacia esto o aquello determinado personaje histórico; no consiste en instruirlo en una mitología patria. He tratado de conseguir que el pueblo se vea solamente a sí mismo, a sus masas, a sus potencias desencadenadas, actuando a lo largo de la Historia, modificándola, transformándola: haciendo la historia... He querido así que el pueblo comprenda su inmenso poder y aprenda a usarlo". En el año 1958 en que este líder hizo las anteriores declaraciones, obtuvo 25 000 votos para ser elegido a la Cámara de Representantes y al Consejo Municipal de Cali.

Una entrevista llevada a cabo con los dirigentes de una invasión realizada en 1962, pero que actuaban como consejeros y mantenedores de otra efectuada a fines del año pasado (en realidad existe una "liga" de invasiones que se respaldan económica y moralmente), permitió obtener las siguientes ideas generales sobre el problema: "Somos víctimas de la demagogia oficial que nos ofreció solucionar el problema de la vivienda, pero su incumplimiento nos ha obligado a solucionarlos 'a la brava'. No es como la reacción dice que estamos robando la tierra; no es para que nos la den gratuitamente. Nos comprometemos a pagarla siempre que nos la den a un precio módico y a largo plazo ... Es la única ciudad a la que todo el mundo viene, pero nadie resuelve la vivienda. Si a Cali le quitaran las invasiones, Cali quedaría como un pueblo ... Las tierras que invadimos son tierras que no tienen títulos y están ociosas. Además uno no puede conseguir donde vivir porque es pobre o tiene muchos hijos. Lo primero que le preguntan a uno es cuántos hijos tiene y si tiene muchos, nadie le alquila ni un cuarto. El que ya tiene modo de vivir no quiere que le vayan a dañar ni una pared. Aquí vivimos peor que animales, pero nadie nos humilla. Aquí no tenemos política; que vengan liberales, conservadores, comunistas, socialistas, católicos, protestantes. Nosotros seguiríamos sólo a un dirigente popular. Pero aquí en Colombia hay un 'coco' grande, un 'coco' malo, que dice que el que defiende al pueblo es comunista ... La Iglesia Católica se va por lo general con los oligarcas. En sus pastorales las cabezas de la Iglesia siempre hacen la misma propaganda: que somos invasores; eso se ve mal por los que tienen con qué vivir (un albañil cuenta que en tres ocasiones perdió su trabajo al saberse que era invasor). Aquí viene de todo. Las autoridades nos llaman ladrones, pero no lo somos ... Cali si ha progresado en industrias y le dan cabida a muchos obreros, pero ellos están mal pagados y en donde se hacen reclamaciones los echan. Además, para trabajar se necesitan muchos 'papeles' y eso cuesta trescientos pesos; el que no tiene ese capital no puede 'colocarse'. De nosotros comen todas esas 'fieras' (los ricos) ... Esta es la situación en todo Colombia".

Un arquitecto del Instituto de Crédito Territorial, a quien correspondió en 1958 adelantar el estudio de la situación creada por las invasiones, concretó en los siguientes puntos el problema: 1) el hecho de la invasión en sí denota el último grado de la insatisfacción de la necesidad habitacional 2) el estado crítico se origina en la falta de tierras urbanizadas, unida a la gran afluencia de gente a la ciudad. Este hecho se agrava con el bajo poder adquisitivo de la población y los altos costos de las construcciones. 3) las circunstancias anteriormente descritas tienen como causa el desarrollo industrial de Cali y los halagos del Plan Lilliental (Plan de la Corporación Autónoma del Cauca), en una región del país circundada por pueblos con economías agrarias tradicionales. Es necesario tener en cuenta, también, la situación de violencia y en general la inseguridad social del medio rural, 4) hay "sícosis" de invasiones, no sólo de ejidos sino también de propiedades privadas, porque existe la tradición de que los propietarios han tomado las tierras para su servicio cuando ésta se constituye para el beneficio común, 5) hay invasores profesionales que conocen y practican de hace tiempo este sistema, 6) un alto porcentaje de los invasores no es de Cali sino que proviene del Valle y de otros Departamentos, 7) en

general los ocupantes mantenían sus actividades regulares en los inquilinatos en que vivían, pero fueron presionados por dirigentes y extraños a trasladarse a la invasión y mejorar sus "ranchos", dándoles un carácter más permanente, 8) la casi totalidad de los invasores desea trasladarse a lugares que tengan dotación de servicios ... Sólo unos pocos dudan de su capacidad de pago, pero se muestran inclinados a hacer un esfuerzo ya que no desean donaciones; estos conceptos sufren variaciones por obra de los dirigentes, y 9) diariamente llegan nuevas familias y se van otras.

Frecuentemente se ha discutido si en las invasiones se halla implicado un cambio de valor y actitud con relación a la propiedad privada, en cuanto ella es vista como un derecho injusto y lesivo, lo cual para algunos observadores constituiría un avance cultural en un país de tradición latifundista. Sin embargo, el cambio parece consistir más bien en la conciencia del derecho que todo el mundo tiene a la propiedad de un lugar y un sitio para vivir. No se ha llegado, pues, al concepto de la propiedad colectiva. Paradójicamente los planes apresurados y a veces faltos de planeación llevados a cabo por las entidades oficiales para resolver este problema, han encarecido la tierra haciéndola inaccesible a los mismos proyectos del gobierno, al paso que han valorizado las propiedades colindantes y enriquecido a los rentistas de la tierra urbana.

b) Las relaciones de trabajo: convenios y conflictos laborales

En esta coyuntura se produce el resurgimiento del Partido Comunista dentro del movimiento sindical del Valle, mediante la absorción por parte de los líderes de esa tendencia de la central obrera que hasta ese momento había manejado el Partido Liberal, y el resquebrajamiento de la que había orientado la Iglesia Católica, que es infiltrada por los intelectuales de orientación socialista. Coincide de esta manera la situación de resentimiento de los obreros con la localización y actuación en Cali de un núcleo de dirigentes sindicales militantes de partidos de izquierda, que imprimen a la lucha una dinámica mucho más álgida con dispositivos de acción mucho más eficaces.

Entonces se plantea, hacia 1958, una situación especial que va a determinar el carácter agudo de los conflictos de trabajo y que un dirigente de una de las centrales obreras del Valle en esa época sintetiza de la siguiente manera: por una parte la intransigencia de las empresas en la negociación de los pliegos de peticiones obreras - asesoradas por abogados que, en su gran mayoría contribuían a extremar esa intransigencia como medio de afianzamiento en los cargos - y por otra unos sindicatos integrados por obreros ansiosos de conquistas económicas, radicalizados

/en esos

en esos objetivos y dirigidos por líderes politizados y audaces. En el centro, y como mediador sin poderes especiales ya que no se los concede la Ley, el gobierno empeñado en obtener por entonces el respaldo efectivo del movimiento obrero para contrarrestar la amenaza militarista.

La consecuencia es una serie de huelgas regionales que comprometen no sólo a los obreros sino a toda la población de Cali y que en muchos casos adquieren caracteres violentos con choques con la fuerza pública, detenciones y aun muertos. En esta época la duración del conflicto efectivo - la huelga - era muy larga.

A partir de 1962 se produce un cambio radical en las relaciones y tanto las empresas como los sindicatos se vuelven flexible y se entra en un período de entendimiento que, de acuerdo con el director de la oficina regional del trabajo en Cali, dura hasta hoy. El número de huelgas acaecidas en estos dos últimos años (apenas cinco en 1964) y el carácter pacífico que todas ellas asumieron, así como las convenciones firmadas con trámites más cortos, corroboran la efectividad y significación del cambio experimentado por las relaciones obrero patronales en la industria de Cali. (Archivo de la Oficina Regional de Trabajo, Cali).

El crecimiento de las organizaciones sindicales en Cali ha sido considerable desde 1945 a la fecha. En 1947, cuando se realiza en el país el Primer Censo Sindical, habían en la ciudad 68 organizaciones sindicales, de las cuales 48 se hallaban activas y 20 inactivas; a tres se les había retirado el registro. Por el volumen de trabajadores afiliados, los sindicatos más importantes son los que agrupan empleados del gobierno: ferrocarriles y maestros de escuela. Otros que en orden de importancia siguen a éstos, o bien se hallan también relacionados con el gobierno ó tienen un carácter más artesanal que industrial: sindicato de la construcción, de ebanistas y carpinteros, por ejemplo. Estos dos hechos señalan, por una parte la calidad eminentemente empleadora que tiene el Estado, cosa ya observada, y el bajo desarrollo que en este momento muestra la actividad industrial de Cali. Los afiliados totales en estos sindicatos era de 15 919 (el 87 por ciento eran hombres y sólo un 0.7 por ciento extranjeros, hecho muy diferente al acaecido en los países australes de la América Latina y Uruguay, por ejemplo, en donde la fuerza de trabajo asociada al desarrollo industrial provino en buena parte del exterior, calificando al trabajo y fortaleciendo las asociaciones obreras) y el patrimonio social de \$349 971.50. El número de sindicatos domiciliados en Cali representaba más del 50 por ciento de los que existían en la entidad y por su patrimonio ocupaban el segundo lugar.

Cuadro 61

ORGANIZACIONES SINDICALES EXISTENTES EN CALI EN 1947

Acti- vas	Inac- tivas	Retirados del regis- tro.	Total	Hom- bres	Muje- res	Total	Extran- jeros	Patrimonio Social
48	20	3	71	13 839	2 080	15 919	111	\$349 971.50

Fuente: Ministerio de Trabajo, 1949.

De estos sindicatos existentes en 1949, 19 (el 39.6 por ciento) eran de empresa, 15 (el 31.3 por ciento) eran de industria y el 14 (el 29.2 por ciento) eran gremiales. Habían, entre ellos, 9 de trabajadores oficiales y 1 patronal.

Cuadro 62

CLASIFICACION DE LAS ORGANIZACIONES SINDICALES
 EXISTENTES EN CALI EN 1949

De empresa	De industria	Gre- miales	De oficios varios	Total	De tra- bajadores oficiales	Patro- nales	Mixtos
19	15	14	-	48	9	1	-

Fuente: Ministerio de Trabajo, 1949.

Para 1964 el número de organizaciones sindicales domiciliadas en Cali era de casi el doble a las existentes en 1947: 92, los cuales se hallaban afiliados a 4 Federaciones Regionales. Estas federaciones obreras tienen en el conjunto del Departamento 184 sindicatos filiales, con unos 75 000 trabajadores en sus filas; por este dato puede verse que en Cali, al igual que en 1947, se localiza el 50 por ciento de las organizaciones.

Cuadro 63

DISTRIBUCION DE SINDICATOS Y TRABAJADORES
 VALLECAUCANOS POR FEDERACIONES

Federaciones	Orientación Política	Sindicatos afiliados		Trabajadores afiliados	
		Abs.	Porcentaje	Abs.	Porcentaje
FEDETAV	Comunista	18	9.8	12 000	16.0
UTRAVAL	Católica	105	57.1	40 000	53.3
FESTRALVA	Liberal	46	25.0	20 000	26.7
Bloque sindical independiente	Socialista	15	8.2	3 000	4.0
<u>Total</u>		<u>184</u>	<u>100.0</u>	<u>75 000</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Bolaños y Santana, 1964: 17.

Las Federaciones asesoran a los sindicatos filiales, elaboran sus pliegos de peticiones, participan en las negociaciones colectivas y organizan los movimientos huelguísticos. Cuentan para estas actividades con funcionarios dedicados de tiempo completo. Tienen un similar nivel de beligerancia y emulan en la consecución de conquistas laborales. Están distanciadas tanto por su dinámica sindical como por sus orientaciones políticas: una central es comunista, otra de tendencia socialista, otra está ligada al partido liberal y la otra, la más poderosa, está dirigida por la Iglesia Católica. En las dos últimas el vínculo político y religioso se efectúa a través de sus respectivas Confederaciones Nacionales. La central comunista también está afiliada a una confederación nacional que agrupa los sindicatos de su misma tendencia y la central socialista no está vinculada a ninguna organización de tipo nacional.

Las cuatro federaciones cuentan con un repertorio de objetivos de orden laboral, económico, social, político y cultural, con distintos matices en cada una de ellas. Pero la preocupación común es la de educar a los obreros. Para ello adelantan en forma permanente cursos de capacitación sindical. Incluso existe una universidad obrera dependiente de una de las centrales. Con todo, su nivel cultural es todavía bajo. Así, el número de alumnos de los cursos apenas alcanza a un 8 por ciento del total de obreros en la central de mayor actividad en este campo (Bolaños y Santana, 1964: 96). Por otro lado, la inexistencia dentro de estas federaciones de departamento de investigaciones económicas y sociales, hace que

/sus actividades

sus actividades se recientan de empirismo y que los pliegos de peticiones - el elemento más importante de acción sindical - sean elaborados sin mediar los análisis necesarios que sustenten en forma realista las exigencias de orden económico.

Las organizaciones y grupos que adelantan campañas y acciones por la consecución de vivienda - también las llamadas "invasiones" - acuden a las centrales obreras en busca de apoyo. Estas, muchas veces, se solidarizan y actúan públicamente en su favor. Tal vez por el carácter "populista" que tienen las organizaciones laborales de Cali, las federaciones obreras participan de manera importante en el desarrollo de los movimientos reivindicativos de la ciudad. Posiblemente coadyuva a este hecho, la ausencia de partidos políticos de raigambre y acción populares. Por los mismos motivos los actos de gobierno que afectan a la población deben contar con cierto grado de apoyo y conformidad de las Centrales obreras, pues no se descarta, por parte del gobierno regional y local, que ellas puedan echar atrás cualquier medida que éste tome.

El problema central no parece ser, como lo ha observado Franck Bonilla (1963: 14), si la organización sindical seguirá creciendo sino cómo atacará algunos de los dilemas que confronta en todas partes. Estos dilemas tienen que ver principalmente con la autonomía de la organización sindical y con su efectividad como instrumento para la defensa de los intereses del trabajador en una situación en la que la planificación dirigida por el Estado se convierte cada vez más en una característica sobresaliente de la sociedad. En términos más concretos, la cuestión se plantea en torno a las relaciones que deban guardar los sindicatos con el gobierno, los partidos políticos y los patronos, sean estos empresarios particulares o funcionarios políticos. Se plantea aquí la alternativa entre la planificación al nivel popular, como lo indica Myrdal, o la paralización total del movimiento obrero.

La característica principal de los convenios de trabajo en Cali es su orientación hacia un aspecto clave: la estabilidad en el trabajo. Este aspecto es también la causa principal de las huelgas y puede advertirse que en las sucesivas convenciones de trabajo esta aspiración la va convirtiendo en una efectiva conquista de los trabajadores de la ciudad y del Valle. Respecto a este punto, que se concreta en el deseo de abolir la "cláusula de reserva" y el "contrato presuntivo de trabajo", la distancia que separa el movimiento sindical de Cali con el del resto del país es muy sensible. Un análisis de estas dos cuestiones se condensa en el siguiente cuadro:

Cuadro 64

EMPRESAS QUE EN EL VALLE NO HACEN USO DE LA CLAUSULA DE
RESERVA NI DEL PLAZO PRESUNTIVO DE TRABAJO

(Empresas con capital mayor o igual a 800 000 pesos)

Años	Total de convenios firmados	No hacen uso de la cláusula de reserva (Porcientos)	No hacen uso del plazo presuntivo de trabajo (Porcientos)
1959	41	48.7	65.9
1960	41	46.3	61.0
1961	43	65.2	81.4
1962	44	50.0	75.0
1963	38	57.9	81.6

Fuente: Bolaños y Santana, 1964: 77-79-80.

/En las

En las convenciones colectivas no es menos importante el punto relativo a los aumentos de salarios. Una muestra de ello la dan los economistas Bolaños y Santana (1964: 57), que en su análisis sobre 41 empresas residenciadas en el Valle encontraron que "... en el período de 1959 a 1962 el salario real aumentó en un 5 por ciento anual", aunque el salario nominal promedio se incrementó en sólo una pequeña proporción. Debe recalcar que esta situación se presentó solamente en una muestra de 41 empresas con más de 800 mil pesos de capital, ya que, como se ha mostrado en páginas anteriores, tanto el conjunto de los obreros como el de los empleados han visto sus salarios reales disminuidos en forma considerable ante la espiral inflacionista.

Cuadro 65

INDICE DE PRECIOS EN COMPARACION A LOS INDICES DE SALARIOS
PAGADOS EN 41 EMPRESAS VALLECAUCANAS

1958	Indice de precios: 100.00;	salario: 100.00
1959	" " " : 107.52;	" : 112.72
1960	" " " : 113.11;	" : 125.64
1961	" " " : 118.91;	" : 140.29
1962	" " " : 123.81;	" : 156.49
1963	" " " : 156.80;	" : 174.27

Fuente: Bolaños y Santana, 1964: 57.

Un estudio de los convenios de trabajo que actualmente rigen las relaciones obrero-patronales de 18 empresas vecindadas en Cali, muestra que 9 tienen salarios mínimos legales y 4 mínimos convencionales; en 6 existe, al mismo tiempo que el mínimo legal uno convencional y en el 72.2 por ciento se otorgan recursos extralegales por más horas de trabajo o por laborar en días feriados y en las noches. En casi todas ellas existen primas extralegales y cuentan con servicio de cooperativa de consumo, servicio de casino y despensa (Asociación de Directores de Personal, Capítulo del Valle, 1964: 8, y sgts.). Es fácil advertir la preocupación que tiene el trabajador por obtener prestaciones que defiendan al salario nominal y frente al creciente costo de la vida.

/En lo

En lo que se refiere a las prestaciones extralegales, éstas en el período de 1959 a 1963 alcanzaron la cifra de 26. En general ellas se refieren a auxilios por defunción, becas educativas, préstamos para vivienda, primas de antigüedad, dotación de vestuario para el trabajo y otros auxilios diversos.

El grado con que cuentan todos los sindicatos estas prestaciones difiere mucho, y en Cali es posible observar que una gran mayoría de la mano de obra, la que labora en las plantas más pequeñas y con capitales limitados, cuenta solamente con las prestaciones que marca la ley, pero sin haber logrado eliminar las cláusulas que le dan inestabilidad al trabajo. Aquí también se presenta, al igual que en otros países de América Latina en vía de desarrollo, una "aristocracia obrera", la que se halla ocupada por las grandes empresas y a veces por el gobierno, cuyas prestaciones y niveles de vida se separan cada vez más de las que tienen los obreros de los pequeños talleres, los inmigrantes recién llegados y, obviamente, los campesinos. El grado en que esta circunstancia incide en la "solidaridad obrera" también ha sido relevado en diversas ocasiones.

Los valores de la elite industrial de Cali, ya se notaba anteriormente, han sido negativos respecto a los sindicatos, salvo en contadas excepciones. Las empresas de contenido familístico han enfrentado las relaciones obrero-patronales con una visión paternalista o autoritaria. Las extranjeras con la presunción de que las peticiones de los obreros son invariablemente excesivas o fuera de lugar. En general las empresas defienden su derecho a arbitrar por sí solas las relaciones de trabajo y en un grado mucho mayor su potestad administrativa. Estas han sido, fundamentalmente, las fuentes de conflicto entre obreros y patronos. Algunas huelgas de gran repercusión, como la realizada en 1958 en una factoría que elabora productos de caucho se originaron por aspectos más simbólicos que reales, esto es, más enmarcados dentro de una visión especial de la autoridad y de los ránkios de competencia de cada una de las partes, como era la cerrada oposición de la empresa a discutir con los obreros el sistema de standares para calificar el rendimiento en el trabajo, punto de vista probablemente incomprensible para una mano de obra apenas en proceso de desruralización. (Informe del entonces abogado asesor de la empresa.)

En la etapa comprendida entre 1958 y 1962, cuando se produjo el mayor desarrollo industrial y de los conflictos de trabajo, la más grande preocupación de los obreros caleños fue obtener la estabilidad en el trabajo. Esta actitud parece consecuente si se considera que precisamente la expansión industrial ha dado lugar a una gran afluencia de mano de obra y a que la vigencia de las "cláusulas de reserva" y "contrato presuntivo de trabajo", se hallan en toda su plenitud y son manejadas unilateralmente por los empleadores.

Es precisamente en 1958 cuando se inicia la campaña contra la cláusula de reserva como proyección colectiva de esa necesidad de la clase obrera. Las empresas reaccionan sintiéndose lesionadas en uno de sus más importantes

derechos: el de suspender, cuando lo creyese oportuno, a sus trabajadores. "Lo que pretenden los sindicatos es - en su concepto (de los patronos) - absurdo, por cuanto no sólo quieren dejar inoperante una ley sino también maniatar a las empresas, obligándolas a mantener forzosamente el personal o orillándolas a pagar fuertes sumas de dinero como indemnización en el caso de usar dicha cláusula". A las peticiones de reglamentación del régimen contractual, por parte de los obreros, los empresarios responden negativamente. Entran en juego, entonces, dos fuerzas polarizadas, dispuestas la una a no ceder y decidida la otra a conquistar por encima de todo el objetivo propuesto. De este modo se producen los primeros movimientos huelguísticos que asumen aspectos de acción en las calles, solidaridad sindical y turbación del orden público en todo el Departamento del Valle. En el año de 1959, en un ingenio azucarero, tiene lugar la firma de la primera convención colectiva que consagra la modificación de la "cláusula de reserva". (Dato del presidente de una Federación obrera que adelantó dicha negociación.) Se desata entonces una ola de huelgas que rápidamente se convierte en un problema de toda la población: en el mismo año 1959 una marcha obrera es disuelta con saldo de dos obreros muertos, lo que da una idea de la gravedad que asume el conflicto laboral.

Las características de los conflictos laborales en el período de 1958 a 1962, pueden resumirse de la siguiente manera: 1) como motivaciones principales la estabilidad en el trabajo y el incremento de los salarios; 2) las huelgas encuentran rápida solidaridad del resto de los obreros de la ciudad, lo mismo de la población en general, la cual ve en estos hechos una manera de protestar por la situación; 3) se propagan los paros ilegales; 4) se crea una atmósfera de violencia en la cual la fuerza pública interviene drásticamente para reprimir la agitación; 5) se presentan los despidos de los dirigentes sindicales comprometidos en los conflictos; 6) el gobierno y las empresas, en determinado momento, llegan a ser impotentes para dominar la situación y se ven en la necesidad de hacer concesiones a fin de solucionar los problemas; 7) el tiempo de duración de las huelgas se llega a alargar exageradamente, hasta seis meses; ahora mismo en Cali se confrontan dos huelgas que tienen 7 y 8 meses de duración, en las cuales los obreros calusuraron por la fuerza las plantas y por lo que han sido encarceladas las directivas sindicales, y 8) la profundidad de los conflictos es correlativa a la participación, en la esfera dirigente de los sindicatos, de movimientos políticos de izquierda.

El siguiente párrafo delinea bien la propia imagen que tenían los dirigentes participantes en los conflictos: "Seis pequeños sindicatos independientes de Cali ... demostraron que se puede obligar a los patronos a renunciar a sus privilegios legales mediante la acción solidaria. En efecto, cuando en 1961 pararon en protesta por el despido de varios dirigentes sindicales, obtuvieron el triunfo sin antecedentes de que seis empresas poderosas pactaran solemnemente no hacer uso del derecho de pedir la declaratoria de ilegalidad de dichos paros, renunciando de antemano a toda represalia". (Almarales y Goenaga, 1963: 122-123.)

/La última

La última gran huelga motivada por las condiciones del régimen contractual se produjo en una empresa que por diversas razones no había modificado en nada esas condiciones. En este caso, luego de 73 días de huelga se llegó a la huelga de hambre, la cual duró 8 días. Al final de ella la empresa aceptó dar el mismo grado de estabilidad que ya daban otras empresas de Cali. En el período de la huelga de hambre la ciudad se vio conmocionada por los paros de solidaridad (en un solo día pararon 28 sindicatos), por luchas callejeras entre los obreros y el ejército y por conatos de paralización de la ciudad mediante la suspensión forzosa del transporte. (Informes dados por el abogado de la empresa y el director de la Oficina Regional del Trabajo en Cali.)

Hacia 1962 empieza, como ya se ha puntualizado, una etapa de calma en las relaciones laborales, que subsiste hasta el momento. En ello inciden tanto la relativa modificación de la antigua actitud intransigente de las empresas, así como el desgaste y pérdida de fuerza que han experimentado las organizaciones obreras debido a los despidos que en buena cantidad se originaron en la etapa precedente. Asimismo tiene que ver esta situación con la destrucción física de varios sindicatos o con la conversión de algunos de ellos en organizaciones de control patronal.

En las relaciones de trabajo que se plantean en Cali son palpables la supervivencia de elementos tradicionales y de puntos de vista contradictorios por esta misma razón. Por lo menos en un caso se pudo comprobar que un sindicato estaba influido por prácticas espíritas con que se suele establecer formas de control social informal, sobre todo entre la población negra, abundante en Cali. En otro caso se pudo constatar la diferencia paradójica entre jefes de relaciones públicas con respecto al mismo sindicato, y mientras que uno de estos funcionarios lo calificaba "de tendencia socialista pero colaborador" (lo cual parece ser cierto), el otro lo motejaba de "comunista y conflictivo".

Las condiciones de trabajo de Cali - alto costo de vida y desocupación - inciden en forma discrepante y negativa en las relaciones laborales y en el papel de las organizaciones obreras. Así, en unos casos estas circunstancias sirven para presionar a los obreros o autorreprimirlos, absteniéndose de actuar y, en otros, sobre todo cuando estalla el conflicto, para llenarlo de un elevado contenido emocional que conduce a la violencia. La percepción de esta situación ha hecho que en Cali emerjan dos organizaciones sui generis: una que aglutina a los directores de personal de las grandes empresas y otra que reúne a los jefes de relaciones industriales de las mismas. En ambos casos estas organizaciones hacen las veces de antena detectora de los empresarios para captar los posibles puntos de fricción y actúa consecuentemente, formando frentes unidos, realizando discretos despidos de personal o nivelando prestaciones a los antecedentes establecidos. Esta conducta, resultante de la experiencia pasada, ha sido de buenos resultados frente a los sindicatos, los cuales, debido a la gran ingerencia que en ellos tienen las

/fuerzas políticas

fuerzas políticas, se presentan generalmente desunidos y por lo tanto debilitados: El "populismo" a que hemos hecho referencia, como contenido más general de los estratos obreros de Cali, es otro de los componentes de esta situación.

6. Los recursos urbanos y sus déficits

Probablemente la mayor problemática de Cali no radique tanto en las situaciones sociales planteadas por su crecimiento urbano e industrial, sino más bien en la limitación de recursos para enfrentarlas. Como en todas las grandes ciudades de los países en vías de desarrollo, su crecimiento no se halla compensado por las posibilidades fiscales, ya que la industria y el comercio, por la misma razón de subdesarrollo, no tienen la potencialidad suficiente para absorber el crecimiento demográfico y al mismo tiempo reeditar económicamente a la ciudad a fin de que pueda satisfacer las contraprestaciones a que está obligada. La propia incapacidad para absorber la fuerza de trabajo que en ellas se concentra, en última instancia significa la existencia de núcleos mayoritarios de población que requieren de servicios, pero no poseen posibilidades de compra ni de tributación. Se presenta aquí también el fenómeno de causación circular y acumulativa que se observa en general en toda la extensión de la economía de los países pobres. Para Cali se calcula que por lo menos la mitad de su población - compuesta por inmigrantes y desocupados, por artesanos y obreros semicalificados y subempleados - se halla en esta condición de imposibilidad adquisitiva y tributaria. La misma necesidad de atraer a estas ciudades a inversiones que abran nuevos frentes de trabajo o amplíen los existentes, obliga a sus administraciones a conceder beneficios fiscales que, lógicamente, disminuyen el ingreso del sector público. Aún más, zonas aledañas a las ciudades en desarrollo, a las que pertenecen ecológica y socialmente - pero no política ni administrativamente - llevan a cabo conductas parecidas, sin parar mientes en que, al final de cuentas, el peso del desarrollo tiene que soportarlo la ciudad. Este es el caso de Yumbo con respecto a Cali.

La complejidad de la problemática brevemente planteada tiene un factor más de agravamiento. El de la casi general irracionalidad con que se manejan y distribuyen los recursos municipales, hecho que es sobresaliente en el caso concreto que nos ocupa.

La ciudad de Cali tiene dos presupuestos municipales básicos, que son elaborados y ejecutados en forma separada: el presupuesto municipal propiamente dicho, elaborado con base en los fondos comunes del municipio y los ingresos provenientes del impuesto de valorización y de la Personería de Ejidos y Vivienda Popular, y el presupuesto de las empresas municipales de Cali (EMCALI). Esta división presupuestal es corriente en las más importantes ciudades de Colombia y ha sido tomada de la que rige en los Estados Unidos.

/El presupuesto

El presupuesto municipal, elaborado con fundamento en los impuestos directos, aumentó, entre 1955 y 1963, en un 218.5 por ciento, en tanto que los proporcionados por los impuestos indirectos se incrementaron en un 100.2 por ciento. El presupuesto de las Empresas Municipales para la vigencia fiscal de este año fue calculado en un poco más de 231 millones de pesos involucrándose en él los recientes reajustes efectuados en las tarifas de energía, acueducto, alcantarillado y teléfonos, "... cuyo producto se va a invertir en los ensanches de servicios públicos para mejorar el nivel de vida de los sectores populares que aún carecen de ellos y a la vez abrir nuevos frentes de trabajo." (EMCALI. Tiempo 19-I-65 (6)).

La Comisión Reorganizadora de la Administración Municipal (CORADMON), organizada dentro de la Facultad de Economía de la Universidad del Valle, ha señalado las siguientes tendencias en relación con los ingresos y egresos municipales de Cali: 1) una tendencia a incrementarse tanto los ingresos como en los gastos, 2) una tendencia inflacionaria en el cálculo de los ingresos, 3) una forma muy arbitraria en la elaboración del presupuesto y casi siempre sin coincidencia entre las posibilidades fiscales y las del presupuesto, el cual es completa y permanentemente deficitario, 4) una acusada tendencia a realizar mayores gastos en administración que en inversiones, y 5) una aceptación a regañadientes de la racionalización con que se fijan los ingresos. Para la existencia de esta situación la misma Comisión ha señalado las siguientes causas: a) de índole política, en cuanto existen presiones - sobre todo por parte de los directorios de los partidos políticos - para colocar en puestos claves a sus "recomendados", casi nunca técnicos, lo cual se traduce en una actitud de desconfianza para con la administración municipal, b) no se cuenta con técnicos para elaborar los presupuestos, especialmente los de valorización - que son los que principalmente permiten el financiamiento de obras públicas - de tal manera que el planeamiento de obras urbanas siempre es errado y, c) estas mismas obras no se llevan a cabo en la forma y los plazos anunciados, lo que incide en la credibilidad del público respecto a la acción gubernamental. Se está presentando en este caso, así mismo, un círculo vicioso consistente en que no hay confianza hacia la administración municipal, lo cual produce una retención en los pagos fiscales, lo que a su vez implica una imposibilidad para las inversiones en obras. En muchos casos los impuestos de valorización se han cobrado varias veces, pero la obra no se ha llevado a cabo. Esta situación ha producido algunas situaciones de resistencia ciudadana, externadas en demandas judiciales de las resoluciones sobre valorización y huelga del pago de impuestos por el mismo concepto.

Dicen los autores del informe a que nos referimos que "esta situación es bastante típica de Cali, por lo menos dentro del país. Es una ciudad con poco espíritu cívico, en cuanto existen 'grupos de presión' que actúan para hacer inoperante la valorización, como en el caso de la demanda de las resoluciones en esta materia".

/Para comprobar

Para comprobar sus apreciaciones sobre los ingresos y egresos municipales de Cali, la citada comisión ha hecho los siguientes cálculos sobre la forma en que invierten los recursos económicos por su administración.

Quadro 66

FORMA PROPORCIONAL DEL EMPLEO DE LOS INGRESOS
 MUNICIPALES DE CALI, 1953-1963

<u>Forma proporcional en que es empleado cada peso</u>			
Años	Gastos de funcionamiento	Gastos de inversiones	Total
1953	65	35	100
1954	70	30	100
1955	59	41	100
1956	61	39	100
1957	54	46	100
1958	63	37	100
1959	68	32	100
1960	70	30	100
1961	70	30	100
1962	75	25	100
1963	71	29	100

Fuente: CORADMON, Informe Preliminar, 1964.

Es necesario agregar a estas cifras una apreciación más. La de que por lo menos un 68 por ciento de los gastos de funcionamiento representan pagos de personal burocrático, lo que deja bien poco para la racionalización y tecnificación de la administración, la cual, en muchos de sus aspectos, sigue llevándose con métodos obsoletos y antieconómicos. La negatividad de este hecho resalta al tomarse en cuenta la forma en que es reclutado el personal que labora en la administración municipal. Las encuestas llevadas a cabo por dicha comisión reorganizadora mostraron que el 61.8 por ciento del reclutamiento de personal se había hecho por recomendaciones políticas o personales, y que solamente en un 4.5 por ciento se habían empleado personas egresadas directamente de centros educacionales. Esto está en relación directa con la proporción en que fueron tomados en cuenta los diferentes factores del reclutamiento: en sólo un 22.1 por ciento de los

/casos se

casos se consideró el nivel de preparación y la experiencia del candidato, en un 18.1 por ciento la capacidad de trabajo, en un 17.3 por ciento ciertos requisitos mínimos y en un 20.5 por ciento "otros", rubro bajo el cual seguramente quedaron incluidas las recomendaciones políticas, sancionadas en Colombia por la Constitución que consagra la "paridad" política en los cargos públicos, no importando para ello la preparación. (CORADMON, 1964: 10.)

Dos ejemplos pueden ilustrar la forma antitécnica con que se conduce la administración municipal de Cali, y en cierto sentido reflejan la situación creada por los "grupos de presión" a que ha hecho referencia la comisión reorganizadora. El primero se refiere a los ingresos que percibe la ciudad por concepto del impuesto a la actividad comercial, que en 1959 fueron calculados en \$3 100 000. En ese mismo año el mismo renglón de impuestos se calculó que en Medellín produciría \$8 800 000, casi un 300 por ciento más que en Cali, siendo que ambas ciudades, como lo demuestran los indicadores económicos, tienen una actividad comercial muy similar y aún favorable a ésta. El autor del estudio que presentó la anterior comparación (Halberstaedter, 1959: s.p.) comentaba que: "Aparte de que la tarifa actual (de Cali) es baja ... de otra parte se sustenta en bases muy restringidas y rígidas". En la actualidad esta situación ha variado, ya que se han producido reajustes en las tasas de imposición comercial e industrial de Cali, pero de todas maneras la ciudad sigue a la zaga, por este concepto, de otras ciudades colombianas que se hallan en parecidas condiciones de desarrollo.

El otro ejemplo a que hemos hecho referencia tiene que ver con la forma en que la Oficina de Valorización del Municipio de Cali - la principal fuente de ingresos directos - calcula sus impuestos y los gasta. Una serie estadística del porcentaje que representan las captaciones reales de impuestos hechas por esta oficina, en comparación con las estimaciones formuladas por la misma, muestra que en promedio sólo se recauda el 30.7 por ciento de lo que se estima. No es difícil advertir la imposibilidad que existe para planear una política de inversiones y obras sobre bases tan erradas. Ahora bien, la tendencia parece haber empeorado en las últimas fechas, además de que esta tendencia deficitaria se torna acumulativa.

Cuadro 67

RECAUDACIONES FISCALES ESTIMADAS Y RECAUDADAS POR LA
OFICINA DE VENTILACION DE C.A.L.I., 1954-1963

años	Porcentaje entre lo estimado y lo recaudado
1954 (siete meses)	33.0
1955	36.3
1956	24.8
1957	30.0
1958	60.0
1959	46.3
1960	16.3
1961	17.1
1962	15.0
1963	28.2

Fuente: CORADMON, Informe Preliminar, 1964.

La forma en que esta oficina hace las inversiones de los ingresos captados, aunque muestra una palpable racionalización respecto a las tendencias más negativas, en comparación con hace nueve años sigue siendo la misma: es decir, sigue mostrando que más de una tercera parte (el 38.5 por ciento) de sus ingresos los gasta en administración, con el agravante ya señalado de la antitecnicidad general del personal que conduce el gobierno de la ciudad.

Cuadro 68

PROPORCION DEL GASTO DE INVERSION Y FUNCIONAMIENTO DE LA
OFICINA DE VALORIZACION DE CALI, 1954-1964

Años	Gastos de Funcionamiento (Porcientos)	Gastos de Inversión (Porcientos)
1954	49.3	50.7
1955	37.7	62.3
1956	15.5	84.5
1957	21.7	78.3
1958	10.0	90.0
1959	13.4	86.6
1960	15.5	84.5
1961	30.5	69.5
1962	37.1	62.9
1963	35.9	64.2
1964	38.5	61.5

Fuente: CORADMON, Informe Preliminar, 1964.

Las Empresas Municipales, que administran y controlan los servicios de agua, energía eléctrica, teléfonos y abastecimientos de la ciudad, no muestran un panorama diferente; también en este caso el déficit es el contenido más sobresaliente. El análisis que en 1959 hizo H. Halberstaedter (1959: s.p.) - por propio encargo del Municipio de Cali - de sus empresas y presupuestos, ya señala que "... un examen superficial del presupuesto de las empresas revela que en algunas secciones los ingresos son inferiores a los gastos totales, aunque entre los últimos aparecen considerables partidas para la amortización de deudas que quizás se pactaron con plazos que no se compadecen con el rendimiento u oportunidad normales de la inversión que con ellas se facilitó." Ya en 1955 Hirschman y Kalmanoff habían señalado esta misma situación deficitaria, la cual "con una reducida financiación interna adicional para la compra de elementos destinados a los ensanches, con créditos normales a medianos plazos ... resolvería el problema por completo." (Empresas Municipales, 1962: 5).

/Ese financiamiento

Ese financiamiento interno se acaba de hacer con la elevación de las tarifas para todos los servicios. Lo que no estamos seguros es de que se corrijan los elementos irracionales aquí revelados, que crean desconfianza por falta de realizaciones rápidas y eficaces y dirigen en sentido negativo la aplicación de los recursos.

Los déficits en los servicios prestados por las Empresas Municipales, calculados por el lapso 1962-1970, no alcanzan a cubrirse con los ingresos corrientes de las mismas. Por tal motivo las empresas solicitaron un préstamo al Banco Interamericano de Desarrollo (no otorgado todavía, parece que por los hechos comentados), cuyos montos son los siguientes: 1961, 6 119 000; 1962, 7 018 000 y 1963, 7 228 000. Para todo el período señalado los directores de las empresas calculan que se necesitarán créditos por un poco más de 59 millones. (Empresas Municipales, 1960: 70-73).

El resumen individualizado de las disponibilidades de cada servicio, sin incluir valores de depreciación, lo cual evidentemente aumenta los requerimientos económicos, es el siguiente:

	<u>Pesos</u>
Acueducto tiene un déficit, para 1962-1970, de	37 730 000
Alcantarillado tiene un déficit, 1962-1970, de	12 585 000
Abastecimientos tiene un déficit, 1962-1970, de	15 134 000
Teléfonos tiene un déficit, para 1962-1970, de	11 686 000
Energía tiene un superavit, para el mismo lapso, de	114 110 000

El diagnóstico dado por las propias Empresas Municipales de Cali señala que si estas sumas y créditos "no son invertidos en esa época (1962-1970), la productividad total de las empresas bajará en proporción al menor número de servicios y, por tanto, a más del déficit del servicio, los costos unitarios del mismo aumentarán ...". Probablemente a este diagnóstico se debe que las Empresas Municipales de Cali se apresuraron a publicar planas completas en los periódicos de la ciudad, en que sobre una fotografía aérea de la misma se leía: "En peligro el progreso de Cali. El reajuste en las tarifas de las Empresas Municipales contribuirá a su desarrollo en forma decidida. Colabore ...".

En lo que respecta a los servicios asistenciales, concretamente a las instituciones que prestan atención médica tanto curativa como preventiva, Cali se halla colocada en una situación muy inferior al de las otras ciudades colombianas de su misma importancia, y sólo puede atender a un 20 por ciento de las necesidades de la población en materia de salubridad. En total el número de camas disponibles en la ciudad, incluyendo todos los hospitales, la policlínica de los Seguros Sociales y las clínicas privadas, asciende a 1 409. Debido a este bajo número, Cali ocupa el puesto diez entre todas las ciudades capitales de departamentos, con un índice de 1.2 camas por mil habitantes, lo que representa un déficit aproximado de unas 3 500 camas.

/El financiamiento

El financiamiento de estos servicios, cuando son públicos, es muy precario por las mismas razones de incapacidad de compra y tributación de las "clases populares" de la ciudad, que es a las que más se atiende en ellas por obvias razones económicas. Los ingresos que ellas pueden proporcionar, según un estimativo hecho en 1964, no compensa ni el 60 por ciento de los gastos que las instituciones hospitalarias tienen que hacer para atender a los pacientes de este estrato social.

En la actualidad el Distrito Sanitario de Cali cuenta con catorce centros de Medicina Preventiva, que con las mejoras proyectadas para 1965, podrán atender a una población de 45 mil habitantes por centro, esto es, casi al total de la población de la ciudad. La erogación que tales mejoras representan es de \$1 100 000, suma que no ha sido todavía proporcionada a la Secretaría de Higiene Municipal.

IV. LA PROGRAMACION PARA EL DESARROLLO SOCIAL Y PERSPECTIVAS ACTUALES

Si la planeación económica en Colombia es relativamente reciente, mucho más lo es la programación para el desarrollo social. Sin embargo, a últimas fechas, cuando se aceptó plenamente la necesidad de controlar y racionalizar el desarrollo del país por medio de Planes Generales, también se aceptó la idea de que el planeamiento económico debe conducir en última instancia, a la obtención del bienestar social y elevar el nivel de vida del pueblo colombiano.

Al plantear esta cuestión el Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social señalaba que: "Parece cierto que el progreso en materia de bienestar social en la última década ha sido menor de lo que la urgencia de los problemas sociales, y la tendencia acumulativa de éstos, hubieran hecho deseables. Los esfuerzos realizados han sido, en muchas ocasiones excelentes. Pero en la mayor parte de los casos no han sido suficientes para cubrir de manera aceptable el déficit existente y, menos aún, para satisfacer las expectativas de grandes núcleos de población ... El país debe esforzarse por todos los medios a su alcance para lograr un rápido mejoramiento y eliminar así, en las condiciones básicas del bienestar social, las características más protuberantes de la miseria. Esto no es tarea fácil, pues subsisten serios obstáculos derivados de tradiciones hondamente arraigadas y la experiencia de Colombia en algunos de estos campos de acción es todavía insuficiente. De ahí que la magnitud de los problemas esté aumentando, pues no sólo la población crece rápidamente sino que el intenso proceso de urbanización que está efectuándose hace que grandes núcleos humanos procedentes de las áreas rurales se hayan visto en contacto con formas de vida, técnicas de producción y niveles de consumo distintos a los que acostumbra, sin tener una capacidad técnica adecuada y, en muchos casos, afrontando condiciones físicas inferiores por efecto de la desnutrición y las enfermedades. Todo esto hace que surja un vacío cada vez mayor entre las aspiraciones de la población y los medios actuales para satisfacerlas, constituyendo un peligro potencial que reclama la preferente atención del gobierno". (Departamento Administrativo de Planeación Nacional, 1962: 69-70).

Las observaciones y datos recogidos para el caso concreto de Cali muestran que esta situación no es aquí diferente. Los problemas y las necesidades sociales son percibidos y sentidos y existen planes para solucionarlos y satisfacerlos. Pero no se encuentra un concepto más general, más orgánico, más integral, que pudiera llamarse plan de desarrollo social. La forma de enfrentamiento de la problemática se produce dentro de los que podría llamarse una tendencia "física" del planeamiento, para aludir a una actitud que en el fondo sólo comprende el problema como una dotación de servicios: más viviendas, más camas, más agua, etc. El "recurso humano" es, entonces, comprendido más como un elemento necesitado que como un elemento potencial capaz de desarrollar por sí mismo, dados ciertos requisitos, los satisfactores para sus

/necesidades. Ello

necesidades. Ello se constata analizando la forma irracional e incontralada del crecimiento urbano e industrial, que justamente ha enfrentado sólo como un problema de urbanismo - en el sentido de planeamiento físico - y como un problema de recursos monetarios. Es por ello que dentro de la sociedad caleña no existe una "conciencia" sobre la profundidad y gravedad del fenómeno migratorio y de la desocupación, por ejemplo, y mucho menos sobre las formas de "abrir" la sociedad para incorporar a estos "ejércitos" crecientes. Ya señalábamos que una de las preocupaciones fundamentales de muchos de los estudiosos de la problemática de Cali es la forma puramente "vegetativa" de su crecimiento y el desamparo en que debe tratar de integrarse al medio urbano el recién llegado.

Estos fenómenos, más que un suceso circunscrito a una ciudad en especial, es la expresión de una sociedad todavía de carácter dual y polarizada por los afanes e intereses de cada uno de sus componentes. Le Bret en su estudio sobre las condiciones del desarrollo de Colombia ya había advertido esta realidad que sintetizaba como "la no percepción de los problemas o de las exigencias del bien común". Señalaba precisamente la atonía y la inconciencia que ante ellos mostraban "antiguas o nuevas clases dirigentes", que por lo mismo no eran capaces de "sobrepasar el horizonte de sus preocupaciones personales". Asimismo indicaba la apatía persistente del "conjunto del pueblo que no se siente asociado a una gran obra colectiva" y para quien "la mediocridad le parece su condición fatal..."

Seguramente como un resultado de este deprimente diagnóstico el gobierno colombiano incorporó, por una Ley promulgada en 1958, la Acción Comunal a su política oficial, creándose organismos de este tipo a nivel nacional, regional y local. "Para que el Programa General de Desarrollo, tenga una plena vigencia y se logren con facilidad los objetivos de transformación previstos en los campos económicos y sociales, se decía, será indispensable que toda la comunidad colombiana lo comprenda y lo haga suyo y le imprima la dinámica constructiva que esta clase de transformaciones sociales requieren. Un propósito de desarrollo como éste y el esfuerzo general para lograrlo, sólo puede ser el resultado de la acción conjunta y unánime de todas las fuerzas del país y no una simple responsabilidad del Gobierno y sus técnicos. Ello implica la movilización deliberada y consciente de todos los recursos potenciales de toda la comunidad Consecuentemente con este planteamiento se contempla la intensificación de las actividades en materia de acción comunal y poner en marcha nuevas y vigorosas campañas destinadas a promover el desarrollo de las comunidades de base, para que éstas puedan incorporarse al proceso general de desarrollo y de creación de riqueza y beneficiarse plena y conscientemente de él". (Departamento Administrativo de Planeación y Servicios Técnicos, 1962: 238).

La Acción Comunal no se instaura en Cali hasta 1961, tres años después de que se había establecido a nivel nacional. En ese año se organizan en la ciudad 36 Juntas de Acción Comunal, bajo la dirección inmediata de la Alcaldía y a través de la Oficina de Acción Comunal establecida dentro de la Sección de Renovación Urbana, hecho que ya está indicando la comprensión "física" del problema. En la actualidad este es un departamento - Departamento de Acción Comunal y Renovación Urbana - dentro de la administración

/municipal, pero

municipal, pero no ha perdido su carácter original, considerándose como un apéndice del planeamiento físico. A pesar de considerarse teóricamente a las Juntas de Acción Comunal como "agentes de cambio social", las labores que han llevado a cabo se refieren principalmente al mejoramiento de los marcos ecológicos y urbanísticos de los "barrios populares", dejando intocados o casi intocados los mecanismos de dinámica social. Es por ello que el cambio social y cultural así motivado desaparece prontamente, cuando se terminan las obras, o cuando estas se paralizan por cualquier motivo. Ni la formación de líderes, ni la de agentes de cambio social dentro de la propia comunidad, ni la autogestión, parecen haber sido metas claramente percibidas y perseguidas en la acción comunal desarrollada en el país y en Cali. Por otra parte la "oficialización" del desarrollo de la comunidad ha producido una consecuencia contraproducente, cual es la de "liberar" a las restantes clases sociales de su participación en el desarrollo de la comunidad global.

Un informe rendido por el director del Departamento de Acción Comunal de Cali (O'Byrne Navia, 1963: 3 y sgts.), como proyecto reorgánico de su despacho, puntualiza que: "Este programa de desarrollo de la comunidad no se realiza al máximo por los siguientes motivos: 1) no hay imparcialidad sobre todo en el aspecto político, debido a la obligación legal que existe de que las Juntas de Acción Comunal funcionen en forma paritaria entre los partidos tradicionales - liberal y conservador - con prescindencia de cualquiera otra denominación ...". Pero las organizaciones comunales no pueden ser instrumentos de los partidos políticos porque éstos en su áspera lucha las desvirtúan y las desintegran (recientemente en Cali un directorio político acusaba a otro de estar usando la acción comunal para sus propios beneficios electorales); 2) la inexistencia de un personal técnico y suficiente capaz de motivar, educar, asesorar, y controlar los programas de desarrollo de la comunidad en por lo menos 92 "barrios populares" de Cali que necesitan rehabilitación urbana; 3) la falta de un fondo propio para la Acción Comunal que elimine los engorrosos trámites burocráticos a que están sujetos los aportes municipales, lo cual en muchos casos da lugar al desánimo y decaimiento de los miembros de las comunidades, (en otras ciudades con programas similares como Bogotá y Medellín, la Acción Comunal sí cuenta con fondos propios); 4) la falta de coordinación entre los diversos organismos gubernamentales interesados en el desarrollo de la comunidad, lo cual está favoreciendo la duplicidad de labores, funciones y programas, atomizando, como consecuencia, los escasos recursos de que se dispone.

El informe de labores del citado Departamento de Acción Comunal de Cali, para el año de 1964, señala que el costo de las obras en ejecución en ese año (apertura, acondicionamiento y pavimentación de vías, construcción de puentes y acueductos, alcantarillados, canalización de aguas, arborización, etc.) era de casi 2 millones y medio, cuya financiación correspondía en un 50.0 por ciento al municipio y en otro 50.0 por ciento a las comunidades afectadas por las obras. Sin embargo, el valor asignado en el presupuesto de la ciudad en ese año, para obras de acción comunal, era aproximadamente la mitad del que debía aportar por Ley. "Como es

/lógico suponer,

lógico suponer, esta suma debía cubrir el costo de las obras iniciadas el año anterior y las presupuestadas para este año, lo cual da una idea del déficit que es necesario afrontar De aquí que muchas obras se hallen paralizadas o avancen muy lentamente, con lo cual se pierde el interés de la gente que en ellas participa. Este factor ha sido uno de los más serios obstáculos en el desarrollo de los programas...". (Informe de Trabajo, 1964: 2).

Otros obstáculos para el desarrollo de la comunidad en Cali se han derivado de las propias condiciones que confrontan los grupos más necesitados de ella. Un ejemplo que ya hemos aportado al respecto es la inestabilidad en la tenencia de la tierra dentro de los "barrios populares" lo cual ha llevado a considerar a las autoridades encargadas de la acción comunal, su inutilidad en todos los casos en que por lo menos el 60.0 por ciento de la comunidad no sea propietaria de los terrenos en que se levanta la vivienda; y en esta circunstancia se halla la gran mayoría de esos barrios. Resaltan más estos aspectos negativos de la forma como se desarrolla este tipo de acción social, si se toman en cuenta los múltiples casos en que la comunidad, a veces las más pobres, se han desprendido de sus elementos más esenciales, sus propias viviendas por ejemplo, para dar paso al desarrollo de la comunidad. (Revista de Acción Comunal del Valle del Cauca, 1964: 8).

La institución más influyente en cuanto al desarrollo de la comunidad caleña en la esfera privada es la Iglesia Católica, que por sus ligas con la élite económica llega a ser aún más poderosa y amplia en su labor. "En Cali la Iglesia Católica, como fuerza cultural, se ha colocado ahora al frente de las actividades sociales Un estudio de las masas pobres de la ciudad dió como resultado la formulación de un plan para elevar su nivel de vida por parte de la Iglesia. Este plan se concretó en la construcción de 'Centros Parroquiales' en las secciones más pobres de Cali. Cada centro consiste de: un centro de salud, una iglesia, una casa cural, una escuela, una tienda y un salón comunal. Se ha calculado que por lo menos se requieren 25 de estos centros para cubrir la población necesitada. En 1962 ya se hallaban operando tres y estaban por inaugurarse tres más. Por varias razones el financiamiento y personal interés en estos centros en gran parte se hallan en manos de familias o grupos de familias pudientes.. Una de ellas es que los comunistas explotaron, y aún explotan, el sistema dual de clases, lo que hizo necesario que la élite entrara en contacto con los pobres a través de los Centros y pudieran conocer sus necesidades. De acuerdo con ello cerca de 500 señoras de la "clase alta" (sencillamente vestidas y sin joyas) se han organizado ya y se hallan trabajando en diferentes zonas, aún antes de que se hayan terminado los centros ... Algunas familias ricas han financiado a algunos de estos centros y la industria privada está haciendo lo propio con otros.. Mucho más importante que la ayuda material que pueden prestar estos centros será el contacto personal que ellos contribuyan a realizar entre las dos clases". (Lyons, 1963, 115-118). Nuestras propias observaciones indican que este objetivo no se ha logrado y que la distancia interclasista sigue siendo tan grande como entonces.

La trascendencia y control que la Iglesia Católica ejerce en los planes para el desarrollo social en Cali, como en general en los del país, puede medirse por la enumeración de las labores que lleva a cabo la "Coordinación de Acción Social", organismo creado y dirigido por los jesuitas, y cuya base nacional provisional se halla en Cali. Su director nacional, en reciente recuento de labores (Espectador, 25-II-65 (5-b), hacía la siguiente enumeración sobre los frentes que esta institución había atendido en los cuatro años de operar, a partir de 1960, precisamente en lo más álgido del conflicto obrero: "1) el sindical, con la asesoría moral y doctrinal de las directivas de la Unión de Trabajadores del Valle en las principales ciudades de la región y en Cali mismo (a ella pertenecen 124 sindicatos con 25 000 afiliados), 2) el cooperativo con la asesoría moral y doctrinal de la Unión Cooperativa Nacional, seccional del Valle, y a 26 cooperativas de ahorro y crédito afiliadas y, 3) la asesoría moral y doctrinal de la seccional regional de la Federación Agraria Nacional y a través de ella de 110 juntas veredales de acción comunal que congregan a 30 000 campesinos. Además, por su iniciativa se llevó a cabo la fundación de la Universidad Obrera o Instituto de Ciencias Sociales y la Universidad Campesina".

Un hecho significativo es que en este caso, por lo menos, parece haberse planteado un conflicto entre "un grupo de señores de la clase alta que equivocadamente me acusan de comunista, sin darse cuenta de que los primeros beneficiados de mi labor son los señores del capital", y el propio director de la institución. Al sacerdote director de la Coordinación de Acción Social, en efecto, se le acusó de ser el "autor moral del paro nacional decretado por la Unión de Trabajadores de Colombia" como protesta por la situación de crisis reinante en el país a principios de este año cuando, según su afirmación, "a él se debió que no hubiera paro en el Valle", lo cual muestra de paso la influencia que sobre los sindicatos ejerce la Iglesia, pero sobre todo ciertas organizaciones de la Iglesia. Ello ha llevado al propio seno de la institución religiosa el conflicto social y político en que se debate Colombia. Lo cierto es que el coordinador a que hemos hecho referencia fue trasladado de Cali, después de que había sido enviado a la ciudad "por que había allí un problema social que era urgente solucionar: que el comunismo y el socialismo se habían apoderado de la Unión de Trabajadores del Valle".

Dentro de los marcos de la Iglesia Católica actúan organizaciones formadas por la "iniciativa privada", siendo la principal de todas la Corporación de Acción Comunal, organizada y creada en Cali solamente, también a raíz de la situación social confrontada por la ciudad en 1960. Su orientación es la misma de la "doctrina cristiana, pero sin ingerencia de la política", y su objetivo principal radica en "tratar de elevar el nivel de vida de las comunidades necesitadas por medio de la acción comunal desde el sector privado. Otra de las finalidades que perseguimos es la reconstrucción de la persona humana en forma integrada, por medio de la educación y de la elevación de los niveles de ingresos".

CODENAL participó, en su origen, en el plan de la Iglesia para fundar los Centros Parroquiales, pero posteriormente esta labor la ha dejado toda en manos de la diócesis de Cali. En la actualidad, a más de los programas asistenciales que lleva a cabo, trata de encontrar fuentes de trabajo, o las crea al nivel familiar, para los marginados económicamente, principalmente desocupados y subocupados. Su labor cubre a unas 150 000 personas, pero no se tienen datos que permitan evaluar los resultados de la misma.

Los dos ejemplos antes citados, que son sin duda los más importantes en cuanto al desarrollo de la comunidad por parte de los particulares, muestran claramente como la coordinación en este campo no existe o se rompe las veces en que ha existido. Las metas que cada una de estas instituciones persigue, a pesar de la filosofía general que las informa, parece ser la causa principal de la presente dispersión y duplicación de esfuerzos y recursos.

Una institución de amplia trascendencia en la programación del desarrollo regional, y por lo tanto de Cali, es la Corporación Autónoma Regional del Cauca (CVC), fundada en 1954. El plan que lleva a cabo "constituye solamente un plan de unidad técnica de alta calidad..." que trata de desarrollar los recursos potenciales del rico Valle del Cauca, en lo que ha logrado realizaciones importantes, sobre todo con referencia a la desecación de tierras inundables, regulamiento de ríos y especialmente electrificación. Sin embargo, este excelente plan de desarrollo económico en muy escasa proporción toma en cuenta el desarrollo de los recursos humanos, aún cuando entre su personal dirigente - sobre todo en el cuerpo de asesores internacionales - ésta es una de las preocupaciones más vividas. Tal preocupación no parece compartirla el nivel más alto de la dirección del plan, que al fin y al cabo tiene como objetivo más alto el desarrollo económico, partiendo de la premisa que este trae automáticamente el desarrollo social. Este en sí mismo, como se ha mostrado en el caso de la industria azucarera, seguramente producirá desarrollos regionales en el aspecto económico pero la falta de un plan de desarrollo social, y la misma estructura de la sociedad vallecaucana, harán que estos progresos sólo beneficien a un número reducido de la población.

Las corporaciones financieras de Cali y del Valle del Cauca, involucradas en el plan regional, no parecen haber previsto en sus políticas, más que en forma tangencial, los aspectos del desarrollo social. La canalización casi masiva de los recursos hacia la industria azucarera, sin prever los problemas que puede traer su ampliación inorgánica y desintegrada, es un ejemplo de ello. Claro está que las corporaciones financieras y las grandes empresas de la ciudad y de la región llevan a cabo planes sociales limitados dentro de sus propias organizaciones, con los que dotan de buenos servicios a sus trabajadores. Pero aquí tampoco existe la concepción global e integrada del desarrollo económico y social; el recurso humano, más allá del que directamente emplean no es tomado en cuenta, contribuyendo con ello a la formación de una perniciosa "aristocracia obrera" que parece ser la meta de cierto capitalismo subdesarrollado. Cabe recordar al respecto un factor que puede incidir en esta unilateral orientación: la ausencia de un verdadero poder de decisión por parte de muchas de estas

/corporaciones, como

corporaciones, como consecuencia de la falta de control que el capital tradicionalista de Cali no ha podido o querido crear.

En el orden de la vivienda, en Cali existe solamente una institución, creada circunstancialmente, para resolver el problema planteado a raíz de una calamidad pública. Esta institución que debía arbitrar y controlar los fondos oficiales destinados a este fin, ha fracasado casi completamente aún en la limitada tarea de dar techo a los damnificados de ese suceso. En el aspecto general es el Instituto de Crédito Territorial (ICT) quien lleva a cabo la política de vivienda en Cali como en todo el país. A pesar de que sus inversiones en planes de vivienda urbana en el Departamento del Valle y principalmente en Cali, casi se han sextuplicado entre 1942 y 1963, y representan por la inversión en este último año el tercer lugar en el país, no llegan a satisfacer las necesidades de la población por este concepto. El propio Instituto ha calculado que mientras el índice de nuevas viviendas (con base 100 en 1951) era de 166 en 1963 - el más alto del país - el de nuevas familias - con base en el mismo año - era de 230, también el más alto de Colombia; entre las principales ciudades el faltante de viviendas en Cali representa el 14.3 por ciento, lo que coloca a la ciudad en el segundo lugar nacional, después de Bogotá. (ICT, 1963: 22).

En el ramo de la educación técnica, la única que podrá compensar el real estancamiento que presenta la movilidad social de los estratos bajos de la población de Cali solamente se encuentran operando instituciones, de las cuales nada más una tiene capacidad para incidir, aunque en forma limitada, en el desarrollo social. Nos referimos al Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), cuyas características positivas ya hemos subrayado al analizar la cuestión de la formación de una fuerza de trabajo industrial. Pero esta institución oficial no tiene la capacidad necesaria para cubrir la demanda de aprendizaje en las ramas industrial y comercial; recuérdese que de mil candidatos que se presentaron tratando de recibir educación técnica industrial, solamente puede ser aceptado del 10.0 por ciento, es decir, nada más que 100. Este hecho, en comparación con el incremento demográfico de la población en los grupos de edades económicamente productivos, es bastante desalentador.

Otra de las instituciones es el Instituto Colombiano de Administración (INCOLDA), auspiciado y organizado en forma particular por la Asociación Nacional de Industriales y la Asociación Nacional de Comerciantes con el fin de capacitar personal que pueda desempeñar labores administrativas. Además de este objetivo la institución "recopila información técnica sobre administración de empresas, fomenta las investigaciones estadísticas, económicas y sociológicas sobre la misma materia, y asesora a las empresas en estos mismos campos, facilitándoles personal o información". El Capítulo de CALI cuenta con 71 empresas afiliadas y entre 1959, cuando se fundó, y 1963 ha proporcionado 116 cursos, que año con año muestran un incremento cuantitativo. Su labor, restringida por las mismas condiciones económicas que le sirven de base, es limitada. Además, el contenido que presentan ciertos cursos allí impartidos parecen dirigirse más bien a formar una "moral administrativa", que en el fondo significa la creación de un

/espíritu de

espíritu de lealtad hacia la empresa. En este caso tales valores representan igualmente una respuesta a la insurgencia que hace algunos años empezó a mostrar la "clase media" de los empleados.

Probablemente la institución más importante para el desarrollo social de Cali sea la Universidad del Valle, no tanto por su capacidad para atender las necesidades de educación profesional de la población en edad de adquirirla, sino por su orientación en el servicio de la comunidad. Claro está que esta orientación en muchos casos no es claramente percibida, y así, por ejemplo en el caso de la enseñanza de las ciencias económicas, es palpable la tendencia a impartirla en una forma puramente tecnológica econométrica, antes que dentro del espíritu para la planeación del desarrollo. Esa inclinación rígidamente tecnócrata, y la falta de una cooperación más íntima con las ciencias sociales - de las que carece la Universidad - limitan su acción evidentemente positiva. Si en alguna institución existe un potencial más real y efectivo para imprimir a la comunidad caleña un espíritu más orgánico en su desarrollo económico y social, esa institución es la Universidad. Su responsabilidad es muy grande en cuanto de ella están saliendo los profesionales, técnicos y algunas veces líderes del desarrollo de la ciudad y de la región. El que responda a ella en forma consecuente dependerá de la alternativa que tomen entre la tecnocracia y un punto de vista más equilibrado y humanista.

V. CONCLUSIONES

1. Cali es, en efecto, una ciudad de rápido desarrollo tanto en lo urbano como en lo industrial. El índice geométrico anual de crecimiento de la población, igual al 83.2 por mil, es el más alto entre todas las ciudades colombianas y el segundo entre las de América Latina. Este incremento demográfico se debe especialmente a la inmigración de numerosos contingentes campesinos, que emigran especialmente de las zonas limítrofes al Departamento del Valle del Cauca, ya sea porque los desplazó la violencia política, o las condiciones de vida rurales (minifundismo, improductividad, tierras estériles, etc.); esta corriente no se ha detenido aún hoy en día ni da indicios de hacerlo, ya que la ciudad y la región vallecaucana siguen representando el "espejismo" de mejores salarios y más empleo. A ello contribuye en buena medida las obras que adelanta la Corporación Regional del Cauca, que están abriendo a la explotación nuevas tierras y han ayudado a intensificar la explotación agraria de tipo plantación. En la realidad estas perspectivas para el campesino son fallidas, ya que las tierras tienen dueño y a que la reforma agraria no ha cambiado todavía sensiblemente las relaciones hombre-tierra.

El crecimiento industrial y económico en general, parece iniciarse hacia 1945 como consecuencia de los buenos precios de las materias primas y la necesidad de suplir nacionalmente ciertos procesos que había paralizado la guerra en los países desarrollados. Este desarrollo traducido en la fundación y ampliación de plantas industriales, en un aumento de la actividad bancaria, comercial, edificadora y en los consumos de varios renglones, alcanzó su máxima expresión entre 1958 y 1960, y presenta en el momento signos de estancamiento, debido a la inseguridad creada por los conflictos laborales, que han reducido la inversión y la emigración de algunas industrias, por el bajo poder adquisitivo de los salarios y los altos precios de los artículos manufacturados, por la ausencia de reinversión en el desarrollo y expansión industriales y, en fin, por la crisis inflacionaria que en general aqueja al país.

El proceso de industrialización de Cali se ha llevado a cabo contando con el concurso positivo de diversos factores: 1) buenas condiciones climáticas que favorecen ciertos procesos industriales y el abastecimiento de materias primas, 2) buenas conexiones espaciales con el exterior y el interior del país para la distribución de la producción, y 3) existencia de un amplio mercado regional para los productos industriales.

Las características más acusadas de esta industria es su nivel de incipiente desarrollo, ya que sus principales renglones consisten fundamentalmente en la transformación de productos vegetales o semielaborados, por lo tanto con más limitaciones expansivas y de impulsión en otras ramas. Este mismo nivel puede advertirse por la semicalificación con que lleva a cabo muchos de sus procesos.

El control parcial de la industria se halla en manos foráneas a Cali y de extranjeros, que condicionan las directrices del desarrollo. Esto

/sobre todo

sobre todo es cierto en relación con la capacidad de decisión para las inversiones, en la falta de reinversión debido a la fuga de capitales ganancias y en las relaciones obrero-patronales, que se realizan a veces a través de imágenes deformadas por este motivo.

Asimismo, la industria de Cali presenta poca capacidad para la absorción de nueva mano de obra, debido a sus características de equipamiento, operación y financiamiento. En una buena parte se halla regida, además, por grupos familiares que llevan al proceso económico industrial valores tradicionales y familísticos.

2. Los cambios demográficos y económicos han devenido, consecuentemente en cambios ecológicos que han alterado el patrón tradicional de Cali, ampliando violentamente su área, alargando y saturando sus servicios y contribuyendo a crear el ya conocido "cinturón de miseria". Estos cambios suelen presentarse como modificaciones típicas en estos procesos, sobre todo en relación con el distrito central y la zona contigua, que se han especializado en sus funciones y deteriorado en su tejido urbano.

El desarrollo económico y la inmigración han aumentado la segregación espacial de la población de escasos recursos, empujandola a las tierras con condiciones de habitabilidad malas, cuya rehabilitación supone la erogación, por parte del gobierno, de fuertes sumas que deben substraerse de otros campos con detrimento de un desarrollo más armónico.

Un cambio ecológico importante ha sido la formación de la conurbación Cali-Yumbo, en donde se halla localizada la industria que puede llamarse pesada. Este hecho ha contribuido a complicar la situación de Cali en cuanto este complejo industrial ha servido de atracción a nueva población, que radica y consume en la ciudad, en tanto que la zona industrial de Yumbo se halla, política y administrativamente substraída al control de Cali.

3. En el proceso de desarrollo industrial no se ha producido un proceso planeado de formación de fuerza de trabajo industrial, ni hay signos de que esta sea una preocupación consciente de las empresas, aun cuando se dan perfecta cuenta del obstáculo que implica el no contar con una mano de obra calificada. Los procesos de integración y capacitación de la mano de obra son vistos más como un aumento de la productividad que como una integración y participación del obrero en el proceso económico. Ello ha provocado que, a pesar de la relativamente amplia tradición del trabajo industrial, siga presentándose inadecuación, irresponsabilidad y desafecto en el manejo de los equipos y en las metas de producción. Por esta misma circunstancia, y por la alta proporción de mano de obra de origen rural, los procedimientos de racionalización de la producción son poco entendidos por el obrero y son más bien sentidos como nuevas y mejores formas de "explotación". Ello demuestra, asimismo, una gran falta de comunicación.

La mano de obra, por su origen y falta de tradición, es generalmente poco capacitada y especializada, pero tiene cualidades y habilidades que permiten un positivo desarrollo. Sin embargo, las posibilidades de

/capacitación son

capacitación son escasas y no cubren las necesidades del desarrollo económico y social. Es por ello que el empirismo sigue siendo la principal forma de capacitación. Cuando se produce la capacitación, se presentan los conflictos entre generaciones que enfrentan a viejos y nuevos trabajadores a través de la percepción del desplazamiento del trabajo.

Puede advertirse la presencia de supervivencias culturales tradicionales y "folks" en la escogencia de la ocupación y en las imágenes que sobre ellas se tienen. Con respecto a lo primero, se siguen las pautas familiares, con respecto a lo segundo, se poseen preconcepciones y estereotipos que califican de antemano a las ocupaciones, dándoles una mayor o menor peligrosidad, o una mayor o menor capacidad de rendimiento económico. En este mismo sentido es palpable una "desruralización" de la mano de obra que una vez en la ciudad rechaza el aprendizaje y la ocupación en renglones del trabajo agropecuario.

4. Puede advertirse en la estructura social de Cali, la existencia de grandes desniveles sociales, que tienden a ampliarse progresivamente. Sobre estos hechos inciden principalmente la existencia de un numeroso "ejército de reserva" constituido principalmente por los inmigrantes, la disminución del poder adquisitivo del salario frente al incremento de los precios y las pocas oportunidades de capacitación y de educación técnica y media.

Existen en la ciudad una "clase alta" tradicional, constituida por un grupo de pocas familias, que ya desde el siglo pasado tenían gran parte del control económico. Este grupo mantiene valores tradicionales y familísticos en la dirección de las empresas y controla algunos otros mecanismos sociales, especialmente la asistencia social y la educación profesional. Junto a ella se coloca una élite de nuevos capitalistas surgidos de la industria y del comercio incrementados últimamente, y de intelectuales y técnicos que participan en sus negocios, pero no mantienen el mismo poder de decisión y de control.

Esta clase alta posee, además, los más importantes canales de comunicación periodística y se halla ligada al liderazgo político en forma actuante.

Se presenta la emergencia de estratos medios de la población, sobre todo con base en el empleo en el gobierno, en el comercio y la industria y en la educación profesional. Esta "clase media" por la heterogeneidad en sus niveles educacionales, aspiraciones, etc., no actúa en forma coordinada ni tiene identificación de "clase". Algunos sectores intelectuales han realizado alianzas con las "clases populares" y dirigen los sectores de "izquierda" de estas "clases". La posibilidad de movilidad social de los sectores medios, aunque es mayor que la de los estratos bajos, tampoco es muy amplia, sobre todo porque los canales de movilidad, en especial la educación - que en gran parte es privada - se lo impiden.

/La "clase

La "clase baja", representada en su gran mayoría por los inmigrantes rurales, es también heterogénea en su composición cultural y social, por lo que su identificación y agrupamiento se hacen en forma muy primaria y elemental y para la satisfacción de necesidades inmediatas, principalmente la vivienda. El contenido mayor de esta "clase" es su "populismo", lo cual la hace actuar en forma incoherente frente a su propio estrato y frente a la estructura social en general.

Para las "clases medias bajas y obreras", es evidente el deterioro de las condiciones y niveles debidas y son ellas las que más están resintiéndose la crisis económica que está atravesando el país. Por ello mismo su participación en el desarrollo económico de Cali ha sido minoritario y tiende a restringirse más, dando lugar a una evidente pauperización. Es seguro que si eventualmente no se toman medidas para evitar este proceso se producirán graves conflictos sociales de carácter anarquisante y populista, alentados por demagogos políticos.

5. Se presentan en Cali los problemas sociales concomitantes a la urbanización y la industrialización como el alcoholismo, la prostitución y la delincuencia. Aunque el grado de su incidencia no fue posible medirlo exactamente, los datos obtenidos hacen presumir que ellos se dan significativamente y que en algunos casos, sobre todo la prostitución, pueden notarse síntomas de desintegración social y cultural.

Hay asimismo, en la ciudad, necesidades apremiantes en cuanto a educación, salubridad y dotación de algunos servicios públicos. En este problema se presenta la existencia de un "círculo vicioso" ya que la incapacidad de compra y tributación de por lo menos la mitad de la población caleña, restringen necesariamente los planes de desarrollo urbano. Los problemas más graves de Cali son la desocupación y la falta de viviendas. Sobre el primero, cuya emergencia no ha sido claramente bida ni analizada, puede decirse que los datos con que se cuenta la hacen aparecer como la mayor del país y de las ciudades industriales del país. Ello se debe a que la corriente migratoria no cesa y a que no se ha producido la instalación de nuevas plantas, y las ampliaciones efectuadas en otras sólo dan empleo limitado. El estancamiento de la actividad económica de Cali, a partir de 1962, es una causal que debe tomarse en cuenta.

La falta de viviendas tiene, a más de las causas señaladas anteriormente - que hacen que la demanda sea más veloz y creciente que la oferta - implicaciones de índole ecológico, debidas sobre todo a la valorización de la tierra urbana y a los cambios en su uso, especialmente en los sectores centrales de la ciudad, de donde ha sido desplazada la población que vivía en "inquilinos".

Consecuentemente con estos problemas, los conflictos sociales más graves de Cali son las "invasiones" de las tierras suburbanas, muchas de ellas ejidos de la ciudad e ilegal u oscuramente poseídos. Estas tierras se han mantenido vacantes en espera de su valorización y han sido tomadas por la fuerza por los "destechados", causando choques con la autoridad aún

/en fechas

en fechas recientes. No existe un plan orgánico para resolver el problema y se presenta un conflicto entre el derecho de propiedad privada y el derecho a la vivienda, que es la forma en que los "invasores" plantean el problema. Cali en este aspecto ha dado el ejemplo para que en todo el país se produzcan los mismos fenómenos. Ello ha sido la secuela de un desarrollo urbano desequilibrado tanto en lo económico como en lo físico, unido a ciertas formas de toma de conciencia por parte de los estratos bajos, o por el aliento que les han prestado dirigentes políticos extremistas en busca de fuerza electoral.

Y los conflictos de trabajo que en un principio enfrentaron concepciones distintas sobre las relaciones de trabajo y sobre la participación en las diferentes áreas de influencia del proceso industrial. Estas actitudes han variado en la actualidad, y Cali ha servido de efecto de demostración para ciertas conquistas laborales, sobre todo las que hacen relación a la estabilidad en el trabajo. De todas maneras en el medio ambiente quedó flotando la peligrosidad y potencial explosivo de estos conflictos, lo cual hace que se tengan estereotipos y se obre, en consecuencia, discriminatoriamente en el reclutamiento de la mano de obra, persiguiéndose sobre todo la docilidad y la lealtad del trabajador. Estos hechos han servido, aún hoy en día, para producir el cierre o desplazamiento de plantas industriales y fuentes de trabajo hacia otras ciudades con relaciones laborales "más tranquilas".

6. La ciudad no cuenta con recursos económicos apropiados para enfrentar sus problemas y resolver las demandas de la población. En gran parte esto se debe en la forma irracional y antieconómica con que se recaudan los recursos tributarios y se aplican, siendo palpable el desequilibrio entre los gastos de funcionamiento y los de inversión. Para remediar esta situación la administración municipal acaba de elevar las tarifas de sus servicios, pero esta elevación no implica el mismo grado en que se plantean las demandas.

7. En Cali, como en general en el país, no existe un plan de desarrollo social integral que sea capaz de aglutinar a toda la población en fines comunes.

La Acción Comunal ha sido instaurada en el país con este fin, pero en el caso de Cali presenta características negativas que entraban su misión: falta de recursos propios e ingerencia política son los principales.

La Iglesia Católica tiene una gran influencia en la ciudad y controla, sobre todo, las organizaciones obreras.

El Plan Regional del Valle del Cauca, aunque representa un proyecto de alta racionalización técnica para el desarrollo económico, no toma en cuenta el recurso humano, en especial el de la ciudad. Su acción, positiva en general, está produciendo impactos negativos en Cali debido a la atracción que sus programas producen.

En Cali la Universidad regional es la institución más importante para el desarrollo - conjuntamente con el Servicio Nacional de Aprendizaje - pero su labor se ve limitada por los escasos recursos con que cuentan para ampliar su radio de acción y por la alternativa contradictoria, con respecto a esta última, entre tecnocracia y una visión más amplia del desarrollo. A últimas fechas la Universidad ha tratado de asociar a su financiamiento a la "iniciativa privada" pero los resultados de tal gestión no se conocen. Gran parte de la ayuda que recibe proviene de organizaciones extranjeras.

BIBLIOGRAFIA

- 1899 Palacios, Belisario. Apuntaciones histórico-geográficas de la actual provincia de Cali. Imprenta de Eustaquio Palacios. Cali.
- 1924 García Vásquez, Demetrio. Revaluaciones Históricas (Para la ciudad de Santiago de Cali). Editores: Palau, Velásquez y Cía. Cali.
- 1928 García Vásquez, Demetrio. Los hacendados de la otra banda y el Cabildo de Cali. Epoca Colonial y Republicana, s.p.i. Cali.
- 1930 Olano, Ricardo. Propaganda cívica. (2a edición aumentada). Tirografia Bedout. Medellín.
- 1936 Zawasky, Alfonso C. Don Sebastián de Belalcázar y la fundación de Cali. Imprenta Departamental. Cali.
- 1937 Díaz del Castillo, Porfirio. El Valle del Cauca. Historia y realidades de sus municipios. Talleres Imprenta Márquez. Cali.
- 1943 Zawasky, Alfonso. Las ciudades confederadas del Valle del Cauca en 1811. (Historia-actas-documentos). Imprenta Bolivariana. Cali.
- 1948 Contraloría General de la República. Estadística Nacional, Dirección General del Censo. Primer censo industrial de Colombia: Valle del Cauca: 1945. Talleres Imprenta Nacional. Bogotá.
- 1950 Parsons, James. La colonización Antioqueña en el Occidente de Colombia. Traducción de Emilio Robledo. Secretaría de Educación de Antioquia. Medellín.
- 1951 Smith, Lynn T. Observations on the middle classes in Colombia. Union Panamericana. Departamento de Asuntos Sociales. Mimeo. Washington.
- 1955 Comisión Económica para la América Latina. Análisis y proyecciones del desarrollo económico. El desarrollo económico de Colombia. Santiago de Chile.
- 1956 Arboleda, Gustavo. Historia de Cali. Desde los orígenes de la ciudad hasta la expiración del período colonial (II Tomos). Biblioteca de la Universidad del Valle. Cali.
- 1956 Corporación Regional del Valle del Cauca (CVC) The Unified Development of Power And Water Resources In the Cauca Valley. Publicaciones de la CVC. Cali.

- 1956 Municipio de Cali. Public Utility Requirements Cali Rehabilitation Program. Edición mimeográfica Cali.
- 1958 Departamento Nacional de Estadística. Censo de población 1951. Valle del Cauca. Publicaciones DANE, Bogotá.
- 1958 Departamento Nacional de Estadística. Memoria de las encuestas sobre ingresos y gastos de las familias de empleados y obreros de Bogotá, Barranquilla, Cali, Medellín, Bucaramanga, Manizales y Pasto. Metodología aplicada para actualizar las bases de los índices del costo de vida. En: ECONOMIA Y ESTADISTICA, IV. Epoca No. 85 Noviembre. Bogotá.
- 1958 Misión Economía y Humanismo (Lebret, J.L.) Estudio sobre las condiciones del desarrollo de Colombia. Editorial Cromos, Bogotá.
- 1958 MORCILLO, Pedro Pablo. "El Planeamiento Integral del Valle del Cauca". Sociedad interamericana de Planificación San Juan, Puerto Rico.
- 1958 Sociedad de Pediatría del Valle del Cauca. Jornadas Pediátricas Colombianas Recopilación de Trabajos. Cali, Noviembre.
- 1959 Revista Economía Colombiana. No. 1 Vol. I Agosto. Bogotá, D.E.
- 1960 Bonilla Aragón Alfonso. Cali "La Sultana Valle" Colombia País de Ciudades. Librería Colombiana, Camacho Roldán y Plinio Mendoza N. Bogotá.
- 1960 Departamento Administrativo De Planificación Distrital. "Diagnóstico Financiera de los Servicios Públicos Distritales". Imprenta Distrital, Bogotá, D.E.
- 1960 Edición Mimeográfica. Solicitud de Préstamo sometida al Banco Internacional de Desarrollo. Cali, Diciembre.
- 1960 Izquierdo, Vitaliano. "Cali. La ciudad de mayor desarrollo en Colombia". Edición Mimeográfica. Cali.
- 1960 Oficina de Planeación Municipal. Estudio preliminar sobre la población de Cali. Mimeo. Cali.
- 1960 Policía Nacional. Departamento de Estadística Criminal. Criminalidad Colombiana, seis años de delincuencia. s.p.i. Bogotá.
- 1960 Wiesner Durán, Eduardo. Control personal de la economía Colombiana. Monografía, No. 6. Centro de Estudio sobre el Desarrollo Económico Universidad de los Andes. Mimeo.. Bogotá.

- 1961 Fadul, Miguel y Peñalosa, Enrique. La industria azucarera en la economía colombiana. (ASOCAÑA) Ed. Suramericana de Seguros. Cali.
- 1960 Sandoval Aguayo, Alberto. Estudio Geo-económico del Valle del Cauca. Instituto Vallecaucano de Estadística - IVE. Imprenta Departamental. Cali.
- 1961 Sandoval Aguayo, Alberto. "Situación de la prostitución" Oficina de Planeación Municipal. Sección de Estadística - Cali.
- 1961 Torres Pestrepe, Camilo. La proletarización de Bogotá. Ensayo de metodología estadística, Monografía Sociológica No. 9 Facultad de Sociología. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- 1961 Empresa Municipal de Cali. Programa Preliminar de Construcción de Plazas, Satelites y Central de Abastecimientos. Cali.
- 1962 Asociación Nacional de Industriales. Industria, Producción y Ventas. Industrias de Colombia. Tomo I. E.H. Bosch, editos. Bogotá.
- 1962 Bavaria. El problema nutricional en la clase obrera colombiana. Mimeo. Bogotá.
- 1962 Consejo Nacional de Política Económica y Planeación. Departamento Administrativo de Planeación y Servicios Técnicos. Colombia. Plan general de desarrollo económico y social. (Primera Parte. General) Editorial El Mundo Ltda. Cali.
- 1962 Departamento Administrativo de Planificación Distrital. "Temas Urbanos de Bogotá". Imprenta Distrital. Bogotá. D.E.
- 1962 Fals Borda, Orlando. La educación en Colombia. Bases para su interpretación sociológica, Monografía Sociológica No. 11. Facultad de Sociología. Universidad Nacional. Bogotá.
- 1962 Oficina de Planeación Municipal. "El lazo sobre el desarrollo de la industria en Cali." Planeación Municipal, Cali.
- 1962 Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA). Estudio socio-económico del área del Valle del Cauca. Segunda edición. Publicaciones "SENA". Mimeo. Bogotá.
- 1962 Servicio Nacional de Aprendizaje. Boletín de Estadística No. 20. Reimpresión mimeo. Bogotá.
- 1963 Almarales, Andrés y Goenaga, Marina. "Las luchas obreras y la Legislación Laboral". Bogotá. Ed. Osmar, segunda edición.

- 1963 Bonilla, Frank. Continuidad y Cambio en América Latina: El Trabajador Urbano. En: Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación Volúmen II, Número 2, mayo de 1963. Caracas. Editor: Eduardo Neira Alva.
- 1963 Departamento Administrativo de Planeación Nacional. Informe al Congreso Nacional. 1961-1963. Multhilit. Bogotá.
- 1963 Departamento Administrativo de Planeación. Oficina de Planeación. División de Investigaciones. El Problema del Deficit de Vivienda en el Sector Urbano de Medellín. Mimeo. Medellín.
- 1963 Departamento Administrativo de Planeación oficina de Planeación. "El problema del Déficit de Vivienda en el Sector Urbano de Medellín." Mimeo. Medellín.
- 1963 Lara López, Guillermo. "La Planificación coordinada de los servicios públicos frente al desarrollo de Cali y Yumbo." Cali.
- 1963 Lipman, Aaron. La clase social del empresario bogotano. En: Memoria del Primer Congreso Nacional de Sociología pp. 39-54 Asociación Colombiana de Sociología. Editorial Iqueima. Bogotá.
- 1963 Lyons, Marion. Cali, Colombia: A geographic study of the present natures and future potential of its industrial growth. University Microfilms, INC. Ann Arbor.
- 1963 Mckelvey, William W. Theories of social change and industrial development in Colombia. Massachussets Institute of Technology, Department of Civil Engineering. Cambridge.
- 1963 Ministerio de Justicia. Distritos Judiciales de Colombia. Criminalidad Municipal 1958-1960 Publicaciones de la Oficina de Estudios Criminológicos. s.p.i. Bogotá.
- 1963 Oficina de Planeación Municipal. Series Estadísticas de Cali. Mimeo. Cali.
- 1963 Oficina Planeación Municipal. Sección Estadística Cali. Estudio Socio-Económico de Cinco Barrios Nor-orientales. Muestreo del 20 por ciento. Cali.
- 1963 Oficina de Planeación Municipal. Investigación Escolar Enseñanza Primaria. Mimeo. Cali.
- 1963 Rodríguez-Espada, Ethel y Marquez Payán, Nilse. La comunidad del siloé. (Memoria descriptiva del trabajo de tesis para optar el título de arquitecto) Facultad de Arquitectura. Universidad del Valle. Mimeo. Cali.

- 1962 Secretaría Departamental de Salud Pública. Departamento de protección Materna e infantil. Centro de hidratación. Publicación Mensual sobre Líquidos y Electrólitos. (Folleto No. 18; meses de noviembre y diciembre). Cali.
- 1963 Velasco. Universidad del Valle. Facultad de Arquitectura. Departamento de Planeamiento Urbano. División de graduados. Coordinador Arq. Armando. Un plan para el Municipio de Yumbo, Cali, 1962-1963.
- 1964 Arias Alvaro. "El Problema del Alcoholismo en la Ciudad de Cali." En: Ensayos Sociológicos sobre la ciudad de Cali. Jaime Ospina (Director) Universidad del Valle. Departamento de Estudios Generales. Edición mimeografiada Cali.
- 1964 Arias Julia Stella. "Prostitución y Homosexualismo". En: Ensayos Sociológicos sobre la Ciudad de Cali". Jaime Posada (Director). Edición Mimeografiada. Cali.
- 1964 Aragón. Luis A. Estimación del consumo de algunos alimentos en la ciudad de Cali. (Tesis de grado) Facultad de Ciencias Económicas. Universidad del Valle. Cali.
- 1964 Arce, Miguel y Molta, Guillermo. "Estimación y características del desempleo de Cali". Cali: Universidad del Valle, Facultad de Ciencias Económicas, Cali. (Copia a máquina).
- 1964 Asociación Nacional de Cultivadores de Caña de Azúcar. Desarrollo de industria azucarera colombiana: 1964-68. s.p.i. Cali.
- 1964 Banco de la República. Revista del Banco de la República. Vol. XXXVII, Nos. 438 y 440. Abril y junio. Bogotá.
- 1964 Bolaños, Edgar y Santana, Luis A. "Estudio de las Federaciones Obreras Vallecaucanas." (Organización y funcionamiento), Cali: Universidad del Valle. Facultad de Ciencias Económicas. (Edición mimeografiada.)
- 1964 Centro Universitario de Investigación sobre Población. Pirámide de la población del área urbana de Cali. Datos tabulados bajo la supervisión de la sección de epidemiología y estadística del Departamento de Medicina Preventiva de la Facultad de Medicina. Universidad del Valle, Cali.
- 1964 Departamento Nacional de Estadística. Anuario General de Estadística, 1962. Publicaciones del DANE. Bogotá.
- 1964 MARUALNDA Cabrera, Fabio. GIRALDO Orozco, Hernán. La elasticidad - ingreso de la demanda de algunos alimentos básicos en la ciudad de Cali. Tesis de Grado. Ed. mimeográfica. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad del Valle, Cali.
- 1964 Centro de Productividad. Instituto Colombiano de Administración, (INCOLDA). Informe de actividades. Mimeo. Cali.

- 1964 Departamento Administrativo de Planeación. Oficina de Planeación. "Plan Cuatrienal de Inversiones 1964-1967 Medellín - (Edición Mimeografiada.)
- 1964 Departamento administrativo de Planeación, Oficina de Planeación Plan Cuatrienal de Inversiones: 1964-1967. Medellín.
- 1964 Roldán, Diego y Salazar, Hugo. Estudio del consumo de leche en Cali y algunos aspectos de costos de producción en el Valle del Cauca. Tesis de grado. Centro de Formación Profesional e Investigación Agrícola. Naciones Unidas. CVE. Universidad del Valle. Mimeografiada. Cali.
- INCOLDA. Que es Incolda? Medellín S.F.
- 1964 Instituto de Crédito Territorial. La demanda de viviendas en los programas del ICT y las condiciones socio-económicas de los solicitantes. (Estudio presentado al VII Congreso Nacional de Ingenieros, Cartagena, agosto).
- 1965 Fuente Ramirez, Edgar. Estudio sobre el mercado de productos alimenticios en Cali. Original manuscrito. Corporación regional autónoma del Cauca. Cali.
- Departamento Nacional de Estadística. Boletín Mensual de Estadística. (Diferentes números.)
- Asociación Nacional de Industriales. Cali y el Valle del Cauca. Actualidad económica y perspectivas para el inversionista, Carvajal y Cia. Cali. s.f.
- 1962 Camacho Perea, Miguel. "El Valle del Cauca constante socio-económica" Imprenta Departamental Cali.
- 1962 Cabo Velasco, Alfonso. "Calendario Biográfico y Genealógico de Santiago de Cali" (1536-1961) s.p.i. Cali
- 1960 Bonilla Aragón, Alfonso. Cali "La Sultana del Valle". Colombia País de Ciudades. Librería Colombiana Camacho Roldán y Plinio Mendoza. Bogotá.
- 1954 Presidencia de la República. Dirección Nacional de Planeación Económica y Fiscal. "Plan del Valle del Cauca". Imprenta del Banco de la República, Bogotá. (1954-1958).
- "Valle del Cauca: plan de desarrollo económico (1954-1958) y fiscal. Dirección Nacional de Planeación Económica y Fiscal".



